CRÓNICAS DEL TRABAJO Y DEL CIVISMO

SANTA FE

EL PUERTO DEL ROSARIO
EL MONUMENTO A SAN MARTIN
EL PUERTO DE SANTA FE

OBRA ILUSTRADA CON 200 GRABADOS EN NEGRO Y EN COLORES
DIBUJOS DECORATIVOS DE MARTÍN A. MALHARRO

SEGUNDA EDICION, ampliada con dos nuevos capítulos y numerosos grabados

F. ESCARIS MENDEZ, EDITOR

1903

Talleres Heliográficos de Ortega y Radaelli, Perú 662-72
BUENOS AIRES


Tiro Federal de San Carlos
impactos
alos Vencedores

Razón de este libro

Las fiestas memorables con que la histórica provincia de Santa Fe ha celebrado el acontecimiento de la inauguración de las obras del puerto del Rosario, empresa que figuraba en el catálogo de las necesidades más urgentemente reclamadas por el avasallante desarrollo del comercio de aquella opulenta zona argentina, y los varios episodios que, en una amable y feliz correlación, han tenido por teatro el territorio de la provincia en ocasión de aquella fiesta magna, tales como la consagración de la estatua del héroe de los Andes, que se yergue imponente sobre el suelo que oyó primero el épico galope de aquellos granaderos legendarios que modeló el genio de San Martín, completada con una visita marcial al histórico pino de San Lorenzo y con la recepción de la bandera de los Andes, que se conserva como la joya dilecta de un pasado heroico; y en otro orden de ideas, la observación minuciosa del proceso evolutivo de aquel pueblo de viriles energías en las nobles justas del trabajo civilizador,—todo esto ha ofrecido amplio tema al enviado de *El Diario* bonaerense, señor Manuel Bernárdez, para escribir con el colorido y riqueza de imágenes que es patrimonio de su pluma de artista y de su espíritu profundamente analítico, un verdadero estudio de ambiente, en que se descubren sugestivos puntos de vista, y al que sería sensible, de todo punto, dejarle correr la suerte de las crónicas superficiales que á diario se escriben y que el viento arrastra en sus alas, sin dejar siquiera una leve estela de su existencia.

No sería lógico tampaco, que hubiesen quedado sin ser historiados aquellos días de alta y noble emulación, reveladores del carácter bien modelado de un pueblo varonil y patriota, que da el nivel del alma argentina dejando de mano rencillas caseras para entregarse al unísono á las más francas expansiones del espíritu, batiendo palmas á todo lo que signifique un adelanto, consagrando el esfuerzo de los hombres en el terreno de los hechos tangibles y haciendo ver todo el vigor palpitante de esta tierra joven, robusta y fecunda, donde la más mísera simiente se traduce en ópimo fruto.

El Rosario, la ciudad gentil, que ha merecido con justicia el honroso dictado de segunda metrópoli argentina; Santa Fe y todas las ciudades visitadas por las altas autoridades de la Nación con sus distinguidos acompañantes, dieron una pujante muestra de su cultura y de su fuerza en los espléndidos agasajos que han brindado á sus huéspedes, produciendo en el ánimo de todos una sensación de abierta admiración, no descontada, aún por los más optimistas.

Todas estas cosas y muchas otras que no queremos ni podemos señalar dentro de una estrecha nota explicativa, las describe el señor Bernárdez en sus crónicas sustanciosas y llenas de vida y en los artículos escritos posteriormente, con aquel entusiasmo de sana conciencia que atrae al lector, llevándole con la imaginación á los sitios descritos.

Y bien: las razones que ahí quedan y la capital importancia de una obra como la del puerto rosarino, enlazada á los méritos indiscutibles de aquella provincia—cuyo cimiento inconmovible y que le permitirá elevar el edificio de su engrandecimiento económico en el futuro es de trabajo—nos han movido á reunir en un folleto todas esas crónicas—con la venia de su autor—para que queden en el album de los recuerdos simpáticos al corazón argentino, como una de sus más bellas efemérides.

F. Escaris Mendez



El Rosario social.—En el Hipódromo Independencia

EL PUERTO DEL ROSARIO

ESFUERZO MAGNO DEL TRABAJO ARGENTINO

RESEÑA Y SINTESIS DE LA GRAN OBRA

SU PASADO, SU PRESENTE, SU PORVENIR

Para iniciar dignamente esta crónica de la inolvidable semana de Santa Fe, es útil dar cabida preferente á la descripción de la obra que motivó las fiestas y el puerto del Rosario.

Conviene dar algunas explicaciones al respecto, porque este asunto ha dado lugar á varias interpretaciones erróneas, que deben ser salvadas, para fijar definitivamente el concepto científico y los perfiles históricos de este magno trabajo argentino.

CORRECCIÓN DEL PARANÁ

El estudio que mandó hacer el Ministro de Obras Públicas de las condiciones y régimen del Río Paraná frente al Rosario, y de las transformaciones que ha sufrido su cauce en aquella región en los últimos cincuenta años, le llevaron á fijar las leyes que rigen la modificación paulatina que causaba el relleno del puerto del Rosario, á tal punto que donde hace 20 años apenas había más de 14 metros de agua, hoy se puede andar á pie seco sobre los bancos; y le dieron la convicción de que el puerto del Rosario estaba amenazado por el rápido enarenamiento hasta cegarse completamente y quedar arruinada aquella floreciente ciudad.

Pero del mismo estudio resultaban los medios de detener el peligro, efectuando grandes desviaciones y dragados. El ingeniero oficial proyectó una corrección del Paraná que consistía en fijar, por trabajos de estilo norteamericano, algunas islas; en establecer un dique sumergido de enfaginado en una cierta parte, y dragar frente al Rosario un canal de 500 metros de ancho por 7.50 de profundidad en las aguas más bajas, calculado de tal modo que no exista probabilidad de que se rellene ni tampoco de que las aguas, en un curso demasiado violento, vengan á excavar la costa y poner en peligro los muelles y construcciones situadas en sus orillas.

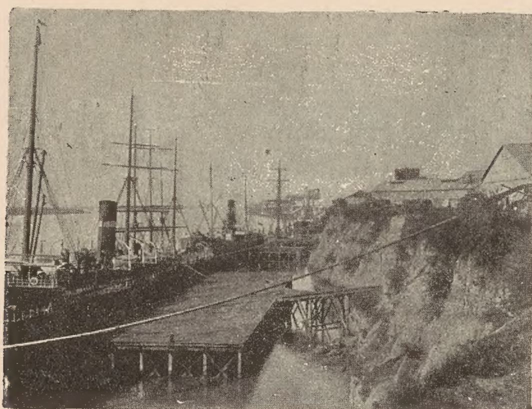
Este proyecto, que encontró aprobación general entre todos los constructores é ingenieros que han tenido que examinarlo, forma, salvo ligeras modificaciones, la primera parte de los trabajos del puerto del Rosario, es decir, la regularización del Río Paraná, frente á dicha ciudad, cuyo costo se eleva, según el precio del contrato, á $2.200.000 oro sellado.

3000 METROS DE MUELLE

Una vez asegurada el agua en cantidad suficiente frente á la ciudad y evitados los peligros de embancamiento, había que hacer instalaciones portuarias que permitiesen á los buques la rápida carga y descarga de sus mercaderías.

A esto responden los muelles que se extenderán frente á la ciudad desde los actuales del gobierno nacional, aguas arriba, hasta los del ferrocarril de Córdoba y Rosario, aguas abajo, sobre una longitud de 3800 metros, comprendiendo casi en su centro, y cerca de los actuales muelles del gas, una dársena de cabotaje de 250 metros de largo por 80 de ancho.

Como se sabe, por razones financie-



PUERTO DEL ROSARIO. — Las construcciones actuales que hay que demoler — Embarcadero del ferrocarril Córdoba y Rosario.

ras, hubo que dividir la ejecución de esta parte de las obras en dos secciones. La primera la forman 3020 metros de muelles, y los 800 restantes se construirán una vez que el puerto produzca bastante para pagar el interés del capital invertido en los primeros. Por la misma razón financiera y la negativa del P. E. á asegurar á la empresa un mínimo de rendimiento del puerto, una parte de los muelles proyectados de mampostería, se ejecutarán con madera dura.

AVENIDA DE CIRCUNVALACIÓN

Del lado de la ciudad el puerto será cerrado por una gran avenida de 50 metros de ancho, cuya delineación ha sido fijada por el intendente señor Lamas y el ingeniero del gobierno en un acta que fué aprobada por el P. E. y por el Concejo Deliberante del Rosario. El área encerrada entre la avenida y los muelles forma lo que se llama el recinto del puerto y comprende la superficie de unas 56 hectáreas que se dividen en tres secciones.

LAS TRES SECCIONES DEL PUERTO

I. IMPORTACIÓN Y PUERTO FRANCO

La sección norte, situada al centro de la ciudad, que se extenderá desde los actuales muelles fiscales hasta los depósitos del gas del Rosario, se destinará á la importación y comprenderá 15 grandes galpones-depósitos de mercaderías, edificios para la Subprefectura y Resguardo y una estación de ferrocarril. Dentro de esta sección habrá un recinto especial que formará una especie de puerto franco, pues las mercaderías depositadas en él podrán, según el contrato, «ser divididas, cambiadas de envase, mejoradas, transformadas simplemente previas las anotaciones del caso en los registros de la aduana y contralor ocular del vista» y como las mercaderías pagarán, según el mismo contrato, derechos recién al salir del recinto del puerto, resulta una gran ventaja para el comercio local, especialmente en todo lo que se refiere al llamado «removido».

II. CABOTAJE, MADERAS, CARBÓN

La segunda sección del puerto se destina al cabotaje y á mercaderías de importación, como carbón, leña, madera, etcétera, que puedan ser dejadas sin perjuicio á la intemperie, y se extenderá al sud de la anterior hasta la barranca actual del ferrocarril Oeste Santafecino.

III. EXPORTACIÓN

Todo el que haya ido al Rosario por agua habrá admirado la imponente ba-



PUERTO DEL ROSARIO — Barranca y Granero del F. C. C. A.

rranca que se destaca como un promontorio desde lejos, ocultando la vista de la ciudad al viajero que llega del Sud. Y bien; ella será desmontada, reemplazándola sobre 50 m. de ancho un muelle al que vendrán á atracar los buques; de este modo se unirá la sección norte á la sección sud, destinada más especialmente á la exportación, la que se extenderá hasta el muelle del ferrocarril Córdoba y Rosario. En esta sección se encontrarán diez grandes galpones para depósitos de cereales, los talleres de la empresa, la usina de producción de fuerza eléctrica y un elevador de granos de capacidad bastante para cargar más de mil metros cúbicos, es decir más de 13 mil bolsas de trigo por hora.



Puerto del Rosario — Antigua Barraca Tornquist

Movida eléctricamente, como todas las instalaciones del puerto, podrá en pocas horas cargar con trigo á granel los mayores buques que lleguen al Rosario.

Como la empresa se ha acogido por el contrato á nuestra ley de elevadores de granos, debe suponerse que tiene en la mente dar los pasos necesarios para decidir á los agricultores á remitirle sus granos cargados sin envase en vagones y despacharlos del mismo modo para el viejo continente.

El día que obtenga esta reforma habrá hecho un gran bien al país, porque es sabido que más de 20 ó 25 % de nuestra inmensa cosecha se pierde por la rutina que nos hace remitir el trigo embolsado, y en malas condiciones, ocasionando así importantes pérdidas.

FERROCARRILES É INSTALACIONES VARIAS

Todo el puerto será cruzado por numerosas líneas de ferrocarriles que forman una extensión total de cerca de 40 kilómetros. Tendrá además 42 grúas eléctricas, dispuestas de manera que dejen pasar los trenes por debajo de ellas, y de una potencia de una tonelada y media, y otras más de gran poder, hasta 30 toneladas.

Con esta instalación que será la última palabra en la materia, los vagones podrán llegar hasta la línea misma de los muelles, ofreciendo esto grandes ventajas, como se comprende, sobre el sistema seguido en el puerto de Buenos Aires, pues en éste los vagones se encuentran á más de tres metros de los buques, por el tipo de grúas empleado,

La iluminación se provee con 90 lámparas de arco y cerca de 4000 lámparas incandescentes.

ORDEN EN LA EJECUCIÓN DE LOS TRABAJOS

Según los datos que hemos podido recoger de la empresa, ésta ha resuelto empezar los trabajos á la altura del dique de cabotaje, que es casi el medio del puerto y precisamente el punto donde se ha colocado la piedra fundamental.

Inmediatamente también se emprenderá la reparación de los muelles nacionales, bastante deteriorados por una caída que sufrieron al poco tiempo de ser construídos.

Además, con el objeto de ganar tierra para relleno, se comenzará también el desmonte de la barranca del Oeste Santafecino.

Los empresarios piensan antes de seis meses, tener empleado en esas obras más de dos mil obreros, de manera á terminar mil metros de muelle dentro de un plazo no mayor de un año. Para ello ya tienen establecidos contratos para provisiones de madera, piedra, fajinas, tren de dragado é instalaciones mecánicas, éstas últimas hechas por el Creusot.

Una vez terminados los 1000 metros seguirán los demás trabajos de la primera sección de muelles, y si el produ-

cido del puerto es suficiente para pagar la renta del capital así invertido, como es de esperarse en vista de los antecedentes bien conocidos, seguirá también inmediatamente la segunda sección, de manera que en poco menos de seis años quede completamente terminado todo el puerto del Rosario.

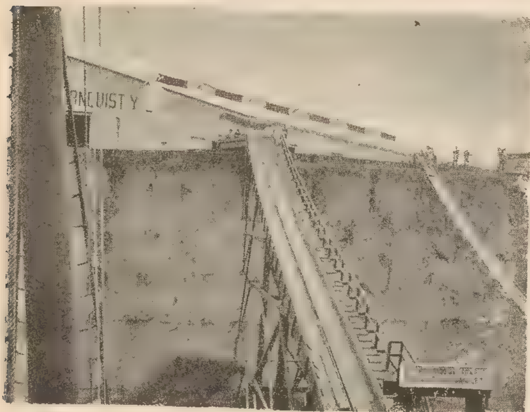


Puerto del Rosario — El embarcadero Davis, visto desde el Río, (representa un valor de 50.000 libras)

TREN DE DRAGADO PARA EL GOBIERNO REGULARIZACIÓN DEL RÍO PARANÁ

Una vez acabada la obra, la empresa tendrá que entregar al gobierno el tren de dragado que le habrá servido para construirla, el que se compondrá de tres grandes dragas: una de baldes del tipo de la Majestic y dos de sección, capaces de levantar 840 metros cúbicos de arena cada una. Los tres aparatos producirán, pues, cerca de 2200 metros cúbicos por hora, y es de suponer que el gobierno empleará este material en perfeccionar la regularización del Paraná, de modo á resolver la otra parte del problema del puerto del Rosario: el mantenimiento de las profundidades entre el Rosario y la rada de Buenos Aires, á lo que está obligado por el contrato.

Quedarán así satisfechas también, las personas que dicen que lo necesitado por el Rosario con urgencia, es buena vía fluvial. El contrato del puerto viene á asegurar la ejecución de tan justo pedido — porque ahora no se tratará de reclamos de poblaciones indígenas — sino de un compromiso al firme de regularización y valizamiento — tomado con una empresa, que bajo la fe de tal compromiso, viene á invertir sendos millones en esta obra.



Puerto del Rosario — Canaleta de la Barraca Tornquist. Vista de Frente

EXPLOTACIÓN DEL PUERTO

En cuanto á las condiciones de explotación del puerto, no hay duda alguna que serán superiores á lo que estamos acostumbrados, pues es bien sabido, que la explotación de los puertos por nuestro ministerio de Hacienda es deficiente como servicio público. Una empresa particular que no tendrá otro interés sino aumentar el comercio del Rosario, porque eso será su vida y su éxito — con empleados y tramitaciones dirigido comercialmente — debe seguramente llegar á un gran éxito entre nosotros. Quizá de ahí saldrá finalmente la reforma tan deseada y tan reclamada desde hace años — de los procedimientos fiscales en el puerto de la capital.

En cuanto á los derechos que se van á cobrar en el Rosario, son exactamente los mismos del puerto de la capital— salvo para los productos cargados actualmente en embarcaderos particulares del Rosario—en cuyo caso las tarifas

propuestas por el gobierno, y aceptadas después de revisadas por la Cámara de Comercio y la Bolsa del Rosario, son las mismas de los embarcaderos más baratos del Rosario. Dentro de estos términos se desenvolverá la economía de las obras.

Si á esto se agrega la gran rapidez en el despacho—que será consecuencia de las comodidades del puerto—se comprende que no será más caro el puerto del Rosario, después de puestas en vigencia las tarifas—sino más barato; porque el único recargo nuevo serían unos diez ó quince centavos por derechos de puerto y permanencia—y bien vale este recargo el hecho de que un buque en lugar de quedarse diez ó quince días esperando el momento de poder atracar á una barraca, sea despachado en dos ó tres días por un poderoso elevador, capaz de servir tres buques á la vez, y por otras instalaciones modernas.

DESARROLLO COMERCIAL—PASADO—PORVENIR

Es de gran interés, hoy que el pueblo del Rosario ve en camino las obras anheladas durante tantos años, echar una ojeada retrospectiva sobre el desarrollo de su comercio en los últimos tiempos, para poder deducir lo que le reserva el porvenir.

EL COMERCIO DEL PUERTO DEL ROSARIO DE 1874 Á LA FECHA

De los datos oficiales contenidos en los estudios preliminares redactados por el ingeniero Duclout—que han servido de base al concurso para la construcción del puerto—y de las estadísticas del doctor Latzina, desde 1900, tomamos los siguientes datos.

Los valores de las mercaderías importadas y exportadas, y de sus toneladas de peso ha sido el siguiente:

Importación

Quinquenio	Valor importado	Toneladas
1874-78	28.400.000	938.700
1879 83	35.400.000	1.180.000
1884-88	88.200.000	2.940.000
1889-93	72.100.000	2.403.000
1894-98	44.400.000	1.480.000
1899	10.300.000	372.000
1900	9.445.000	305.000
1901	11.100.000	345.000
½ 1902	3.999.000	163.000

Exportación

Quinquenio	Valor exportado	Toneladas
1874-78	40.400.000	1.283.700
1879-83	62.000.000	2.940.000
1884-88	143.500.000	4.519.000
1889-93	147.800.000	4.568.000
1894-98	155.600.000	4.655.000
1899	44.300.000	1.643.000
1900	44.440.000	1.519.000
1901	46.900.000	1.408.000
½ 1902	17.869.000	602.000

Importación y Exportación

Quinquenio	Valor total	Toneladas
1874-78	40.400.000	1.283.700
1879-83	62.000.000	2.940.000
1884-88	143.500.000	4.519.000
1889-93	147.800.000	4.568.000
1894-98	155.600.000	4.655.000
1899	44.300.000	1.643.000
1900	44.440.000	1.519.000
1901	46.900.000	1.408.000
½ 1902	17.869.000	602.000

Las estadísticas, bastante incompletas hasta 1897, se llevan mejor desde entonces y permiten dar con mayor detalle los siguientes datos:

Año	Importac. (toneladas)	Exportac. (toneladas)	Tonelaje Ultramar	Tonelaje cabotaje	Total imp. exp.
1897	226.671	289.722	410.146	753.500	516.600
1898	281.330	708.630	615.220	1.100.100	990.000
1899	372.330	1.270.800	968.000	1.590.500	1.643.000
1900	305.000	1.214.000	956.600	1.306.600	1.519.000
1901	345.000	1.063.000	998.500	1.383.500	1.408.000
(*) 1902	163.100	439.900	422.000	35.900	603.000
	1.693.631	4.986.052	4.370.466	6.169.100	6.679.600

(*) En este año sólo constan 6 meses.



Puerto del Rosario — Los muelles nacionales y el gran depósito Pinasco

CRECIMIENTO EXTRAORDINARIO DEL PUERTO

El examen de estos cuadros demuestra que el valor del comercio del Rosario ha decuplicado desde el año 1874 hasta la fecha, y que el tonelaje de mercaderías importadas y exportadas ha seguido ese mismo movimiento ascendente. De modo que el crecimiento del Rosario, sin instalaciones portuarias propiamente dichas, es decir, sin muelles y guinches cómodos, para descargar, sin depósitos amplios para almacenar las mercaderías en el puerto mismo, ha aumentado casi en la misma proporción que el de Buenos Aires desde el 80 hasta la fecha, pues Buenos Aires tenía en 1881, 800.000 toneladas de registro de movimiento y alcanzó á 8.000.000 en un año.

NECESIDAD DE INSTALACIONES PORTUARIAS

Pero esos cuadros demuestran también la necesidad de una buena instalación de puerto.

En efecto, después del año 1889, el comercio de importación ha disminuído notablemente. El valor de este comercio, que se elevaba á un término medio de $ 10.000.000 oro sellado por año, ha bajado á 10 y á 9. La razón de esta disminución es fácil de comprender. En el año 1889, puede decirse, que se abrió el puerto de Buenos Aires, y entonces el Rosario, ligado por ferrocarril con Buenos Aires, desde 1886, vió disminuir su comercio de importación debido á las grandes facilidades que presentaba el puerto de la capital para el comercio.

Además los ferrocarriles, cada día más poderosos é interesados en transportar cargas á grandes distancias rebajaban sus fletes, favoreciendo á Buenos Aires en contra del Rosario; y finalmente el aumento constante de calado de los buques que no encontraban ya en el paso de Martín García y en el Paraná (1889-1900) la profundidad que necesitaban, desviaron de esta ciudad varias líneas de vapores que antes hacían escala regular en ella.

LA EXPORTACIÓN

Lo que ha salvado al comercio de aquella plaza resulta del cuadro referente á la exportación.

Esta, que era de $ 12.000.000 oro sellado en el quinquenio 1874-78, ha llegado á ser de $ 111.000.000 oro sellado en el quinquenio 1894-98. Y en el quinquenio 1899-904, si sigue la proporción que se observa en los años 1899, 1900 y 1901, es muy probable que pase de $ 150.000.000 oro sellado.

Pero esta exportación no se hace en buenas condiciones. El Rosario ha de-



Actual Puerto del Rosario—Muelle del F. C. C. A.

jado de ser un verdadero puerto de importación y como se ve en el segundo cuadro, mientras los buques le han llevado en los últimos cinco años y medio 1.670.000 toneladas de mercaderías, se han llevado 4.890.000, es decir, tres veces más de lo que han traído.

Y sin embargo, estos buques han venido cargados al país, pero han descargado la diferencia en Buenos Aires, llegando medio vacíos al Rosario, donde es muy incómoda la descarga y donde los depósitos son insuficientes.



Actual Puerto del Rosario — El Muelle del Gas

EL PORVENIR DEL ROSARIO

En cuanto al porvenir que deja vislumbrar el examen de los grandiosos progresos del puerto en lo pasado, se puede afirmar, sin ser tachados de exageración, que una vez que esté hecho el puerto, regularizado el Paraná, ya principiado en los pasos de Martín García, la importación volverá á tener el valor medio que tuvo hasta hace 20 años, ó sea unas 580.000 toneladas al año, en lugar de 320.000, que es el promedio de los últimos cinco años; es decir, que es probable un aumento de 250.000 toneladas al año, que representan un aumento del comercio rosarino por lo menos de 7 ú 8.000.000 de pesos oro.

La exportación por su parte, no podrá sino ir arriba, pues como se encontrarán en el puerto las instalaciones más modernas y cómodas para cargar trigo, madera, animales en pie, etc., cesará entonces el transporte de mercaderías que pasan por las estaciones del Rosario viniendo del norte y van á cargar en Buenos Aires para Europa, hecho señalado en los estudios preliminares del puerto, en que se demuestra que en el año 1899, por ejemplo, fueron más de 22.000 toneladas al puerto de la capital, viniendo de estaciones del norte y pasando por el Rosario.

Luego, si los fletes bajan por mayor comodidad y rapidez en la carga, por el menor tiempo perdido en operaciones y en esperas, no sólo ganará el Rosario por la rebaja, sino que se podrán cultivar productos agrícolas y criar animales para exportar en ciertas zonas, hoy demasiado alejadas del puerto para poder pagar los transportes, porque los cincuenta ó sesenta centavos en que posiblemente se rebajaran los fletes marítimos, podrán ser empleados en pagar fletes ferrocarrileros y otros, trayendo por consiguiente las mercaderías de más lejos de lo que es posible traerlas ahora.



Actual Puerto del Rosario—Muelle de la Barraca Central

Se ha calculado en el informe del ingeniero Duclout, que encabeza los estudios preliminares del puerto, que el au-

mento total por estas varias razones, en los cuatro ó cinco años, suponiendo una rebaja de 50 centavos oro en el flete, no ha de bajar de 900.000 toneladas. Y estas 900.000 toneladas representan un aumento de nuestro comercio de 25.000.000 pesos oro en la exportación.

De manera que el aumento razonablemente probable para de aquí á pocos años en el comercio total del Rosario, debido á la construcción del puerto, no debe estimarse en menos de 30 á 35 millones de pesos oro por año.

¡Quién no comprende que esto representa un grandioso desarrollo para aquella ciudad y un aumento notable en su población, en su comercio, en su edificación y en todas sus manifestaciones sociales y económicas, aumentando á la vez la riqueza pública de la nación entera!

Dejamos así terminada esta breve reseña de las obras del puerto del Rosario, que han dado motivo para la celebración de los memorables festejos y expansiones populares que este pequeño libro se propone narrar y conservar, como una página más de la historia, en que lucen y triunfan los titánicos esfuerzos del trabajo argentino!



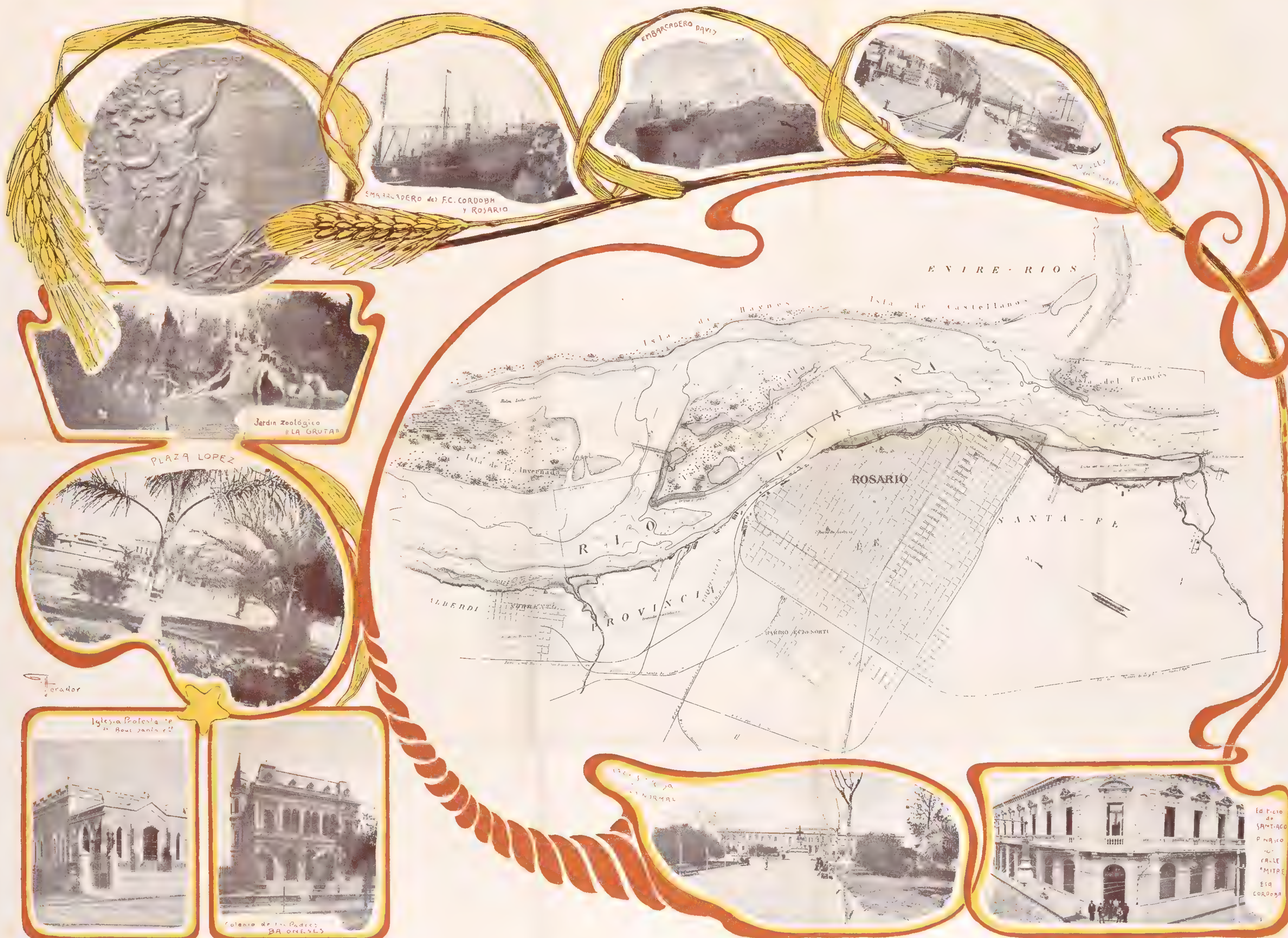
mento total por estas varias razones, en los cuatro ó cinco años, suponiendo una rebaja de 50 centavos oro en el flete, no ha de bajar de 900.000 toneladas. Y estas 900.000 toneladas representan un aumento de nuestro comercio de 25.000.000 pesos oro en la exportación.

De manera que el aumento razonablemente probable para de aquí á pocos años en el comercio total del Rosario, debido á la construcción del puerto, no debe estimarse en menos de 30 á 35 millones de pesos oro por año.

¡Quién no comprende que esto representa un grandioso desarrollo para aquella ciudad y un aumento notable en su población, en su comercio, en su edificación y en todas sus manifestaciones sociales y económicas, aumentando á la vez la riqueza pública de la nación entera!

Dejamos así terminada esta breve reseña de las obras del puerto del Rosario, que han dado motivo para la celebración de los memorables festejos y expansiones populares que este pequeño libro se propone narrar y conservar, como una página más de la historia, en que lucen y triunfan los titánicos esfuerzos del trabajo argentino!





INAUGURACION DE LAS OBRAS DEL PUERTO DEL ROSARIO

Plano de las obras á realizarse. – Edificios y paseos de la Metrópoli del Trigo

Las grandes fiestas del Rosario

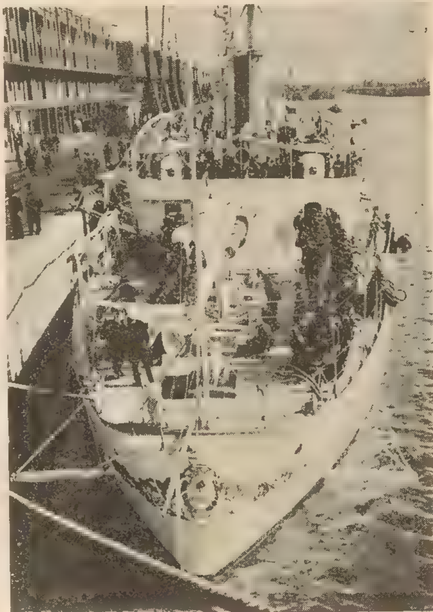
VISPERAS PRESIDENCIALES

SENSACIONES DE LA BELLA EFEMERIDE

VIAJE DE LA ESCUADRILLA PRESIDENCIAL.—OCIOS Y CONVERSACIONES DE Á BORDO. — LA ESPLÉNDIDA NAVEGACIÓN DEL PARANÁ.—EL PRESIDENTE ROCA Y LOS PROBLEMAS DEL DÍA.—PEQUEÑA SERIE DE REPORTAJES.—LA LLEGADA AL ROSARIO.—ESPLÉNDIDA RECEPCIÓN.—UN BOCETO DE GRAN CIUDAD.—ACLAMACIONES DEL PUEBLO —LA CIUDAD DE FIESTA.—LA TARDE Y LA NOCHE.—LA RECEPCIÓN EN TIERRA.—LA BENDICIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA. — LOS DISCURSOS.—LA SEGUNDA METRÓPOLI ARGENTINA.

(De El Diario, por telégrafo)

Rosario, Octubre 26.—Era tan linda la mañana de salida de Buenos Aires, que en el acorazado Libertad se dijo que el tiempo se había hecho gubernista, obsequiando al general Roca con un día presidencial. El buque jefe en que iba el presidente y sus secretarios, los ministros de Marina y Obras Públicas, sus ayudantes y el enviado de «El Diario», salió del dique, filó magistralmente las esclusas y tomó su largo, río adentro, á buen andar. La ciudad se iba quedando, con su vasto rumor anhelante, que llegaba á veces como el jadeo de un pecho titánico, en las ráfagas del viento de tierra. Primero muy angulosa, erizada de puntas penetrantes en el cielo celeste—de chimeneas, agujas de iglesias, torres y mansardas—la gran ciudad al crecer la distancia iba suavizándose, cobrando hermosura, presentando en su inmenso conjunto, un ensemble penetrante de grandiosa poesía. Poco á poco el ambiente la iba envolviendo como en un tul; y cuando el Patria salió á su vez y se vino en un vuelo, rasando el agua tranquila, y detrás de él el Espora, se habría dicho que la ciudad dilecta soltaba sus palomas, enviándole al Rosario mensajes de alegría y de grandeza. Después, rígido y negro, violento y raudo, el destroyer Entre Ríos surgió, saltó sobre el agua, se echó en pos de las naves blancas—y alguien, fantaseando, se dejó decir que el genio de la contradicción había soltado detrás de las blancas palomas mensajeras un águila de presa.



Partida del Presidente para Santa Fe.—
El acorazado «Libertad» soltando las amarras



Altos funcionarios y amigos despidiendo al Presidente

PSICOLOGÍA DE UN PRESIDENTE—REPORTAJES FLUVIALES

Delicioso, sedante, el viaje se desenvolvió durante la mañana y la tarde

como un amable tema sinfónico ejecutado á la sordina. El presidente, con visible satisfacción, se daba un grato descanso de entrevistas, audiencias y besamanos. Hablamos de esto, precisamente, de lo que debía gastar en energía nerviosa un hombre que, durante más de veinte años, cón breves intervalos, vivía circundado de una espectación incesante, asediado por una marea de intereses incoercible, renaciente, creciente siempre, que penetraba en su vida y en su sosiego físico, en su meditación y hasta en su sueño. El general Roca es matinal, pero por mucho que madrugue, siempre hay alguno que madruga más. Para poder leer los diarios los lee en cama, y luego, entre visita y visita, despacha alguna correspondencia privada, y apenas lo dejan, sale á hacer un paseo higiénico, generalmente á pie, llevándose el último amigo que había en su despacho—otras veces en un coche—el primer placero que pasa por su calle. Los cocheros de plaza suelen rondar seguido por San Martín y Tucumán, á la pesca del viaje matinal. Es raro el cochero que no tenga en su foja alguna jira del general á Palermo—y cuando lo llevan, á pesar de su descreída filosofía que los mueve á verlo todo chico desde el pescante, van muy anchos, llevándose á los otros por delante y animándoseles hasta al vigilante y á la contramano. «Abrite ché otario, q'aquí lo traigo á su eselencia!» Por lo demás, el presidente Roca hace poco uso de su excelencia en la calle, perfilando con innegable soltura á este respecto, el tipo del presidente democrático.

—Pero algunas veces esa intervención continua de la vida debe llegar á ser muy pesada!...

El presidente convino en que en efecto, de vez en cuando, no podía evitarse cierto cansancio. Pero la costumbre llega á hacer como un callo... Sin embargo, en días de recepción, de fiesta oficial ó popular, de gran gentío, queda un verdadero agotamiento psicológico. La convergencia de las atenciones y de las miradas, toda aquella fijeza espectante que rodea y asedia, «materialmente pesa sobre el espíritu, decía el general: se siente la gravitación de la espectativa, la presión de las miradas, y la fatiga moral y física se produce en razón directa de la cantidad de espectadores, de la pasión que los anima, del tiempo que dura. El cuerpo llega á sufrir, á quedar dolorido, como si la espectación hubiese en cierto modo producido un estrujamiento....»

Y los saludos de recepción, los apretones de manos! Cada saludador que llega de refresco, pone todo su brío, su afecto ó su interés en el apretón, con el deseo de que «le quede» al presidente, que se singularice su homenaje... y suele ser atroz! Al poco rato la mano está inerte, sangran las uñas, y el brazo pesa como de plomo... Hay sin embargo un recurso, descubierto por Cleveland, y que el general Roca dice haber ensayado con éxito: y es no entregar la mano al apretón ajeno, sino ganarle el tirón; el que aprieta primero anula la energía del otro. Se hace un poco de ejercicio muscular, es cierto, pero se evita que le revienten los dedos!



Gajes del oficio - Una maniobra arriesgada con baño de ola

—Lo cómico del caso, decía el presidente sonriéndose—es que algunos toman nota del apretón con complacencia, y hacen constar: «el presidente me agarró la mano y me la apretó, me la apretó fuerte,—un verdadero apretón de amigo, que me dejó doliendo!»

Esta manera de vivir sin barreras tiene sin duda su ventaja—llega á ser una fuerza—pero tiene serios inconvenientes. Cualquier ministro es más difícil de ver que el presidente, y de ahí que muchos echan por el atajo y se van al presidente. Les resulta más derecho y más fácil... Pero la intervención de la vida del general Roca se aumenta con esto.

Para ir á almorzar tiene que formular una invitación en redondo, á los visitantes que se dejan estar, después que el sirviente ha avisado que el almuerzo está servido. A la una de la tarde está el presidente en la Casa Rosada, y confesó que lleva todos los días la intención de reposar media hora en un sofá de su despacho. Pero de los 30 días del mes, 29 encuentra á la entrada alguno que le dice: señor, he venido á verlo acá por no molestarlo cuando está descansando...

La tarea del despacho es conocida. Ahí actúa el hombre público para todos, y no interesa á esta referencia incidental de la vida privada del gobernante. A las 6 y media vuelve el general Roca á su casa, y dedica una hora —la hora más sosegada y sola de su día—á despachar su correspondencia y resolver asuntos particulares. El general administra sus intereses directamente, con mucho método y hace también, por sí, su correspondencia. Escribe muchas cartas y tarjetas, sin pereza, de su puño y letra, dejando las menos fáciles, que requieren alguna solución meditada, para pensarlas antes de acostarse, en un paseo de una á dos horas que da después de las once, cuando regresa de alguna visita ó de algún teatro, yendo y viniendo por el patio de su casa. No se acuesta sin ese paseo, ya definitivamente á solas, con la digestión terminada y el espíritu en plena actividad. En ese ir y venir, que suele durar hasta las dos de la mañana, hace el presidente su principal tarea mental, recapitula, toma rumbos, adopta sus resoluciones de gobierno y de política. Cuando liquida la existencia de tópicos á meditar, se va á acostar y lee algo, para descargar el pensamiento de ideas graves,—algún libro nacional recién aparecido, algunas cosas interesantes de revistas ó de obras extranjeras que le han señalado sus secretarios ó le trae algún amigo, conocedor de sus hábitos. Duerme hasta las cinco, las seis cuando más, y recomienza la jornada...



El Presidente á bordo del «Libertad», conversando con el enviado de «El Diario».

DE OTROS TÓPICOS

Con esto, el general Roca mantiene en muy fácil estado de conservación sus energías fisiológicas—tiene buen sueño, buen apetito—aunque es frugal, conservando inalterables sus amores de soldado por el puchero, el asado y la carbonada. Es un interlocutor agradable, informado al día de las cosas grandes y bastante de las cosas chicas; tiene una buena reserva de anécdotas en que suelen danzar y cabriolar graciosamente las más solemnes figuras de la política y las finanzas criollas, por lo demás, es justo decir que el general Roca no abusa de estas cosas. Su conversación es invariablemente la de un hombre de buen gusto, sin acritudes personales y sin desencantos definitivos. En frecuentes pláticas de toldilla, mientras el acorazado dulcemente seguía deslizándose, como sobre goma, por las aguas de nuestro gran río, hablamos de todo, de hombres y cosas, de presente y porvenir, de finanzas y trabajos rurales, de política interna y externa, de diarios y periodistas. Juzga bien, con despreocupación, á veces risueñamente, al comentar la vacía solemnidad de ciertos pontificados campanudos, y tiene el buen gusto de declarar que la crítica periodística es siempre, aun cuando se avance en injusticias y se desborde en violencias, una gran cooperadora del gobierno,—á condición, sin embargo, observó una vez—de que parta de hechos reales, de fenómenos ambientes, y se dirija á un fin, y lo señale con saber y eficacia. De esa manera el gobierno no puede—no podría aunque quisiera—desentenderse de la prensa. En cambio, concluyó el

general Roca, frotándose suavemente las manos porque refrescaba la tardecita—cuando se ciegan á pegar en el bulto, á morder en el hombre, se desentiende uno perfectamente...

EL REPORTER INSISTE

Demás está decir que en este viaje y en esta hora histórica especial, en que una era de paz se abre al país y en que la sucesión presidencial asume una importancia decisiva, inmensa, nuestro gran interés, nuestro tópico informativo era la persona presidencial. El general Roca por su actuación y su ubicación es hoy el punto central de curiosidades, anhelos, recelos, esperanzas, de toda una nación, y aun de dos, y aun de más. Su gestión de gobernante ha atado lazos de política internacional que aun no se sabe bien hasta qué punto dejarán libres los miembros de la República para sus ejercitaciones musculares de futuro. Por ahora un encalme, una bonanza, un optimismo ambiente, da la razón al presidente signatario de los pactos de paz. Y hablamos mucho de esto.

El general Roca abriga la convicción de que la tregua es una obra definitiva. Acaso se habría podido exigir más. porque el abismo había sido entrevisto al fin por gran parte de la opinión chilena—pero no era de sensata y de humana política, en opinión del presidente. No había ventaja alguna en pretender más de lo necesario, y era útil para todos dejar á cada cual su dignidad inmune. Sud América no tiene interés en aumentar su penoso stock de pueblos deprimidos. Por lo demás, aun descontando el éxito de las armas argentinas, la guerra era siempre una inaudita calamidad. Y fué después de pesado todo esto, cuando el país con su esfuerzo había llegado á ponerse en condición de correr sin temor los más rudos albures, cuando llegó la buena hora de las insinuaciones pacíficas.

—Que vinieron de afuera...

—No señor, eso se ha dicho; pero no es verdad. Y acaso ha llegado la hora oportuna de que el país y Sud América sepan auténticamente que nunca hubo en este negocio internacional presiones de una fuerza extraña, inaceptable á nuestra soberanía. La idea de los arreglos partió de aquí, partió de nuestro país, cuando su vigorosa situación de ánimo y su preparación bélica lo habían puesto en condiciones de indicar una iniciativa de humanidad y civilización, sin que su virilidad se deprimiese en lo más mínimo, sin que fuese ya posible sospechar de su capacidad y resolución de ir á la última instancia como hubiera que ir. La iniciativa partió de aquí, y al señor Ernesto Tornquist le cabe el honor histórico de haberle dado forma y haberla puesto en marcha, interesando poderosas entidades financieras de Londres, á fin de que ellas á su vez movieran, como movieron, felizmente para todos. la acción desinteresada y altruista de la cancillería británica.

RUMBOS

De estos temas era natural la derivación de la conversación á la actualidad del país, al nuevo horizonte y los nuevos trabajos. El general Roca es optimista. Desde luego, su opinión es que la paz con Chile es un hecho irrevocable ya en el presente, y más cada año que pase, por la gravitación material de las cosas. Y señala como beneficios inmediatos que inician la era de reacción, la confianza que vuelve al capital de empresa el repunte de los títulos argentinos en Europa, felizmente reforzado todo ello por una ráfaga de hechos propicios á una mejor recompensa del trabajo rural. La situación del país se despeja ante el mundo de los grandes negocios; la demanda y los precios de nuestros productos siguen un progreso visible y firme. Confía el presidente en que esto conjurará pronto, quizás en un año no más de buenas y bien vendidas cosechas que esparramen prosperidad en las campañas, el fenómeno de la disminución en la corriente de inmigrantes. Volverán á venir pronto, y hallarán ya más ensanchado y favorable el campo que el país ofrece á su esfuerzo. Por lo demás, el general Roca cree que la mejor medida de gobierno para atraer gente de afuera, es fomentar en lo posible la prosperidad de los que ya están adentro. Para llegar á esto, la paz, la certidumbre definitiva

del sosiego continental era el paso primario, y ya está andado...

LA MALA ENSEÑANZA ARGENTINA

No nos acordamos cómo fué que rodó el diálogo á la enseñanza argentina. El general Roca manifestó pesar porque la campaña emprendida bajo la iniciativa del gobierno para reformar la educación pública no hubiese dado un fruto más positivo, ya fuese con las ideas del gobierno ya con otras más capaces de preparar espíritus, cuerpos, mentes y aptitudes con arreglo á exigencias del progreso, que declaró desatendidas por la enseñanza actual. Hay que volver á empezar, dijo el general Roca, y porfiar hasta resolver esto. Todos los rumbos que se abren, cada día más numerosos, al trabajo y la iniciativa personal, en la esfera especialmente de las actividades rurales, nos revelan el error de orientación que llevan nuestros jóvenes, indica la urgencia de desviar aptitudes hacia otros cauces que no sean las profesiones liberales. El doctorismo es un mal que debe inquietarnos, no sólo por los elementos que acapara para llevarlos en su mayoría al fracaso, sino, sobre todo, porque las cosas van en un sentido de superficialidad cada vez mayor. No es tan sensible que se hagan muchos abogados; lo peor es que se hacen malos abogados. El título sirve y prueba cada vez menos, y con harta frecuencia sólo es una especie de cuerda que ata al desgraciado profesional á su categoría de letrado, impidiéndole agacharse á ocupaciones modestas que lo podrían salvar de la caída fatal en la otra profesión en que á menudo acaba la de abogado: la de postulante político!

Oíamos al presidente sintiendo la penosa verdad de sus palabras, y le preguntamos si aquellas eran cosas que se pudieran repetir sin infidencia.

—Desde luego! Esta es una convicción profunda en mi ánimo. Y no creo que haya por qué reservar ni disimular un diagnóstico que todo hombre sensato puede hacer, de un mal público que también todo hombre cuerdo puede constatar, y cuyo remedio importa á todos y es obra de todos conseguir aplicarlo; porque si en algo necesitan los gobiernos el asentimiento y el apoyo de la opinión, es especialmente en lo que atañe á la enseñanza pública. Es preciso que todos estén convencidos del rumbo á seguir, porque en caso contrario la mejor reforma hallará obstáculos invencibles.

FRENTE Á LA COLONIA

Cuando hablábamos de esto, se había acercado el Libertad á la hermosísima costa uruguaya—que al cronista le será permitido llamar dilecta y bien amada... Y el vecino país fué el tema, mostrándose el presidente encantado de su belleza, siguiendo en el plano de navegación los detalles de la costa y observando con el anteojo el soberbio panorama de la campaña ondulada, llena de turgentes lomas ó cuchillas, que venían suavemente, graciosas y mórbidas, á bañarse los pies en el rio, y como para ocultarlos al ojo profano, extendían al borde del agua una franja de bosque. La curva impera en la costa uruguaya, desenvolviendo sus temas amables con una inagotable novedad de formas.

Naturalmente, de la belleza visible fué la conversación á la riqueza de aquel suelo espléndido—riqueza igualmente visible en hermosas estancias sembradas á lo largo de la costa, entre arboledas, sobre lomas que daban un realce especial, una decoración magnífica al paisaje costeño. Grandes grupos de ganado vacuno esmaltaban los declives con la nota variopinta de sus pelajes; de vez en cuando gallardos potros en libertad galopaban por los repechos y se detenían en lo alto de las lomas, la crin al viento, la cabeza altanera. El anteojo ponía la escena campera, clara y lindísima, variada constantemente, allí cerca, bajo los ojos, en sus menores detalles.

Naturalmente, se habló de Cuestas, y no del todo mal. Uno de la comitiva evocó reminiscencias federativas, sueños de audaces publicistas. El general Roca dijo que, en su concepto, por razones de susceptibilidad invencibles, era una insesatez de presente y probablemente lo sería de futuro, hablar de federaciones platenses como programa serio de política de estado: una federación hay que hacer, y esa sí, es una obra que quizás no tardará, porque hacia ella gravitan grandes intereses recíprocos: es el

zollverein aduanero, que traerá una íntima armonía de intereses económicos entre la Argentina, el Uruguay, el Paraguay y quizás Bolivia y otros países del Pacífico. Puerto libre, comercio libre, un vasto interés y un gran beneficio común. Por ahí vendrán, en opinión del general Roca, las definitivas afinidades: por la vinculación de intereses. La federación económica, que puede fundarse en el Plata y seguir extendiéndose gradualmente, por la convicción de su utilidad hacia el norte y el oeste, llegaría, quizás, á la defensa común, á surtir los mismos efectos saludables de una federación política, sin ofrecer ninguno de sus inconvenientes.

LA NOCHE EN EL RÍO

La velada fué agradable á bordo. Como para evitar la monotonía de un viaje sin accidentes, una lancha á vapor del Libertad, al hacer girar los pescantes que la sostenían para alistarla, se desprendió por la proa, á causa de haber fallado el pie de gallo que la aguantaba y cayó sobre el costado del barco. Una breve maniobra para izarla, dos horas de carpintería para curarle una nana que se hizo al rozar la coraza de un cañón y todo volvió á su quicio normal. Quedaba el interrogante del tiempo. Llovería? Los mariscales de mar decían que sí, el presidente opinaba que nó; los prácticos del río se aguantaban en la conjetura: pudiera que sí, á juzgar por este lado del cielo; pero por aquel otro parecía que nó...


Pequeños accidentes durante el viaje del «Libertad»-La caída de la lancha. - Aparejando para izarla.

Cayó un chubasco tremendo—de cuatro horas largas, ya avanzada la noche.

Amaneció lloviendo. El presidente desde las cinco de la mañana estaba en la toldilla de popa, bajo el toldo de lona, entretenido en ver llover; sólo en ver llover, porque con la espesa cortina de agua que envolvía el barco no se veía la costa. A las 8 aclaró y corrió un optimismo por el barco. Habrá un lindo día!

El Espora se había atrasado, á causa del mal estado de sus calderas. La recia lluvia obligó á detener el camino hacia las 4 de la madrugada, y después era preciso ganarlo apretando un poco, para llegar en hora. Se ordenó entonces que el Patria siguiera con su bizarro andar al Libertad y nos vinimos á trece nudos. El Espora y el destroyer se quedaron por San Pedro, siguiendo viaje á paso corto.

LA LLEGADA AL ROSARIO

Pasamos San Nicolás como á las nueve. La animada ciudad, vistosa y limpia en lo alto de sus barrancas, saludó al Libertad con estruendos de bombas. Faltaban 45 millas para el Rosario. Era cosa de ir almorzando, enfilando los fracs, enfundando waterproofs y gorritas de viaje. A las 12.30 se vió la primera avanzada en tren de fiesta y de bienvenida, un vapor, dos, tres, seis, doce, veinte, chicos y grandes, alegres y clamorosos de vivas bajo sus vistosos empavesados, fueron apareciendo en el horizonte.

A la una, el Libertad estaba circundado de barcos atestados de gentes que vivaban y agitaban manos, sombreros, pañuelos. A esa hora doblamos la punta de la costa donde están ubicados los grandes galpones del Oeste Santafecino, y la ciudad del Rosario, la gentil y opulenta señora del Paraná, apareció de golpe á los ojos, deslumbrante de galas, llenando el espacio con los colo-



Los heraldos del Rosario.—Vaporcitos que salieron á recibir á la escuadrilla presidencial

res de millares de banderas, con el estruendo de millares de bombas, con la ola resonante de vítores lanzados al unísono por veinte mil bocas. Todo lo que se veía negreaba de gentío, palpitaba en una vasta agitación: las barrancas, los palcos levantados en la plaza, los numerosos galpones del puerto, los barcos fondeados ó surcando las aguas, las azoteas de las casas lejanas. Era un apiñamiento enorme que perfilaba una gran ciudad y traducía un gran entusiasmo. Las tripulaciones de guerra contestaron á los vivas de la costa, y los cañones de las dos naves, tronaron saludando al Rosario. Aquello produjo un momento de verdadero delirio, y las aclamaciones, los estampidos, todo aquel formidable rumor de regocijo, envuelto, como en un incienso cívico, en las nubes de humo de las salvas de guerra saludando una fiesta de paz, todo aquello varonil, bueno, santo, sincero, subió como una ofrenda á los cielos propicios.

LAS FIESTAS EN TIERRA

Se saben en Buenos Aires los detalles telegráficos de las fiestas de la tarde y de la noche. Pero lo que no se habrá podido trasmitir como fué, es la magnitud real del entusiasmo, en que se ha sentido palpitar el alma de un gran pueblo. La recepción del presidente Roca fué un acto de plena y sincera cordialidad popular, y el orador que la expresó, doctor Federico Valdés, alcanzó en su magnífica arenga la suprema expresión artística del sentimiento de la ciudad.

Un discurso de primera agua, el del doctor Valdés. Firme, altivo y culto, de varoniles elegancias, alcanzó un éxito de envidiar por cualquier orador, desde cualquier tribuna. Dice con una precisión esquisita, con un ímpetu verbal contenido y vibrante, de una simplicidad y riqueza tónica que encanta el oído. Y en los párrafos van ideas claras, vigorosas, que traducen un temple y un talento. Leídos, quizás se crea que algunos párrafos pudieron moles-



Desembarque en el Rosario.—El Presidente descendiendo la escala del «Libertad»



Las barrancas coronadas de gentío, vistas desde á bordo. (En ese paraje será el centro del nuevo puerto



EL DESEMBARQUE EN EL ROSARIO.—La lancha presidencial atracando al muelle

tar; pero no: fueron expresados con tal nobleza, con tan leal sinceridad de propósito, que nadie halló nada de más. El general Roca fué impresionado profundamente por ese admirable discurso, cuyo final le hizo humedecer los ojos. Fué aquel un momento de plenitud para los que oían al doctor Valdés, en el que cualquier signo de emoción varonil habría parecido natural.

El discurso presidencial tuvo un éxito no menos específico, pero menos inmediato. El presidente lee singularmente mal,—así es que pocas personas pudieron apreciar en seguida la segunda parte de su discurso, la alusión de



Desembarcadero especial construído frente á la gran tribuna oficial, donde será el centro del nuevo puerto.

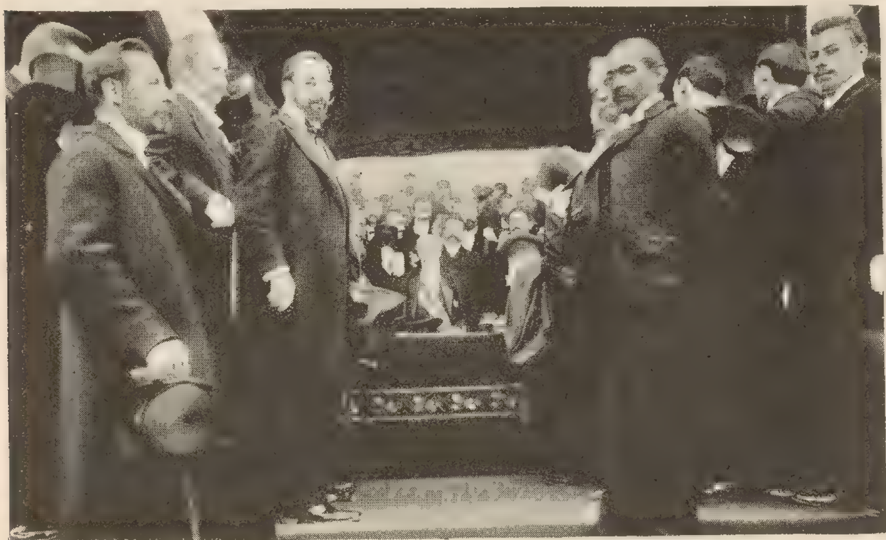


Una de las grandes tribunas destinadas á familias, alzadas al pie de las barrancas que flanquean la explanada en que estaba la tribuna oficial y donde se colocó la primera piedra del puerto. — El Colegio Militar da la guardia.

fondo al problema presidencial, que tiene mucha miga. Por la noche se había propagado la noticia, y, en honor de la verdad sea dicho, se la comentaba como una nueva agradable, de alta significación política. La circunstancia de que el presidente hubiese aprovechado la oportunidad de este señalado suceso de progreso material, para expresar un programa de actitud impersonal y aspiraciones elevadas en la cuestión presidencial, programa que, de ser cumplido con lealtad, importaría un considerable progreso político, ha sido singularmente grata á los rosarinos, que le han regalado continuamente el oído al general Roca con aclamaciones y vítores que traducen, sobre todo, la intensa alegría de una vieja aspiración, por fin en vías de ser realizada.



La tribuna oficial.—El público apiñado para oir el discurso presidencial



El general Roca en la tribuna oficial, en el momento de firmar las actas de la inauguración de las obras



El Dr. Valdés pronunciando su notable discurso en nombre de la Asociación popular «Pro-Puerto

LA ALEGRÍA DE LA CIUDAD

Desde el puerto, desde el tangible exponente del inmenso gentío, el Rosario presenta, continúa y agranda sus perfiles de gran ciudad.

Las calles, las aceras, los balcones, las azoteas, los árboles desbordaban también, negreantes, clamoreantes, movientes bajo la larga ráfaga del entusiasmo, que poseía al pueblo entero. La policía había debilitado mucho su ser-

vicio por hacer formar un batallón de agentes, y la guardia de las calles no podía con los desbordamientos del gentío. Cuando el presidente tomó un landó de gala al bajar de la tribuna, después de colocada la piedra y arrancaba el coche hacia la Municipalidad, se oyó un golpe sobre las tablas del palco improvisado, corrió la voz de que alguien había arrojado una pedrada al presidente.

La cosa quedó así, nada se turbó, siguieron los coches y apenas vimos unos fragmentos de ladrillo al pie de la pa-

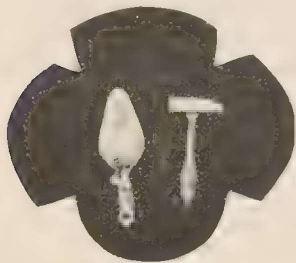


El solemne momento de colocar la primera piedra



El obispo monseñor Boneo bendiciendo la piedra

red de tabla donde pareció que sonara el golpe—pero el pueblo, excitado, redobló sus aplausos y sus vítores, como si quisiera reforzar el testimonio de su entusiasmo leal y su cultura. Esta virtud rosarina brilló, porque no habiendo, como puede decirse que no hubo, policía bastante para ordenar la circulación de cuarenta mil almas, es admirable que no se haya producido algún tumulto serio, algún accidente, algún suceso desagradable. El pueblo estaba alegre, y aplaudía, gozando su fiesta, su triufo, celebrando sus ansiadas nupcias con el progreso tan largamente esperado. Aplaudió mucho al ejército, á la marina, que hicieron un desfile excelente, á pesar de los contínuos rebalses del gentío sobre la calle, y luego, tentados del aplauso, vivaban á todo funcionario que les resultaba simpáti-



Cuchara y pico que empleó el Presidente de la República en la colocación de la piedra.

«LA OBRA DEL PUERTO RECORDARÁ
VUESTRO NOMBRE Y ATESTIGUARÁ
VUESTRA PREVISIÓN PATRIÓTICA.»

(Medalla del Rosario)



TENIENTE GENERAL JULIO A. ROCA

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



Dr. EMILIO CIVIT

MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS DE LA NACIÓN



Dr. RODOLFO J. FREYRE

GOBERNADOR DE SANTA FE

co. El gobernador Freyre tuvo su discreta parte en las aclamaciones populares; al ministro Civit lo festejaron mucho y el coronel Riccheri tuvo todo un éxito de cariñosa hospitalidad por parte de sus entusiasmados y expansivos coeterráneos. El intendente del Rosario, señor Luis Lamas, que parece estar perfectamente en su cargo, recibió también repetidas muestras de afecto del inmenso gentío que cubría la plaza 25 de Mayo, esperando que saliera á los balcones del hermoso palacio municipal alguna persona que le fuese simpática para dar rienda suelta á sus expansivas aclamaciones.

Ya queda dicho que el desfile fué muy bueno. Es poco; debe decirse que fué excelente, magistral, único, en razón de un detalle que recién conozco: Las fuerzas tenían que subir un repecho rampante, de 15 metros en 100, antes de llegar á la plaza. Esa hazaña se hizo, y todo ello salió admirablemente. Es un episodio que el público no apreció bastante, pero así mismo, juzgando por impresión, le hizo una prolongadísima ovación al ejército.

A prima noche la ciudad se iluminó de improviso, y apareció radiante, bajo una verdadera diadema de luces, por bajo cuyas arcadas el pueblo, sin pensar en comer, circulaba en masas interminables, continuando la fiesta.

Hé aquí los discursos pronunciados en el acto de la inauguración del puerto:



El segundo acto del gran día—Aspecto de la plaza 25 de Mayo antes de llegar á ella la comitiva y el pueblo congregado en el puerto

DISCURSO DEL GOBERNADOR DE SANTA FE, DOCTOR RODOLFO FREYRE

«Excelentísimo señor presidente de la república:

«En nombre del pueblo de la provincia de Santa Fe, me es grato daros la más cordial bienvenida.

«Señores:

«Tócanos por fin la alta y legítima satisfacción de asistir al acto inaugural de estas obras que han de dar á la ciudad del Rosario el puerto que corresponde á su importancia comercial y á todo el centro y norte de la república la fácil y barata salida que necesita para

los ricos y variados ramos de la producción nacional.

«Este gran paso en la marcha económica de nuestro país señalaría en cualquier tiempo su fuerza, su riqueza y los potentes medios de que dispone para su vida y engrandecimiento progresivo, pero en las difíciles circunstancias en que se realiza y ante los grandes obstáculos que han debido vencerse, significa, sobre todo, lo imperioso de las necesidades que esta obra vendrá á llenar, la energía inquebrantable con que se la ha defendido y la decisiva preocupación de nuestros poderes públicos por llevarla á la práctica, consultando los mas legítimos intereses y respondiendo á las más nobles y patrióticas aspiraciones.



La recepción en el palacio municipal.—Llegada del Presidente de la República y su comitiva, seguidos de la columna popular

«La ciudad del Rosario, que tendrá en adelante un puerto siempre hábil para sus operaciones comerciales, la costa del Paraná cuyo cauce quedará libre de los obstáculos que hoy dificultan su navegación y los pueblos á quienes beneficia, celebran con justicia este día como un triunfo alcanzado en las nobles luchas del trabajo y cuya corona de olivo es símbolo de grandeza para ellos y de riqueza y porvenir para todo el país.

«Justo es, pues, que al celebrarlo, recordemos reconocidos á todos aquellos que han contribuído con su esfuerzo á que sea una hermosa realidad lo que fuera el sueño, la suprema y justa aspiración de tantos años.

«Sea entonces mi palabra como gobernante de la provincia que celebra orgullosa esta prueba palpable de su laboriosa vitalidad, significar aquí el vivo reconocimiento del pueblo de Santa Fe á los colaboradores en esta tarea, repitiendo especialmente al excelentísimo señor presidente de la república y al excelentísimo señor ministro de obras públicas, las expresiones efusivas con que saludara esta provincia, en múltiples ocasiones, su enérgica intervención en pro de la construcción del puerto del Rosario y del dragado de los ríos que han de dar libre entrada en todos los

momentos, garantiendo así su éxito como empresa y como obra de progreso.

«Y el honorable congreso de la nación sancionando la ley respectiva que ha permitido se realicen tan hermosos propósitos, ha dado su verdadero carácter, un carácter general á esta obra que contribuirá á aumentar la riqueza del país entero; y la Comisión Popular del Puerto y las dignísimas asociaciones que la han secundado, pueden estar satisfechas del éxito alcanzado, que viene á destruir por su base los fundados pesimismos que la hicieron peligrar, demostrando así que la iniciativa privada, empeñosa y constantemente dirigida al bien común, puede secundar eficazmente la acción pública para la realización de honrados y progresistas propósitos de gobierno.»



El Presidente y su comitiva presenciando el desfile militar desde el Palacio Municipal

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
TENIENTE GENERAL DON JULIO A. ROCA

El general Roca respondió con el siguiente discurso:

«Señores:

«Acababa de suscribir los pactos sobre arbitraje y armamentos con Chile, que han abierto una era de paz y tranquilidad para las dos naciones, cuando me tocó la fortuna de firmar el contrato definitivo que asegura la construcción del puerto del Rosario, como si esta obra de progreso fuese la primera consecuencia de aquel grande y plausible acontecimiento internacional.

«Realizado el puerto de Buenos Aires, que tuve también la suerte de inaugurar durante mi primera presidencia, habilitado el de Bahía Blanca, hecho por la naturaleza y completado por el capital inglés, había que pensar en llevar á cabo el del Rosario, y fué esa una de mis primeras preocupaciones al recibirme en 1898 del gobierno.

«Al ofrecer al doctor Civit la cartera de obras públicas le decía: «Mucho hay que hacer en este ministerio de reciente creación. Un hombre joven y lleno de anhelos como usted, podrá emprender obras de aliento y de grande importancia para el país, siendo la principal y la más apremiante la del puerto del Rosario, completada con el valizamiento é iluminación de nuestros grandes ríos, que también se civilizan y disciplinan». Aceptó él la delicada misión, y con firme y plausible empeño

se puso á la obra, cuya gestación ha sido larga y no exenta de mortificaciones, habiendo sido necesario abordarla contra corrientes de intereses opuestos y á veces bajo los dardos de una crítica implacable, como el soldado que marcha al asalto de la fortaleza bajo el fuego del enemigo.

«No hay que extrañarlo. En todos los tiempos y países, las grandes empresas destinadas á realizar transformaciones importantes en la vida comercial y económica, han suscitado resistencias y dificultades de esa índole.

«Grandes eran las que se oponían á la realización de ésta. No teníamos dinero ni estábamos en condiciones ventajosas para usar del crédito nacional con el objeto de adquirirlo. La honda crisis, cuyas consecuencias nos alcanzan todavía, los enormes gastos militares, las alarmas contínuas de guerra y las diversas plagas que azotaron la ganadería y la agriculturu, bosquejan el triste cuadro de la situación que halló el nuevo gobierno.

«A pesar de todo eso, no se desmayó ni se abandonó un sólo momento el propósito. Sintiéndome apoyado por el honorable congreso de la nación y estimulado por la opinión sensata del país, se perseveró en la idea, se hicieron practicar los estudios necesarios, y se encontró la solución financiera que nos permite ahora colocar la piedra fundamental de esta obra tan reclamada y tan anhelada por el comercio de este pueblo, que por sus energías y sentido práctico, su espíritu cosmopolita y su amor al trabajo, sólo encuentra parecido en la gran república del Norte.



Detalle del desfile militar.—La compañia de ciclistas archivistas

«El puerto del Rosario va á servir, como ya lo hace, aunque de una manera incompleta, de entrepuente á la producción y al comercio de un vasto y rico territorio, que comprende varias provincias del interior de la república y que se extenderá fácilmente á Bolivia y á las fecundas regiones tropicales del Alto Paraná y del Paraguay. Los buques de ultramar podrán entrar y salir sin los inconvenientes actuales de su puerto que, una vez terminado, quedará en las mismas condiciones que los de

Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca.

«Era tiempo de que iniciáramos estos trabajos. Existía el temor, bien justificado por cierto, de que la misma naturaleza castigase nuestra indolencia. Los caprichos del río en sus grandes crecientes cavan nuevos cauces, ciegan otros y llevan lejos de la playa el hondo camino que sirve para la navegación. Así habríamos perdido también este puerto, como el de San Nicolás y el del Paraná, pues estos enormes raudales, en aquellos casos destruyen en una noche lo que ellos mismos han hecho en el espacio de largos años. Ese peligro queda además conjurado.

«Otros puertos y otras salidas exigirá la actividad productiva del país. Cada caleta de nuestras dilatadas costas marítimas y fluviales está llamada á ser un puerto, como lo preveía Alberdi. Ya la Patagonia, ese inmenso dominio arrancado al abandono y al olvido en que estaba sumergido desde la conquista española, como si fuera un pobre y estéril islote sin dueño, perdido en la inmensidad del océano, asoma con los suyos, amplios y cómodos, obras de la naturaleza en que poco tendrá que intervenir la mano del hombre.

«Pero los puertos de la Capital Federal, Bahía Blanca y Rosario, por sus posiciones geográficas, con sus vastas zonas aduaneras respectivas, sin las rivalidades, luchas y competencias *diferenciales* de otra época, serán siempre los grandes centros, los principales emporios de la riqueza, actividad y poder comercial de la nación.

«Me explico la satisfacción que experimentan hoy los habitantes de la segunda ciudad de la república, desde el más humilde obrero hasta el comerciante ó industrial más encumbrado. Colmena activa y laboriosa, espécimen y representación del progreso argentino, con mucho del tipo que ha de tener la nación futura, abriga el Rosario la noción clarísima de lo que esta obra significa, y sabe que ella contribuirá, más que nada, á su más rápida prosperidad y engrandecimiento.

«Me asocio vivamente á sus esperanzas y alegrías. Las amarguras y sinsabores que proporciona el poder, tienen su compensación cuando pueden realizarse obras útiles y grandes. La íntima satisfacción que experimento en estos momentos, me trae el recuerdo de otra parecida que sentí la tarde de un día de Mayo, cuando después de una marcha penosa y llena de dudas é incertidumbres, á través del desierto, bebía por primera vez las aguas puras y cristalinas del Río Negro.

«Mi aspiración habría sido multiplicar las obras destinadas á impulsar el progreso nacional y dedicarles toda la actividad y recursos de la nación. Así como inauguro este puerto, habría deseado su terminación durante mi administración, como anhelaría iniciar otros trabajos semejantes en el tiempo que falta para terminar esta segunda presidencia.

«Pero ya lo habéis visto. No ha dependido de mi voluntad hacer más, habiendo tenido que luchar con las consecuencias de una de las crisis más profundas y prolongadas que hayamos sufrido y con un cortejo de calamidades independientes de la voluntad del hombre, haciendo frente, además, á todas las exigencias de la defensa nacional.

«Creo no haber hecho poco en el tiempo que ha transcurrido. Todo ha ido entrando gradualmente en orden. Hemos despejado sombras y conjurado peligros amenazadores; la administración como la hacienda, han ido regularizándose; el crédito se ha restablecido y entramos á una vida normal y ordinaria, sin fantasías de grandezas ni pesimismos desconsoladores.

«Es mayor hoy la fe en los recursos, la vitalidad y los destinos de la patria, lo que nos permitirá aun afrontar dificultades mayores que aquellas de que hemos salvado, si nuevas pruebas nos estuviesen reservadas, ya que ni los individuos ni las naciones llegan á un alto grado de poder y civilización sin grandes esfuerzos y dolores.

«Es alentador, asimismo, observar los adelantos morales, políticos y sociales, que han acompañado el desenvolvimiento material del país, aunque parezcan lentos y no satisfagan nuestros anhelos é impaciencias. La simple comparación de una década con otra en nuestra corta historia, basta para dejar ese convencimiento.

«Pero no considero que sea un mal ese espíritu descontentadizo, que puede servir de aguijón para acelerar la marcha, aunque á veces descargue injustamente sobre los que van al frente de la columna.

«Ya que la consideración de los progresos materiales que nos congregan en este momento, me ha llevado naturalmente á examinar esta faz de nuestra vida social y política, he de aprovechar también esta oportunidad para extender mi pensamiento sobre los problemas que ofrece nuestra vida democrática, aproximándose el período en que ella va á entrar constitucionalmente en actividad, y en que es más delicada y difícil la misión de los gobernantes.

«Decididamente, los genios y hadas que rodearon la cuna de la república de Washington, no fueron los mismos que presidieron el advenimiento de las democracias sudamericanas. Los fieros conquistadores cubiertos de hierro que pisaron esta parte de América con raras nociones de la libertad y del derecho, con fe absoluta en la obra de la fuerza y la violencia, eran muy diferentes de aquellos puritanos que desembarcaron en Plymouth sin más armas que el Evangelio ni otra ambición que la de fundar una nueva sociedad bajo la ley del amor y de la igualdad. De ahí que las repúblicas latinas necesitan mayor suma de perseverancia, de juicio y energía para lavar su pecado original, asimilarse las virtudes que no heredaron, formar una nueva educación y constituirse definitivamente.

«En ese camino va felizmente la República Argentina, y por grandes que hayan sido nuestras caídas y retrocesos, los triunfos alcanzados son considerables y empiezan llamar la atención del mundo.

«La piedra de toque de nuestras instituciones parece ser la elección del presidente de la República, lo que nada tiene de extraño, porque en la Unión Americana se creyó también que ese era el punto más vulnerable de la constitución y se estima en todas partes que la renovación del primer magistrado es una función en que se ponen á prueba la eficacia de las leyes políticas y las virtudes republicanas.

«Si la condición de una elección sana y acertada dependiese de la imparcialidad del jefe del Estado y de su abstención absoluta durante los comicios populares, yo espero que alcanzaremos esta vez ese beneficio, y que por grandes que sean las exageraciones y el apasionamiento de los partidos, ellos me harán justicia y reconocerán que he conservado esa actitud y cumplido lealmente mi deber, esperando tranquilo que la opinión nacional, en orden y libertad, designe el ciudadano á quien debo entregar las insignias del poder, que pesan ya demasiado en mis manos.

«Me limitaré á hacer votos ardientes por el acierto de esa elección, ya que la suerte del pueblo argentino depende en gran parte del carácter y de las dotes de su primer magistrado, armado por la constitución de poderes á veces extraordinarios y habilitado, por lo tanto, para hacer mucho bien ó mucho mal, según su mayor ó menor discreción.

«Señores: He aprovechado esta fiesta del progreso para una expansión que no es enteramente ajena á ella, toda vez que tanto se armonizan y combinan las soluciones políticas y constitucionales con los acontecimientos y los anhelos del engrandecimiento nacional. Espero que ellos seguirán desarrollándose sólidamente en el mismo sentido. Largo es el camino que necesitamos andar para alcanzar el grado de cultura, de civilización, prosperidad y poder á que aspiramos con derecho, por la extensión y riqueza de nuestro suelo, por la índole de nuestro pueblo, abierto fácilmente á todas las corrientes del espíritu moderno, por su capacidad asimilativa, sus generosas tendencias y sus nobilísimas aspiraciones.

«Señores: Pidiendo la bendición del cielo para esta obra, este pueblo y la República, declaro inaugurados los trabajos del puerto del Rosario.»

Una salva atronadora de aplausos saludó las últimas palabras del presidente.

DEL INGENIERO PAGNARD

Habló en seguida el señor Pagnard á nombre de la empresa, que ha empeñado su más formal promesa de termi-

nar esta magnífica obra, dejando al Rosario convertido en la puerta de entrada del comercio europeo para todo el interior.

«Excelentísimo señor presidente, señor ministro: señores: Es altamente honroso para mí representar ante la suprema autoridad de una de las primeras naciones de la América á las dos principales casas constructoras de Francia, en un acto por el cual se consagra la solución definitiva de un problema económico de señalada trascendencia y que también importa la incorporación directa y confiada del esfuerzo y del capital francés á este hospitalario y progresista país.

«Los señores Hersent et Fils, Schneider y C.ª han sabido vencer muy serias dificultades para llegar á vincularse á este acontecimiento; pero han luchado con fe hasta constituir una empresa que será sin duda alguna poderosa, en el deseo no tan sólo de realizar una operación comercial, sobre cuyo éxito nada podía asegurarse de antemano, sino también con el propósito de ensanchar la esfera en que desenvuelven sus vigorosas iniciativas hacia este hermoso campo de la República Argentina, cuya transformación ahora comenzará, virgen, casi puede decirse, de los trabajos públicos, de los canales, de los puertos, de las obras hidráulicas, de las grandes construcciones con que ha de exteriorizar alguna vez su exuberante riqueza.

«Séame permitido declarar, en ocasión tan propicia, que este esfuerzo legítimo se sintió estimulado por la rectitud de la comisión técnica que nos discernió en el concurso el primer premio, por la justicia y delicado tacto del señor presidente, por el celo, á la vez que el espíritu de equidad, del señor ministro de obras públicas, de la propaganda razonada de la prensa rosarina y órganos caracterizados de la metrópoli, por la firme decisión, en fin, con que la ha amparado este laborioso pueblo consciente de su interés y de su porvenir, al cual desde este momento une su suerte la empresa que tengo el honor de representar.

«A nombre de los señores Hersent et Fils, Schneider y C.ª puedo aseguraros que la empresa constructora disipará todas las dudas con que se ha pretendido sembrar la desconfianza sobre la realización de esta obra, que, por su comodidad, solidez y economía, será un modelo entre las construcciones de su género.

«Por mi parte, y desde el honroso puesto que se me ha confiado, debo comprometer solemnemente mis votos porque al terminarse los trabajos que se ha dignado inaugurar el excelentísimo señor presidente de la república, la empresa y yo podamos merecer de las autoridades del país consideraciones especiales por nuestra conducta en cumplimiento estricto del contrato y gozar á justo título del aprecio sincero del pueblo del Rosario, acrecentado en sus industrias, en su comercio y en sus prosperidades».

DISCURSO DEL DOCTOR FEDERICO VALDÉS

«Excmo. señor presidente de la república. Excmo. señor gobernador de la provincia; señores y señoras: Hénos aquí confundidos, hombres de todas las clases y jerarquías sociales, gobernantes y gobernados, en torno de un trascendental suceso, al que bastaríale la fama de este notable veredicto, para imponerse como uno de los más grandes acontecimientos de nuestra vida nacional.

«En los tiempos de fervor guerrero esta ceremonia, celebrada con el estruendo de las armas, á la costa de un río como éste, dando acceso á una ciudad heróica, sería la explosión delirante del pueblo vencedor. Hoy, el mismo espectáculo es de diverso modo más sugerente y grandioso.

«Por un designio admirable, esas naves, tripuladas por valientes marinos, han trocado su misión inhumana; y en vez de enrojecer las olas con la guerra fratricida y sangrienta, se dirigen gallardas á formar la escolta en el triunfo más pacífico de nuestra historia.

«Cuando de tal manera se ha fijado un concepto en el ánimo del pueblo, es inútil hablarle de escisiones. Lo atrae como si fuera un signo ó un lábaro y baja en filas interminables á rodear la piedra, en que, al decir de todos, apoyará la palanca destinada á cambiar la faz de las industrias, que son el porvenir de la república, y á infundir la vida por el

adelanto y bienestar de las poblaciones sustraídas al movimiento civilizado del mundo. ¿Y sabéis lo que el bienestar común engendra? La unión y la defensa, la solidaridad en los intereses y la solidaridad en los destinos.

«Allá, las provincias entregadas á seleccionar las leyes y á labrar de consuno las riquezas de su suelo. Aquí, el emporio de su comercio y el centinela avanzado de sus derechos,—porque ese monumento, señores, será también baluarte de las instituciones, asegurando en sus fuentes más legítimas el principio de las autonomías, por la vida propia de los estados.

«Con esto nadie podrá ver una contrariedad para las aspiraciones legítimas, ni menos la emancipación imposible del tronco común y glorioso.

«Queremos solamente que la circulación proteja todo el organismo; y si es un anhelo intenso que Buenos Aires, como un faro, marque el rumbo en las evoluciones del pueblo argentino hacia el ideal de su perfeccionamiento, ese auspicio soberano tenga su cielo como el sol, y pueda realizarse en las ciencias, en la política y en las leyes, sin los reatos que el vínculo comercial impone ni las rivalidades que amenguarán su prestigio. Asistimos á una época cuya característica es el trabajo, que hace grandes á las naciones y les dicta su influencia en los destinos de la humanidad.

«En medio de nuestras luchas y sacrificios, en medio de tanto esfuerzo para constituirnos, halaga al patriotismo contemplar todo el camino recorrido.

«Cincuenta años hace apenas, que esta ciudad surgía con capacidad propia; y en ese término, insuficiente para encerrar la vida de un hombre, ya no le bastan sus embarcaderos y ferrocarriles, las numerosas arterias que la cruzan en todas direcciones y pide salida inmediata al océano—como el genio oprimido en el medio ambiente que le circunda, se lanza á teatros más vastos en busca de satisfacción á las necesidades imperiosas de su espíritu.

«Yo sé que faltan ideas disciplinadas en cuanto á la manera de encarar y resolver ciertos problemas, ante un sentimentalismo que viene del pasado y se alimenta de la dulce función de recuerdos solariegos, pero toca á los gobernantes adelantarse á la condensación de los anhelos públicos, cuando en su objetivo responden estos á elevadas exigencias y en su expansión pueden engendrar un día las invencibles resistencias de una pasión legítima no satisfecha.

«Y bien, señores; cincuenta años de vida ciudadana, compartidos entre la labor diaria que regenera y educa, y la defensa irreducible de las libertades públicas, son título bastante para fundar el ascenso de un pueblo que en ese tiempo no ha cesado de dar por el honor de la provincia la sangre de sus hijos, y en el orden financiero, las tres cuartas partes de la renta, como tributo de lo que produce en el yunque del trabajo.

«Un general prestigioso pudo dudar un día de que estuviese aquí el molde del carácter nacional; pero cuando ha visto que ese pueblo, trabajador é indómito, con la majestad que desdeñaba el paso de sus huestes vencedoras, aclama hoy su nombre al servicio de un ferviente anhelo, quiere para su patria los atributos de esta raza, que un hilo misterioso de la historia está reproduciendo aquí, con el genio, el valor y la lealtad de Esparta.

«Yo había de oponer esta pasmosa asimilación del extranjero á los que, poseídos de una preocupación patriótica, vienen reclamando una distribución más equitativa de las cargas y derechos del ciudadano, como medio de poner á salvo el espíritu nacional. Nuestros padres entrevieron este espectáculo de las razas en nuestro suelo, atraídas por el acicate de nuestras riquezas é impelidas por el desborde de las naciones seculares; y con esa visión del porvenir, no se les ocurrió promover por el vínculo artificioso de la ley el proceso esencial de la acción solidaria, que debe ser la resultante del bienestar, de la comunión de intereses y afectos, por los lazos de amor que engendra la familia y por la confianza en la justicia, hermosa imagen de las virtudes de un pueblo, capaz de presidir todas las conquistas; pero que, bastardeada en sus formas, destruida por la propia banalidad la fuerza de sus fallos, es padrón de descrédito y síntoma



Sr. JUAN BERNARDO ITURRASPE

EX-GOBERNADOR DE SANTA FE



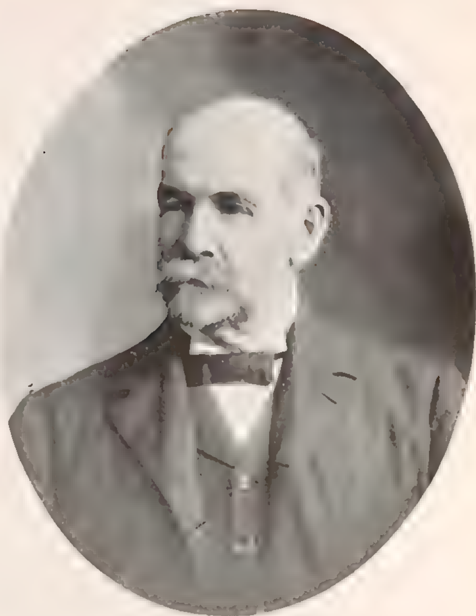
Sr. PELAYO LEDESMA

GERENTE DEL BANCO DE LA NACIÓN EN EL ROSARIO — PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DEL PUERTO—PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE FIESTAS



Sr. CIRO ECHESORTU

MIEMBRO DE LA COMISION DEL PUERTO



Sr. MARIANO MARULL

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD RURAL
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DEL PUERTO



Sr. LUIS LAMAS

INTENDENTE DEL ROSARIO
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DEL PUERTO



Ing. HORACIO BUSTOS MORÓN

SUB-SECRETARIO DEL MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS



Dr. CLAUDIO ANDINO
MINISTRO DE HACIENDA DE SANTA FE



Dr. JULIAN V. PERA
MINISTRO DE GOBIERNO DE SANTA FE



Sr. CASIANO CASAS
COMERCIANTE Y ESTANCIERO
VOCAL DE LA COMISIÓN DEL PUERTO



Sr. ALBERTO J. PAZ
PRESIDENTE DEL CLUB SOCIAL DEL ROSARIO
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DEL PUERTO Y SECRETARIO
DE LA COMISIÓN DE FIESTAS



Sr. C. CASABLANCA

GERENTE DEL BANCO ESPAÑOL EN EL ROSARIO
SECRETARIO DE LA COMISIÓN DEL PUERTO



Sr. A. PAGNARD

INGENIERO REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD
CONSTRUCTORA DEL PUERTO



Sr. ESTEBAN FRUGONI

VOCAL DE LA COMISIÓN DEL PUERTO



Sr. ALEJANDRO ALVAREZ

SUB-SECRETARIO DE LA COMISIÓN DEL PUERTO

de barbarie; desvía las corrientes del capital y del trabajo y nos llena de ignominia.

«No soy de los que piensan que es tan fácil extirpar hábitos inveterados y prácticas viciosas; pero vengan los más refractarios á sondear nuestro estado social y político, y contesten si es posible diferir un sólo día la debida representación de este centro, donde el voto libre es más que una aspiración vibrante, una condición perentoria, á nombre de la cultura de la segunda metrópoli argentina.

«Encontráis justa la presencia de nuestras madres y esposas. No han debido faltar á esta cita para ver retratarse sobre el límpido cristal de las aguas, los mástiles de los buques asomando á la orilla, como sombras eminentes del porvenir soñado. Ellas, con sus consejos, han retemplado nuestro carácter; con su entereza varonil han fortalecido el brazo de sus hijos, y de sus hogares ciudadanos surgieron siempre, las primeras claridades en los días más borrascosos de nuestra vida.

«Sigamos á los pueblos más libres, aprovechando la experiencia de aquellos que pasaron ya la línea, dejando en el surco enseñanzas profundas. Tenemos instituciones; somos dueños de inmensas riquezas; clases pensantes y laboriosas, ¿qué nos falta? extirpar esa llaga del proselitismo político que corroe los organismos empobreciendo la savia y consumiendo las energías.

«Hacer caer ese pendón de nuestras discordias y desgracias alzado al día siguiente de la lucha, como signo de proscripción para el vencido, por una consecuencia de ideales que responde á su conciencia y honra sus convicciones. Proceder como procede este pueblo altivo, que al aviso de una obra de general progreso, no le importa el grito pertinaz de la pasión intolerante que todo confunde y profana; y corre á vitorear á los que la alentaron con su patriotismo y con su fe.

«He ahí, señores, realizados nuestros anhelos. Tras rudo batallar, hemos derribado las puertas del vetusto templo de las preocupaciones y de la ignorancia, y un magnífico, inmenso panorama se descubre á nuestra vista.

«Mañana, el eco de nuestros progresos lo repetirán los mares y conducido por la ola bulliciosa, irá á golpear en el seno de las viejas sociedades, como anuncio de esta nueva civilización que se levanta robusta sobre los dogmas de la libertad y del trabajo. Ahora, vuelva á sonar la campana en los talleres, llamando á todos á la labor común, que nos ha hecho fuertes hasta el presente y nos hará grandes en el porvenir.

«Excelentísimo señor presidente: Hemos seguido anhelosos las fases del accidentado proceso, y á través de sus infinitas vicisitudes, antes y después de la ley por la que el honorable congreso resolvió una de las más grandes aspiraciones públicas, hemos visto destacarse vuestra acción persistente, con la fijeza del estadista que va derecho á la cumbre de un designio, apartando las malezas del camino.

Ese alto ejemplo de carácter, en aras de un bien que la nación aplaude, arranca un título á nuestra gratitud, después de constituir un timbre de gloria para vuestro gobierno.

«Pasará el tiempo, se habrán apagado los últimos ecos de las fiestas; pero, á pesar de las discusiones que pueda suscitar vuestro nombre en el seno de los partidos, en la atmósfera caldeada de las asambleas públicas, no ha de faltar un rayo de justicia que abra á los ojos de las multitudes las páginas de nuestra historia en que acaba de consagrarnos la obra de mayor porvenir.

«Y como es ley de los pueblos cultos honrar los servicios de sus benefactores, vengo á deciros, doctor Civit—á nombre de la Asociación Popular que aquí represento—que desde hoy nos pertenecéis por voluntad del Rosario y por la gratitud de sus hijos.

«He dicho.»

EN LA MUNICIPALIDAD

En la municipalidad, después del desfile, el intendente Lamas ofreció un lunch al presidente, con las siguientes palabras:

«Excelentísimo señor presidente; señor ministro de obras públicas: Compleciéndome en daros mi más gentil bienvenida, voy á tener el honor de ofreceros los atributos con que habéis

iniciado los trabajos de las obras del puerto.

Si me fuera dado hablar como rosarino, desprendiéndome del cargo oficial que invisto, podría quizás expresar los afectos íntimos de mi ciudad natal al contacto de esta realidad halagadora que corona las más supremas aspiraciones colectivas; pero obligado á interpretar de otra manera el acontecimiento trascendental que aquí nos reune, que ha sido juzgado ya con todo acierto, mi rol se reduce á agradecer como intendente municipal de esta ciudad á los poderes públicos de la nación, á su más alto dignatario y á su dignísimo colaborador, el señor ministro de obras públicas su decidido empeño para la realización de esta obra tan benéfica como anhelada, y al hacerlo, formulo votos fervientes por la prosperidad de vuestro gobierno y por vuestra felicidad personal.

«Excelentísimo señor presidente; señor ministro: Dignaos aceptar en nombre de esta municipalidad los atributos con que habéis iniciado el glorioso progreso que solemnizamos en este día, para honra de la administración que presidís y para el bien del Rosario, del litoral é interior de la República.»

El presidente respondió en los siguientes términos:

«Intimamente os agradezco señor intendente, vuestras gentiles palabras, como asimismo el delicado obsequio que me ofrecéis á nombre de la municipalidad del Rosario. Me es muy satisfactorio hacer presente en esta oportunidad los progresos realizados por vuestra ciudad natal en estos últimos años; me han producido un verdadero asombro, aun cuando no he podido todavía apreciarlos en toda su magnitud.

«La ciudad del Rosario que era una modesta aldea treinta años atrás, está hoy materialmente transformada. De su adelanto moral tengo pruebas fehacientes que me complazco en constatar.

«De su sociabilidad tengo el más favorable concepto, y la distinguida concurrencia que llena esta sala, constituye el mejor encomio que á su respecto se me haya podido ofrecer.

«Señor intendente: La artística cuchara con que me obsequiais será uno de los muchos recuerdos que conservaré del Rosario, de vuestra querida ciudad natal, tan llena de vida como de fe en su porvenir. Deseo para ella, como para el joven funcionario que se halla al frente de su comuna, mucha prosperidad.

«Señor Lamas: os reitero mi cordial agradecimiento.»

LAS FAMILIAS ROSARINAS

Para cerrar con una nota amable la crónica del gran día, envío una nómina de una parte de las familias que presenciaron las solemnidades inaugurales en los palcos del puerto:

Shon, Echesortu, Ledesma, Larrechea. Frugoni, Aldao, Sastre, Ortíz Grognet, Rouillon, Ferreira, Quiroga, Ortíz González, Páez, Ereñu, Lejarza, Schmidt, Duchesnois, de Casas, Jolly, del Campo, Castels, Campos, Freyre, Ghione, Somoza, Lamas, Rozas, Pessan F. Larrechea, Pessan J. F., García González, Coverton, Wooddenate, Casado, Coussirat, Andino, Shaw, Fragueiro, Cardoso, Otero, Stetson, Terrosa, De la Torre, Torlasco, Navarro, Paz, Garay, Roullages, Tornquist, Arias, Ballesteros, Padilla, Ruíz, Moreno, Dominguez, Regúnaga, Llavallol, Váldez, Tietjen, Llobet, Cafferata, Brusaferri, Ruiz, Vila, L. Mármol, Uranga, San Román, Saroli, Lamas E., Pallares, Caminos, Olázabal, Santamarina, Colombres, Lojo, Paganini, Pinto, Britos, Torres, Capmany, Rodríguez, de la Torre, González Carranza, Granador, González del Solar, Jenyen, Constanti, Perkins, Rosemberg, Fisher, David, Vila Ortíz, Rouillon A., Coverton A., Castagnino, Pinasco Olcese, Ibarlucea, Grasso, Machain, Lejarza F., Lejarza D., Gigena, Barrera, Sanguinetti, Guevara, Taroni, Berdaguer, Grieben, Bary, Guena, Berlingieri, Marull, Gandolla, Frandt, Maceras Escalera, Le Bas, Caffarena, Candela, Larguia, Palacios, Albarracín, Frederikson, Quiroga A., Mazza, Díaz, Rolón, Candiotti, Palencia, Clusellas, Elía, Melian, Zabalúa, Leguizamón, Castillo, Urtubey, Arana, Navarro, Ouviñas, Grandoli, Freyre C., Iñarra, Owant, Silva, Molina, Christophersen, Moltedo, Copello, Fidalgo, Correas de Paz, Fernández Díaz, Escudero, Vila N., Parera, Doncel, Barlett, Tiscornia, Bayo, Suárez, Vivanco, Villarino, Bigorday, Benegas, etc., etc.

SEGUNDO DIA DE FIESTA

SENSACIONES DE LA VELADA DEL OLIMPO

EL BANQUETE EN EL OLIMPO — DISCURSOS. — UNA NOCHE SOCIAL ESPLENDOROSA.—CULTURA, RIQUEZA Y ELEGANCIA SOCIAL.—ADMIRABLE FLORECIMIENTO DE VIDA ARISTOCRÁTICA — CONTINUACIÓN DE LAS FIESTAS.

Rosario, Octubre 27. — El banquete en el teatro Olimpo fué una consagración social de la gran obra pública que perfil de gran ciudad. No hemos visto nada de más grandiosidad, de más buen gusto, de más brillo social en los grandes festejos bonaerenses.

Mirando con ojos de observador transeunte, producía verdadera admiración apreciar en tan bello conjunto el grado



EL TERCER EPISODIO DEL GRAN DÍA—Aspecto del teatro Olimpo durante el banquete ofrecido al Presidente de la República por el comercio y el pueblo rosarino

ha tenido la virtud de vincular en un anhelo y en un regocijo á todas las clases de este gran pueblo.

Una decoración soberbia de luces, flores y mujeres hermosas, daban la nota de buen tono y alta elegancia en que florecía el esfuerzo aunado de la fe y el trabajo.

El Rosario afirmaba con aquella brillantísima fiesta, en que lucía su cultura y refinamiento, un nuevo y visible

de refinada cultura á que ha llegado esta metrópoli de trabajadores, en menos de una generación. En este prodigioso invernáculo de grandezas que prenden de gajo se ha formado, á la vez que el fruto de la riqueza, la exquisita flor de la cultura social y del buen tono, que ordinariamente sólo son patrimonio hereditario de sociedades de vieja estirpe. Este ha sido en mi concepto, el perfil saliente de la magnífica fies-

ta en el teatro Olimpo. Su sala en conjunto, desde el suntuoso servicio del banquete hasta la decoración á base de palmas y flores del tiempo, animadas con flores de luz que formaban ramilletes radiantes, desde el número de comensales hasta el de familias que en cinco filas de palcos y galerías llenaban de abajo arriba el vasto recinto, apiñadas las lindas mujeres rosarinas en palcos que parecían búcaros demasiado atestados de rosas, todo ponía allí detalles de lujo, de elegancia, de corrección esencial.

Los tocados de las damas excluían toda idea de pretensión provinciana, ofrecían la línea, el aspecto, la armonía estética de la moda femenina cultivada exquisitamente, con opulencia de recursos y refinamiento largamente educado de elegancias.

LA ORATORIA EN EL BANQUETE

Damos á continuación los discursos pronunciados anoche en el banquete del Olimpo:

DISCURSO DEL SEÑOR PELAYO LEDESMA

«Excmo. señor presidente de la República; señor ministro: Realizo una de las más grandes satisfacciones de mi vida al presidir esta demostración del noble pueblo del Rosario hacia el digno gobernante que prefiere llegar hasta nosotros, no como los antiguos heraldos, que se limitaban á llevar las felices nuevas, sino como el primer obrero de la República, que quiere por propia mano echar los cimientos de la obra á través de la cual vislumbra con fe nuestra grandeza futura. Cinco lustros han precedido á este día memorable desde que este pueblo, poseído de la clara visión de su porvenir, formuló la demanda con la tenacidad que saben inspirar las cosas justas, los grandes anhelos, sólo á veces, otras combatido con todas las armas.

Tuvo necesidad de apóstoles que lo alentaran, y los encontró siempre. Uno de ellos, con su acción perseverante y la fe del inspirado, asiste á esta fiesta como la encarnación misma del ideal que triunfa. Mas, para esto era menester un gobierno que supiera resolver nuestra aspiración con la voluntad denodada de criterio nacional que reclaman los intereses públicos, y el general Roca encarnó ese gobierno con el designio inquebrantable y la resolución patriótica de dar á este pueblo lo que venía exigiendo en nombre de la unión, de la prosperidad de la República y si queréis, en nombre de la existencia de diez estados argentinos, y el mismo que bajo las altas aspiraciones del patriotismo viene dando cima á los más trascendentales problemas de la República. Había, en fin, necesidad de un ministro con cerebro iluminado y alma bien templada para resistir el embate de las pasiones, y ese digno colaborador, valiente pionneer del progreso argentino, es el que comparte más intensamente las simpatías y agita el alma de esta asamblea.

«Por eso el Rosario se viste de gala para recibiros y se asocia unánime á los homenajes. La voz de la pasión no será nunca más alta que la voz de la gratitud y de la justicia.

«La era que este acontecimiento inaugura es la del trabajo que enaltece y fecunda. Entonces el país se pone de pie para saludar su advenimiento como el signo de una reacción benéfica.

«A la sombra de la paz honrosamente sellada propenderemos unidos al engrandecimiento de nuestra patria por los caminos de la austeridad y de la justicia, que sino conducen á las victorias ruidosas y tienen á menudo que regarse con el sudor de la frente, son en cambio los únicos que ponen á los pueblos en posesión del bienestar por la fortaleza moral y la virtud sus hijos.

«Recibid esta manifestación, excelentísimo señor presidente y señor ministro, á nombre de la Asociación Popular del Puerto, como el testimonio elocuente y sincero de los sentimientos que vuestra actuación noble y esforzada ha despertado en nuestros corazones y que con gratísima satisfacción hago extensivos á los distinguidos miembros del Congreso, á cuyo patriotismo se debe la ley bendecida hoy y siempre por el pueblo argentino.

«Por vosotros, señor presidente, señor ministro, por los honorables representantes de la nación, por nuestras damas, legítimas participantes de esta fiesta y adorno inimitable de esta sala, por los ilustres huéspedes que nos honran con su presencia.»

Respondió el presidente agradeciendo la manifestación de que era objeto y haciendo votos por la prosperidad del pueblo del Rosario.

DISCURSO DEL MINISTRO DE O. P. DR. EMILIO CIVIT

«Hemos llegado al término de la primera jornada, tan árdua y laboriosa dominando obstáculos y complicaciones que parecían complotarse para impedir la solución.

«Dificultades internacionales, perturbaciones económicas y financieras, el capital extranjero retraído y la inmigración estacionaria, el comercio y las industrias abatidas y el trabajo restringido. He ahí la situación dentro de la cual ha tenido el gobierno que desenvolver su acción desde que se iniciara la administración actual. Por otra parte, debía escucharse el clamor permanente del Rosario que pedía luz, aire, vida, en el factor del progreso, prosperidad y engrandecimiento que se llama puerto, y ese requirimiento insistente, pertinaz y constante ha triunfado al fin, y ya la victoria, que es veleidosa como la gloria y la fortuna y que gusta mostrarse esquiva, derrama sobre vosotros sus frescos lauros.

«Todo ha sido vencido y queda resuelto en su parte inicial el problema secular y legendario. Hoy las nubes se alejan, las sombras se disipan y el horizonte, que es el porvenir, se vislumbra con plenas claridades.

«El corazón argentino palpita y se dilata en estos momentos de un extremo á otro del territorio y con él, el de los que, si bien no nacieron en esta parte de América, se han identificado con nosotros mismos por el cariño y la afección, y por algo más intenso y vigoroso aún: el hogar y la familia que han construído para prolongarse en su carne y en su sangre, transformando así en su propia patria la patria de sus hijos. La opinión y el sentimiento general del país se confunden en una sola nobilísima esperanza, porque el triunfo que festejamos no puede encerrarse en los límites de este pueblo, pues es el triunfo de la razón, de la justicia y el derecho que encarna y consagra una gran aspiración nacional al abrir nuevos rumbos y vastos horizontes al trabajo fecundo. Para dar salida fácil y económica á los productos del comercio y de la industria de dos terceras partes de la república. Para un hombre público, leal y rectamente inspirado y con funciones activas en pueblos aún inorgánicos como el nuestro, mucho es el desgaste de buena voluntad y de su propia fibra que se le exige, como muchas son también las espinas y las piedras que está obligado á apartar de su camino; tiene entonces necesidad de acorazarse, desde que para la mayoría de sus actos no hay otra compensación que la satisfacción del deber llenado, bien poca cosa á fe, mientras llega el fallo imparcial de la posteridad, libre de prejuicios y prevenciones, y que no se sabe si alcanzará hasta las regiones donde flote el espíritu más allá de la vida. Los antecedentes de las obras inauguradas hoy son un ejemplo tan fiel como reciente de la verdad de esas afirmaciones; pero cuando á raíz de ellos se producen demostraciones como estas, cuando el ambiente vibra aún por los aplausos y vítores y cuando, sobre todo, es un pueblo como el del Rosario, tan activo y tan enérgico, el que discierne generoso semejante aplauso, entonces cualquiera se siente compensado con exceso de todos los sinsabores y amarguras y resulta pequeño el esfuerzo realizado ante la recompensa recibida. Estimo y agradezco la inmerecida distinción, en la parte que se me adjudica, no tanto por el honor que ella refleja, cuanto porque me compromete, si cabe, mayormente para con vosotros.

«He puesto al servicio de la obra mi corazón, y mi cabeza, colaborador en el gobierno del señor general Roca, que concibió la idea y ordenó la ejecución, el deber me lo imponía, como argentino el patriotismo me obliga. y el afecto y el cariño han concluído por naturalizarme comprovinciano vuestro.

«Señores: levantemos, pues, la copa, en honor del laborioso pueblo que nos hospeda y que sus legítimos anhelos y los votos de la nación toda, que mira con simpatías sus empeños, se cumplan en el más breve plazo. Que su puerto sea nuevo germen para acrecentar su prosperidad y su engrandecimiento; que el comercio y la producción del norte,

centro y oeste de la República, al converger á él, le traigan la felicidad y la riqueza, y que confundidos el silbato de las locomotoras y el de los grandes trasatlánticos con el afanoso ruído de sus fábricas, formen el concierto colosal de su grandeza! Y ahora la última palabra, que lo resume todo, que á todos los congrega, que á ninguno excluye. Por lo más grande y noble que alienta el pecho del hombre por el sentimiento más puro que levanta su espíritu y mueve su corazón, por lo que crea á los héroes y dulcifica el sacrificio y el martirio, por lo que más se ama en la vida, por lo que simboliza el hogar, el honor, la gloria, señores, en alto las copas y por la patria!»

Resúmen: el banquete del Olimpo fué una síntesis suntuosa, artística y social, espléndida del trabajo, la riqueza, la cultura y la sociabilidad rosarina. Así lo ví y así lo envío, entendiendo que esta expresión comprensiva, psicológica, de la fiesta puede ser más eficaz para el que no la haya visto que una descripción menuda de pormenores, toilettes, cantidad de comensales y demás detalles de pormenor.

Por la mañana se había pensado realizar un simulacro militar.

Se dejó á última hora, pero centenares de familias acudieron, sin conocer la suspensión, al Boulevar. Se chasquearon, pero nadie lo tomó á mal por que el paseo resultó muy lindo. El presidente andaba por allá y fué muy vivado.

La ciudad engalanada con millares de banderas y ramilletes sigue su fiesta, circulando por las calles grandes grupos de pueblo que ha trasnochado en su mayoría alegremente.

Un día magnífico, radiante y fresco ofrece un marco soberbio para la fiesta general de la ciudad en el segundo día de su gran regocijo popular.

El banquete de anoche en el teatro Olimpo fué presenciado por numerosas señoras, de las que anoté Laura Navarro de Paz, Magdalena Vierci de Rouillon, Sara Rosas de Lamas, Rosita Fillol de Schlieper, Enriqueta Wilson de Le Bas, Pina Tolbot de Schliper, Zenoglio de Recagno, Felisa Total de Ariax, Fidela Ortíz de Somoza, María Luisa Somoza de Mamas, Carmen Guillón de Marquardt, Leocadia Dorado de Gassull, Azucena Rodríguez Lazcano de Uriburu, Eugenia Olivera de Ereñu, Sofía Stijin de Valdez, Rosario Alcorta de Tietjen, María Torlasco de Larrechea, de Allende de Coronado, Carmen Freire de Grandoli, de Del Mármol Grandoli de Fillol, Fidela Vila de Coussirat, Teresa Oliveri de Gelabert, Carmen de Ereñu, Rosario Caminos de Aldao, Celia González de Rodríguez de la Torre, Jacoba Larrechea, de Ferreira, Antonia López de Constanti, Enriqueta Mazza de Freire, Quiroga de Alvarado, Teresa Vila de Otero, Capdevila de Zamora, Ortíz de Pareja, Margarita Fillol de Isla, Virginia Grognet, de Ortíz, Cristina Gosse de Escalera Zuviria, Aldao de Del Campo, Margarita Mazza de Carlés, Carmen Garay de Oorrea, Carmen Maseras de Grieben, Adela Piantelli de Frugoni, de Pinasco, de Castagnino, de Roca (M), Copello de Gandolla, Benita Berlingeri de Gonzalez, Schmitd de Navarro, Barreira de Sanguineti, Sara Pereira de Domínguez, baronesa de Peers, Galindez de Alfonso, Amelia Pessan de Palencia, de Pessan (F.), Mercedes Virasoro de Vila, Matilde Duchesnois de Casas, Esther Carlés de Campos, Sara Paez Leme de Ortíz, Ada Ghione de Freire, de Fisher y tantas otras. Señoritas: Sarita Navarro, Juana y Amelia Carlés, Elena Marquardt, Sara Arias, María Saroli, María Teresa y Rosita Otero, Rosa Somoza, Josefa y Felisa Coussirat, Mercedes Ruíz, María y Lola Vila, Amalia del Mármol, María Esilda Colombres, Emma y Mercedes Lojo, María Esther Pinto, Mafildo Zamora, María Capdevila, Sara y Elvira Etchesortu, María Fisher Ledesma, María Luisa y Carmen Sastre, Amparo Ortíz Gronet, Arminda y Emma Torrisco, Clodomira Larrechea, Luisa Irene Gelabert, Beatriz Le Bas, Elena y Germana Rouillon, Aída, Elvira y Zulema Schmidt, Rosario y Elisa Garay, Rosario Carlota y Sara Susana Paez, Carmen Constanti, Anita Ferreyra, María Vila, María Dolores Gigena, Elena y Delia Schon, Elena Ghione, Elena Ortíz, Sara del Campo, Rosa y Romelia Vila Ortíz, Irma Marc, etc., etc.

El Presidente de paseo

EMOCIÓN DE UN LUSTRADOR.—DECLARACIÓN DEL GENERAL ROCA.—EL ACCIDENTE DEL «LIBERTAD» — VISITA Á SAN LORENZO — REVISTA MILITAR.— EN EL CONVENTO HISTÓRICO. — ENTREGA DE LAS MEDALLAS.

Rosario, Octubre 27.—Sigue sin decaimiento la fiesta.

El pueblo recorre las calles, las avenidas, el puerto, asociándose al regocijo haciendo suya la solemnidad.

Vaporcitos y botes surcan el río visitando los barcos de guerra.

fué cosa de cincuenta minutos, y hoy anduve en la lancha.

—Se ha concertado una visita á San Lorenzo.

Será una especie de romería militar y cívica, llena de interés y de carácter.

Saldremos al amanecer en los buques de guerra y pasaremos allí hasta después de medio día, haciéndose una revista militar en donde fué el combate de San Lorenzo.

Almorzaremos carne con cuero, obsequiada por un estanciero de la localidad en el histórico convento donde cenó San Martín la noche de la victoria patriota.



LA FILANTROPÍA EN LAS FIESTAS.—La distribución de nueve mil kilos de pan y carne hecha el día 27 en la calle Buenos Aires entre Córdoba y Rioja, frente al cuartel de bomberos

Y á propósito; me dicen en el Libertad que ahí se ha publicado la versión de que en la caída parcial de la lancha á vapor hubo desgracias.

No es exacto.

Ví el accidente y puedo garantirlo.

Había en la lancha dos marineros que se agarraron á los cabos y no sufrieron nada.

Uno se golpeó ligeramente un hombro y un costado, pero sin gravedad alguna.

El trabajo de remediar el accidente

Irán á la romería las escuelas militares y los cuerpos de estación militar en aquel punto, que salen para allá en estos momentos.

Ahora salimos para la casa donde se aloja el presidente, pues tendrá lugar allí la solemne entrega de las medallas.

—Se dá ahora otra versión del accidente de la pedrada.

Se dice que al subir al coche el pre-

sidente, el pueblo se aglomeraba y hubo que rechazar la gente, lo que se hizo con rudeza.

El pueblo protestó y un sujeto arrojó un cascotazo á un vigilante montado.

Le erró y fué á dar el cascote en la pared del palco junto al coche presidencial.

Sin dificultad hallo admisible esta versión, pues la policía dió margen para incidentes de esta índole.

Lo raro es que no haya habido más.

De todos modos, el suceso no ha tènido importancia alguna como lo dije desde el primer momento.

No está resuelto todavía que vayan las tropas á Santa Fe, pero se halla lógico que vayan, pues se explica su presencia en el acto de rendir un homenaje á San Martín.

—Esta mañana á las cinco y media el presidente Roca salió á pie á pasear por la ciudad, acompañado de su secretario el doctor Llavallol y de su edecán el coronel Gramajo, que se alojan con él en el edificio del Banco de la Provincia.

El presidente entró en un salón de lustrar botines y se sentó democráticamente. El joven lustrador, un italiano activo, sin sospechar el huésped que tenía, le lustró los botines y recién cuando al terminar le dió el presidente cinco pesos, el lustrador lo miró, comprendió, y poniéndose de rodillas le dijo: «Con questo paño no se lustra piú», y se metió cuidadosamente en el seno el trapo que le sirviera para lustrar los calzados del general.

En este momento, 4 de la tarde, entra la comisión popular al alojamiento del presidente, y le entrega dos medallas de oro y dos placas de plata.

Le dirije la palabra el señor Alberto J. Paz, y contesta el presidente haciendo una declaración que fué aplaudida con entusiasmo; dijo que, si por un evento cualquiera la empresa del puerto se hallase en dificultades para llevar á término las obras de la reacción económica que se pronuncia en el país, pondría al tesoronacional en condiciones de tomar en el acto sobre sí esa sagrada obligación argentina: la construcción del puerto del Rosario.

Habló después el ministro Civit que concluyó diciendo: los dados están tirados. ¡El puerto se hará!

Perfiles rosarinos

LOS PROGRESOS DE LA GRAN CIUDAD. — LOS FESTEJOS. — EL CORSO DE LAS FLORES. — LA ILUMINACIÓN —EN EL CLUB SOCIAL.

Rosario, Octubre 28.—Para los que conocen recién el Rosario, como le pasa á este enviado de *El Diario,* las sorpresas son tan contínuas como gratas. El plantel de una metrópoli surge aquí hecha guías y flores en todos sentidos. Pero lo sugestivo es que el progreso de esta bizarra ciudad, flor del trabajo, es razón de sorpresa también para los que la conocen diez años atrás.

El ministro Riccheri, que es rosarino, fué á San Lorenzo, que es un arrabal del Rosario; salió hace veinte años de aquí y ayer tarde en el corso de las flores no creía á sus ojos.

A poco más que se retroceda en el tiempo, se llega al año 1852. Hace cincuenta años que esta aglomeración atareada, febril, opulenta, de ciento treinta mil habitantes, tenía exactamente tres mil!

En el corso de las flores se ampliaba la impresión social, estètica del buen tono y la riqueza ya sabiamente aplicada al confort y á la gracia de la vida que tanto llamó la atención en el banquete del Olimpo; pero antes que el corso con sus dos mil coches en cuatro dilatadas filas sorprendía la atención forastera, el grandioso Boulevard Santafecino, una creación á lo yanki, que ya quisiera en forma é importancia Buenos Aires, para servirle de vía á Palermo.

El boulevard es una soberbia avenida de 30 cuadras de largo que arranca de la misma orilla del río, cruza la ciudad y va á concluir con ella donde empieza la campaña. Esta vía excepcional, está formada por dos veredas laterales y tres calzadas entre las cuales corren dos franjas de squares artísticamente delineados con platabandas de flores y un verdadero bosque de árboles y palmeras gigantes sobre mullidos y frescos almohadones de césped. Ofrece así el boulevard rosarino un verdadero tipo de gran vía urbana de cuya posesión, única en el país, puede enorgullecerse el Rosario.

LAS MEDALLAS DEL PUERTO



EL ROSARIO AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA



EL ROSARIO AL MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS



LA MEDALLA
DEL MONUMENTO
A
SAN MARTÍN





Dr. FEDERICO VALDÉS
ORADOR DEL ROSARIO EN LA FIESTA DEL PUERTO



Sr. JOSÉ MACIA
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PROPAGANDA
DEL PUERTO DE SANTA FE



Dr. JOSÉ ELÍAS GOLLAN
VICE-PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PROPAGANDA
DEL PUERTO DE SANTA FE



La gran fiesta social al aire libre.—El pueblo esperando al Presidente en el soberbio Boulevard Santafecino, donde se celebraba el corso de las flores

El corso de las flores

En ese escenario espléndido se desarrolló el segundo día social de las fiestas. Ya desde el mediodía las tres calzadas y las amplias veredas del boulevard estaban llenas de pueblo á pie. A las cuatro empezaron á llegar los carruajes, señalándose numerosos equipajes particulares por su riqueza y corrección. Varios coches adornados esmaltaban la cuádruple fila que se formó en seguida, descollando los coches de las familias de Pinasco y Castagnino, este último todo de blanco, caballo, atalaje, libreas, coche y traje de las señoras que lo colmaban.

La batalla floral tuvo un desarrollo análogo á sus similares bonaerenses. Los marinos y los militares del ejército, que animaban el desfile con la nota brillante de sus uniformes de gala, ofrecían blanco preferido al afán dulcemente agresivo de las damas y niñas combatientes.

Al final de la tarde, el extenso campo de batalla quedaba materialmente cubierto de ramos deshechos por la brega y triturados por las patas de los caballos.

El presidente Roca, en un palco central del boulevard, rodeado de hermosas damas, sostenía un duelo galante que puso á prueba sus energías y aguante muscular. Lo aplaudían con frecuencia y se detenían los coches á librarle combate. Y él no se hacía de rogar. Menudeaba ramos, con sus mejores sonrisas, visiblemente complacido.

LA ILUMINACION

Al crepúsculo se encendieron las luces de la iluminación extraordinaria del boulevard. El parque Independencia, al extremo del boulevard, que es una obra edilicia en formación, ya lindísimo con sus grandes jardines nacientes, su cerro y su lago, todo ello iluminado con focos semi-escondidos en el césped y follajes, presentaba un bellí-



En el corso de las flores.—El kiosco de las Damas de Beneficencia

simo aspecto. A la decoración natural, de primer orden, unían su nota armónica complementos artísticos del mejor gusto: arcos, kioscos para bandas de música y para comisiones de damas; y á cortos intervalos, gigantescas canastillas coronando altos pedestales, desbordantes de flores y follajes, como exquisitas ofrendas de la primavera rosarina.

Ya de noche, se inició el retorno, que fué á su vez un corso brillantísimo. Del boulevard desembocaba la concurrencia en la calle de Córdoba, que es la calle Florida del Rosario, hasta por su pavimento, arquitectura y aspecto general. Deslumbraba al entrar en ella una iluminación magnificente, que la cubría toda, en una extensión de veinte cuadras. Y desde que se entraba á aquella hermosa vía se alcanzaba á ver, allá en el fondo, sobre el río, la silueta gallarda del Patria, dibujada en la noche con su iluminación de gala.

CULTURA DEL PUEBLO

Insisto en esto: en la cultura singular de este pueblo sano, que á sí mismo se hace la policía, manteniéndose den-



En el corso de las flores.—Límite á donde llegaba el corso de carruajes, después de formar cuatro filas en el espacio de veinte cuadras

tro de una correcta circunspección, sin hipocresía ni encogimiento. Es un caso que conviene venir á ver, porque aunque sabemos mucho de esto en Buenos Aires, quizás no falte algún lindo detalle que aprender de las modalidades de cultura florecidas en esta metrópoli de trabajadores.

El baile del Club Social

Una gran noche. Decididamente, el Rosario ha logrado ya hacer suya la difícil y esquiva noción de la armonía. El baile del Club Social coronó anoche brillantemente la escala progresiva de fiestas rosarinas.

De la imponente demostración popular del 26 al espléndido banquete del teatro, de allí al corso de las flores en que desfilaron dos mil coches y se arrojaron jardines enteros de rosas y, por fin, el brillante episodio social del baile de anoche, desarrollado en un ambiente exquisito y amable, ofreciendo un dato decisivo y culminante á la observación de esta singular sociedad, de la cual puede decirse que ha sabido pulirse con su propia sustancia, como se pule el diamante con su propio polvo. Insisto en esto, porque es el hecho más saliente y que más dice á mi espíritu en la rápida observación de esta hermosa ciudad, tan argentina de alma, tan europea de instintos y costumbres.

El Club Social ocupa un hermoso edificio construído para él, distribuído con acierto y grandes amplitudes, decorado y amueblado con riqueza y elegancia irreprochable.

A las doce, el baile era un gran baile metropolitano, una espléndida noche de club del Progreso, recordando más, sin embargo, por la excepción del motivo y por la enorme cantidad, casi excesiva, de concurrencia, el baile del Jockey Club en honor de Campos Salles.

La riqueza de las toilettes y la confección de alta elegancia, eran un detalle incitante para el ocio del cronista taciturno, que se habitúa á observar al paso, gozando sus sensaciones hacia adentro. Joyas de gran calidad y de gran precio; las damas llevando fortunas en diamantes, con señoril gentileza.

En muchos trajes no era difícil adivinar las grandes firmas parisienses. El conjunto de las toilettes era selectísimo; y más de una vez sentí que fuesen pasados los tiempos en que sumaba á mis habilidades de cronista las exquisitas pericias necesarias para describir trajes femeninos. Las lectoras de Buenos Aires recibirían quizás una grata sorpresa.

Por lo demás, me remito á un testigo de calidad: la señorita Teresa Urquiza, que puede hacerles la crónica de trajes y bellezas. Aunque después sería preciso, en justicia, hacerle la crónica á ella, y decir la gentil arrogancia de raza con que en las fiestas rosarinas paseó su belleza y difundió en salones y paseos el fulgor inquietante de sus ojos de criolla.

Lo que mejor se pudo apreciar en el baile fué la notable calidad de la raza que se está fundiendo en este gran estanque donde se han venido á entreverar corrientes inmigrantes de todas latitudes y orígenes. Hispanos, galos, teutones, italiotas, eslavos, sajones, de todo ha caído al hervoroso vértice y con todo ello se van amasando tipos que están en la primera transformación; pero que ya perfilan condiciones específicas que van á legar, sin duda, á la raza argentina.

El Rosario da á esta elaboración un concurso de primer orden; la semilla es sana, el tronco es robusto, las ramas, los frutos, las flores de belleza surgen por todas partes. Los hombres, ya criollos, pero con un mestizaje superior de grandes sangres selectas, salen robustos y tranquilos, de palabra concisa, y acción varonil. Las mujeres son altas, mórbidas, ligeramente gruesas, más bien Junos que Dianas, pero de bella proporción estética.

Había en el baile una veintena larga de damas y jóvenes, que por su armonía estatuaria de formas y su belleza, serían el más precioso prospecto de una nueva raza, en un nuevo y hermoso país.

Hay rubias de oro y hay morochas intensas, con ese admirable morocho de nuestra tierra que da desasosiego; pero domina el tipo mixto de morena y rubia, del que resulta un garzo de ojos y un bronceado de cabellos, con lo cual á veces, las bellas mujeres altivas pare-

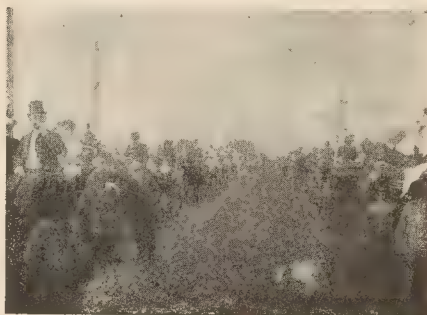


El popular Landoni dirigiéndose al corso de las flores para conocer á S. E.

cen adornadas con el casco de guerra de Minerva. Hay muchas de este tipo y todas ellas en el andar, en la mirada, en la actitud, tienen como un efluvio propio, compuesto á la vez de gracia y energía.

La mujer rosarina ha de darnos un tipo definitivamente á la norteamericana, en cuanto es esto posible de alcanzar en una ciudad latina, que también tiene mucho de las grandes creaciones del norte en su gigantesco desarrollo, del cual no han hecho todavía bastante ostentación los argentinos.

El general Roca, naturalmente, atrajo el interés general, sobre todo en las personas mayores, sus contemporáneos de la primera presidencia. El general, que no participa de esas curiosidades retrospectivas, mostraba una tendencia marcada á recoger impre-



En el corso de las flores.—Un detalle del desfile de coches por la calle central del Boulevard

siones en la nueva generación.

En realidad, el gentil agasajo del Rosario lo ha tonificado visiblemente y hace gala de un buen humor expansivo y de una agradable cordialidad. En el baile se ha hecho una propaganda verbal para que vaya gente á San Lorenzo. Va á ser un acto hermoso. La bandera de los Andes irá á visitar el pino de San Lorenzo. Se van á juntar la sombra de la bandera y la sombra del árbol que cobijaron con igual amor al héroe, que hoy es también una sombra. Pero sombras como son, estas tres venerandas memorias, vivan perpetuas en un sólo fervor, y encarnen la viril certidumbre de la gloria y la grandeza argentina en los tiempos!



El Presidente en el kiosco de las Damas de Beneficencia



El carruaje de las niñitas de Pinasco, el mejor adornado

San Lorenzo

ROMERIA CIVICO-MILITAR — LAS RELIQUIAS DE LA PATRIA (*)

En el cuadro esplendoroso de las fiestas santafecinas, uno de los episodios que más intensamente movieron el espíritu y el corazón de los que lo presenciaron, fué la romería cívico-militar, organizada por el ministro de la guerra, coronel Pablo Riccheri, al pequeño pueblo histórico de San Lorenzo, que vive silencioso, allá, Paraná arriba, envuelto en su leyenda casi secular y arrullado por el murmullo del gran río, que ordinariamente pasan arañando las altas barrancas amarillentas con la uña felina de su corriente; pero que alguna vez, cuando los cántaros de la lluvia se vuelcan de golpe en sus remotas nacientes, atropella, bramador, enarca el lomo y sube trepando á brincos, hasta casi asomarse á flor de las barrancas, como á escudriñar la vieja aldea gloriosa, como á ver si las sombras de la leyenda flotan aun sobre el silencio de aquellos campos...

Ese día, 28 de Octubre, había una fiesta de carreras en el circo del Rosario, en honor del presidente y de su comitiva.

La noche anterior, en el regio baile del Club Social, circuló la noticia de la romería cívica, y al pronto hubo cierta perplejidad. La metrópoli del trigo, opulenta y coqueta, espléndida bajo sus atavíos de fiesta y regocijo, determinaba una intensa tentación. Luego, el presidente no iba á la romería. El Rosario lo había monopolizado, lo agasajaba y lo retenía. Muchos, en el ambiente penetrante y amable de la fiesta social, se sintieron enervados, conquistados por el torbellino de los episodios aristocráticos, que se sucedían, novedosos y diversos. Y resolvían quedarse decididamente para gozar la gran tarde social de aire libre, la fuerte emoción del turf, la presencia de la multitud contenta y el trato exquisito de las bellas mujeres rosarinas.

Yo no resistí á la atracción del viaje á San Lorenzo, que de años atrás era una íntima intención de mi espíritu. La simplicidad de la leyenda heroica me había sujerido muchas veces el anhelo de visitar el rústico escenario, conocer el campo del combate donde San Martín cayó, donde estuvo por varios segundos, bajo la punta de una bayoneta, la causa de la emancipación de Sud América. El convento donde el episodio nocturno de la jornada histórica se desenvuelve, tan hidalgamente, tan á la antigua española; el pino de la bella tradición, todo eso, de una grandeza sencilla y tocante, presentaba deseable de todo corazón el viaje. Por lo demás, aquel ambiente de riqueza y trabajo floreciente, hacía volver instintivamente atrás los ojos del espíritu, para tranquilizarse con la certidumbre de que estos frutos de bendición tenían hondas raíces de civismo.

Llega con estos auspicios la mañana. Un día radiante, de esos que yo suelo llamar argentinos. No todos los de la comitiva que se empieza á formar á las seis de la mañana han dormido. La mayor parte han salido del baile, todavía con el cuerpo liviano y el espíritu en plenitud de sensaciones de color, luz, elegancia y belleza y se han ido por las calles del Rosario á gozar el agasajo de la linda hora matinal. El presidente ha hecho otro tanto y lo han vivado por allá en el parque, admirada la gente al verlo tan gentilmente madrugador. Recién salía del baile.

El ministro de la Guerra da la señal de la partida. Son las siete de la mañana. Las comisiones, mendocina y santafecina, que conducen la bandera de los Andes desde Mendoza, encabezadas por el coronel Riccheri y seguidas por numerosos grupos de gente en que van diputados, jefes, caballeros de Buenos Aires y del Rosario, se dirigen á la jefatura, donde está la gloriosa reliquia custodiada por una guardia de

(*) El Sr. Manuel Bernárdez ha tenido la deferencia de escribir por entero esta jornada, que había bosquejado en una crónica telegráfica. De suerte que este capítulo es completamente inédito.—*El Editor*.



Romería cívico militar á San Lorenzo.—El Ministro de la Guerra, las comisiones y la comitiva llegando con la bandera de los Andes al muelle del Rosario á tomar la Maipú para dirigirse á San Lorenzo

tropa. Entra la comitiva al salón de honor y toman seis personas el cofre, angosto, y largo de dos metros, de madera de cedro, bajando con él hasta la plaza. Hay un silencio regocijado; las cabezas están descubiertas. Abajo se ordena la columna. La guardia de tropa toma su sitio á los flancos del grupo que lleva el cofre, y en marcha para el puerto, donde espera la Maipú, lista para zarpar, al mando accidental del capitán Tiburcio Aldao.



Embarque de la bandera

Ya están á bordo las escuelas, menos la caballería del Colegio Militar y de la Escuela de aspirantes á oficiales, que se han ido por tierra, haciendo en la madrugada los 25 kilómetros que dista del Rosario San Lorenzo.

Han embarcado ya cuatro bandas de música. El general Benavidez con un grupo de jefes y oficiales, está también á bordo. La

comitiva se agranda. Loado sea Dios. ¡No son tampoco los que dejan un bello y amable día de sociedad, fiesta y carreras por ir á una vieja aldea, escoltando un viejo harapo guerrero, á comulgar con unas viejas glorias!

La bandera de los Andes, entre el severo aparato militar, se deposita en la toldilla de proa, bajo la perenne custodia de su guardia. Zarpa la Maipú y toma el rumbo, diestramente piloteada por el comandante. En todos los rostros se nota una especie de alegría seria, una satisfacción íntima y profunda. Se diría que se va agrandando en los pechos la importancia de este acto sencillo, casi escolar en su apariencia! El viaje, que es pintoresco, se hace delicioso con el aire oxigenado que acaricia los rostros trayendo perfumes agrestes de la flora isleña. El panorama de las costa firme, convertida en muelle de operaciones en más de dos leguas, atrae los comentarios. Todo eso va á ser destruído por el progreso exclusivista del puerto nuevo, cuyo radio se traga la costa hasta puerto Borhhi, 12 millas arriba, ya sobre San Lorenzo. Pasamos embarcaderos de gran importancia entre ellos el de Davis, donde hay 50.000 libras de capital invertido. Todo se lo llevará por delante el puerto! Es la ley del progreso, que es un poco Saturno y suele hacer merienda con sus propios engendros.



San Lorenzo.—El pueblo apiñado en las altas barrancas.—La comisión local esperando á la comitiva en el muelle flotante

Pasamos Alberdi, una villa encantadora, donde todas las casas son palacios. Después Borghi. En seguida se avista San Lorenzo. Allí está la gran atracción de los ojos y de los anteojos. La gloriosa aldea está encaramada en unas barrancas colosales, cortadas á pico, de un terreno cretáceo, amarillento. Desde el agua á la arista de la barranca no hay menos de 20 metros. Y allá arriba, todo á lo largo, recortando sus apiñamientos sobre el cielo claro, hileras, grupos compactos y ansiosos de gentío, esperando á pie firme. Están desde las ocho y son las once! Viejos y mozos,

mejeres y niños, todo el mundo está allí, todo San Lorenzo, unas 4.000 almas. Sobre la barranca amarilla, aquella cenefa negra del gentío parece ondular, agitada por un soplo de pasión y de ansiedad patriótica.

Mientras fondeaba la Maipú, escudriñábamos las barrancas con una viva emoción. En el altísimo paredón que ataraza el río, hay una cortadura, una garganta estrecha, abierta á fuerza de pala. Sin eso, la barranca sería inabordable. ¿Fué por allí que bajaron los españoles con sus armas y sus pedreros? Hoy mismo el empeño de un desembarco es árduo. Alguien dice que no, que abordaron la costa por otra cortadura que hay más arriba; pero los viejos del lugar menean la cabeza: no puede haber sido: la otra hoy mismo es angostita y no cabe allí la idea de un desembarco con artillería... —Verdad, objeta uno que oye, que aquellos eran otros tiempos... y otros hombres...

La bajada se hizo algo penosa por una súbita crecida del río. Pero a la una estábamos todos en tierra. Las escuelas habían descendido primero y formaban ya en la costa. Sobre la barranca, en filas, se dilataban las fuerzas de caballería, inmóviles, tremolando al aire las rojas banderolas. Descendió la bandera y halló ya en tierra su guardia de honor. Las bandas batieron marcha regular, las comisiones de recepción que estaban en la plaza se abrieron en filas, sombrero en mano, como todo el gentío que coronaba las barrancas, y en medio de un solemne silencio, la comisión, escoltada por la guardia de honor, seguida de la comitiva y del pueblo que se fué descolgando en racimos para formar columna, empezó lentamente la subida de la cuesta, por la agria cortadura que parte como un tajo titánico la empinada barranca.

Era aquel un cuadro soberbio en su simplicidad elemental de línea y colores,—soberbio de emoción sincera, de homenaje patriótico, que en su sencillez penetrante hacía palpitar ligero el corazón, y, como en una misteriosa reacción de las viejas altanerías, erguía las cervices de los mozos y enderezaba fieramente los cuerpos abatidos de los viejos.

Las escuelas, que subieron adelante, habían formado ya, allá arriba, cuando desembocó por el angosto desfiladero la comitiva escoltando el precioso convoy. Agregadas á la tropa estacionada



En tierra de San Lorenzo.—La columna militar subiendo la cuesta detrás de la comitiva que llevaba la bandera



La columna militar esperando á la comitiva que conducía la bandera

en aquel punto, formaban una extensa columna, de doble fila, en orden de batalla. En las alas, vistosas en sus magníficos caballos, recortándose nítidamente en el fondo del río las columnas irreprochables, formaban las caballerías de las dos escuelas, deleitando el ojo de los criollos de buena ley, que tienen entre sus hondos amores la pasión del caballo. Había una espectativa llena de respetuoso recogimiento: en todos, militares y civiles, cultos y rústicos, viejos y jóvenes, niños y mujeres, se advertía una sincera emoción patriótica, que estaba en el ambiente y se imponía sutilmente al espíritu, ante aquella reliquia gloriosa, ante aquel homenaje popular tan sentido y vehemente, sobre aquel suelo casi sacro, lleno de heróicas reminiscencias. Los ojos se volvían en torno, examinando el agreste paisaje, la costa barrancosa, el pobre caserío, la vecina campaña, por donde dieron los granaderos sus primeros golpes sobre la senda de la victoria! Allí, con nosotros, venían frailes—los frailes del convento histórico! Les hablamos, les preguntamos, poco si ellos pudieran saber, recordar, como si hubieran sido testigos. Sabían poco,—pero uno, un viejo hizo un ademán—cuando le decíamos que debía haber por allí muchos datos, muchos recuerdos—hizo un ademán que le sacó el brazo flaco de la manga del hábito—señaló al viejo convento que destacaba su torre á medio kilómetro y dijo con su boca desdentada: — allá . . . está pieno de historias!

La comitiva hizo un alto frente á la columna militar, que presentó armas, mientras las cuatro bandas al unísono llenaban el aire con la marcha de Ituzaingó. Una señal y se hizo el silencio. La bandera había sido colocada sobre un pedestal improvisado, en un lecho de fusiles cruzados.

El coronel Riccheri, en una breve y briosa alocución muy en carácter con el momento, el tema y el ambiente, arengó á las escuelas militares y á la tropa, entregando á las primeras por breves momentos la bandera de San Martín. Rompieron de nuevo las músicas marciales, estampidos de bombas atronaron los aires, las campanas se echaron á volar repicando gloria y el pueblo rompió recién en entusiastas aclamaciones. Pasó una brigada al frente, formó detrás de ella una comisión de custodia compuesta de las cuatro escuelas llevando en su centro la bandera, siguió detrás el resto de la tropa y el pueblo completó la columna cívica, dirigiéndose en procesión al pino histórico, donde la leyenda heróica asegura que después de la victoria reposó San Martín de la fiera fatiga en que estuvo á punto de sucumbir, recibiendo bajo el venerable árbol el parte completo del combate.

Diez minutos de marcha, y llegamos. El pino de San Martín es un árbol gigantesco, de inmensa copa, nudosas ramas y tronco curtido por las intemperies de un tiempo que hay quien hace llegar á dos siglos.

Es el patriarca vegetal de la comarca, la sombra tutelar del pueblo, que vene-

ra en él un pasado de glorias, cuidándolo con el celo de un noble patrimonio.

Actualmente, sin embargo, el viejo y venerado pino es un cautivo, pues le han alzado al alcance de sus ramas, sobre sus propias raíces, un colegio de hermanas que lo estrecha y reduce á la



La ceremonia de la bandera.—La comisión de custodia deposita el cofre en medio de la columna popular, para que las escuelas militares lo reciban

condición de un árbol doméstico. El pueblo protesta de aquella agresión al viejo árbol, y le llama con amorosa pena *El Cautivo del Convento*. Algunas gruesas ramas se le han secado por esta cauta lamentable y ha habido que amputárselas para evitar que siguiera languideciendo y llegase por fin á secarse.

Al pie del pino histórico se detuvo la guardia con la bandera, formó grupo la comitiva y desfilaron los cuerpos y las escuelas, entre la admiración enternecida de los viejos del pueblo que, desde que eran nacidos, casi tan viejos como el viejo pino, no habían soñado un día tan grande para San Lorenzo. Nada menos que la bandera de San Martín á la sombra del pino! ¡y tanta mozada argentina dándole honores á ella y al viejo árbol, tanto tiempo olvidado! Los ancianos, conmovidos hasta las lágrimas, se felicitaban entre ellos; y uno, abrazado á una linda viejita desdentada que también medio lagrimeando se reía, le dijo: «aura sí mi vieja, aunque me muera» y ella toda trémula se pasó el delantal por los ojos y repuso: «y yo también!»



La ceremonia de la bandera—Después de la arenga del ministro de la guerra, una comisión de cada escuela recibe el sagrado depósito para marchar á formar bajo el pino

La sensación intensa de aquella inolvidable hora no se borrará, sin duda, del corazón de los que la sintieron, ni acaso se llegará á entender escribiendo conceptos que son apenas sombras de impresiones. Hacía calor, el sol picaba, estábamos cansados, no habíamos probado bocado y era la una y media, pero no se sentía nada.

Después del desfile volvió á formar la tropa en doble fila dando frente al pino y á la bandera. Entonces el intendente municipal de San Lorenzo, señor Pedro Palenque, pronunció una arenga que sorprendió vivamente á la gente forastera por la vigorosa elocuencia, el noble estilo oratorio, la fluidez y la armonía verbal con que se revelaba un orador, perdido en aquel pueblo silencioso, donde sólo se vive amando nobles recuerdos.

Aquello acabó de templar el ambiente; elevó los espíritus, sacudió briosamente los corazones. En seguida tres cadetes, uno de cada escuela, dirigieron la palabra al pueblo y á sus compañeros en frases llenas de calor y juvenil arranque.

De allí á la estación. Se había pensado en un tedeum con la bandera presente; no podía ser por lo avanzado de la hora; pero el pueblo, los militares, especialmente, y los jóvenes cadetes habían hecho una comunión inolvidable en aquel bello episodio de religión patriótica.

La bandera de los Andes, escoltada por las fuerzas militares y por el pueblo entero, fué conducida en triunfo á la estación, y allí entregada de nuevo á la comisión cívica. El padre Grenon, párroco del Rosario, expresamente invitado al efecto por el ministro Riccheri, despidió á la bandera con una alocución llena de unción y valentía patriótica.

El tren estaba esperando; tomó en un coche especial el precioso depósito y siguió en seguida su marcha á Santa Fe, donde esperaba una recepción triunfal á la bandera de San Martín—que como una vieja águila acababa de posarse un instante en las barrancas de San Lorenzo, para cambiar quizás algun misterioso recuerdo con el pino venerado y ver si aun quedaban en la arena de la playa rastros de la primera hazaña de los granaderos....

Grato me es decir que si no las halló en la arena movediza las ha hallado



La columna cívico - militar marchando con la bandera al pino de San Lorenzo

sin duda en el corazón de los hijos de San Lorenzo, para quienes su gloriosa leyenda tiene el prestigio de una religión.

Después de entregada y en marcha la bandera, la columna militar y popular se dirigió al convento, donde esperaba un asado con cuero. En un amplio salón que hace de refectorio se celebró el banquete rústico, de exquisito sabor, sazonado con una vibrante alegría, que de vez en cuando se aplacaba en singulares silencios, como si á una vez y de pronto, todos meditasen la misma cosa ó se gloriasen en el mismo recuerdo. Había causa! Allí había comido San Martín, en aquel mismo refectorio, con sus oficiales y los frailes del convento la noche de la victoria; y allí, á los postres, mientras el viento silbaba afuera, habían sentido la singular sorpresa de oir llamar á un puño varonil y ver entrar á poco al jefe español, al vencido de la mañana, que venía á pedir al vencedor hospitalidad y auxilios para sus heridos, y que era recibido por San Martín con los brazos abiertos, como un hermano sin fortuna—pero lleno de honor. y del celo á la causa que inflamaba las almas en aquellos tiempos de los soldados caballeros!

Después del almuerzo, un tedeum en la modesta iglesia del convento completó la jornada cívica. Luego, acompañados del fraile viejo, que lleva cuarenta años en el convento y está empapado como una esponja en leyendas y datos del episodio histórico, paseamos el convento. Es una fornida fábrica de arquitectura simple, hecha toda en barro, —el viejo adobe criollo—que ha llegado á adquirir una extraordinaria coherencia, y opone una resistencia invencible á las injurias del tiempo. Empezado en 1820, tenía el primer cuerpo habilitado cuando tuvo lugar el combate de San Lorenzo. Lo concluyeron el año 40, pero veinte años atrás le han hecho algunas modificaciones, para ensanchar el recinto habitable. Las nuevas celdas son algo más espaciosas que las antiguas—unas frías covachas,



LAS DOS RELIQUIAS.—La bandera de los Andes bajo el pino de San Lorenzo.—Momento en que las tropas desfilan ante el c‹ fre y el arbol histórico.—Después forman en batalla y un cadete de cada escuela pronuncia una arenga patriótica.



Recuerdo de San Lorenzo.—La comitiva en el atrio del convento histórico donde pernoctó San Martín y en cuya cercanía tuvo lugar el combate y el glorioso sacrificio del sargento Cabral

enteramente franciscanas. En una de ellas mataron un tigre, hará cosa de treinta años. El viejo fraile contaba el caso: como aquello era campo solitario, solían acercarse al olor de la cocina conventual las pequeñas alimañas de la costa—pero una vez, un guardían viejo que venía con un jarro de leche por un corredor del convento, se halló con que allí á diez pasos, sentado sobre sus patas traseras, un tigre enorme, lo miraba atentamente. Al diablo la leche! El escocés salió escaleras arriba, sin aliento, volándole los hábitos; y todo ese día, el convento, revuelto de arriba abajo, estuvo de cacería. El tigre mantenía una actitud pacífica—lamió la leche volcada; paseó por los corredores, con lentitud, olfateando y lamiéndose, refistoleando los rincones por si habían dejado alguna persona para desayunarse. Se trajeron dos viejas escopetas, le armaron un tiroteo y consiguieron que el animal, medio impresionado, se metiese en una celda. Entonces el fraile escocés, que había cobrado coraje, bajó despacito, y entre el pasmo de los frailes que lo contemplaban con admiración, asomando á penas la nariz por las ventanas del piso alto, se acercó despacito, pegado á la pared, y cerró la puerta. El tigre comprendió recién y se puso á dar botes contra la reja y bramidcs que hacían temblar la casa. Pero estaba perdido: á chuzazos y tiros de escopeta lo mataron como á un perro. Pero aún después de muerto... Sucede que al morir se arrimó con todo el cuerpo á la puerta, que abría para afuera, y cuando abrieron, cayó de golpe para adelante —pareció que había saltado!—y fué cosa de ver, contaba el viejo fraile, la disparada de la comunidad y el desparramo de las escopetas!

Aquellos buenos frailes tienen el mérito de conservar el culto cívico y la veneración por la gloria histórica del pueblo, nutriendo de narraciones y reminiscencias los cerebros vírgenes de los muchachos pobres de su escuela—unos ciento cincuenta, que han formado un marcial batalloncito escolar—el batallón San Lorenzo—y desempeñaron

un lucido papel en la inauguración de la estatua de San Martín.

A la tardecita dejábamos el convento para visitar el sitio donde cayó San Martín con su caballo. Es allí no más, según la tradición fielmente conservada —en la calle que pasa frente al convento, á cien pasos de la verja exterior. Hay una explanada hoy estrecha por que han construído casas; pero allí fué el choque, allí sopló el huracán de los sables desatado como un pampero de muerte sobre las veteranas infanterías de Zavala. Recorríamos el sitio atentamente, examinando el suelo, las huellas,—nos parecía imposible que tan alto episodio no se hubiese marcado en la tierra indeleblemente, por los siglos de los siglos!

. . . .

La partida del Rosario

LAS CARRERAS DE AYER.—EL CONCIERTO EN EL OLIMPO.—DESPEDIDA POPULAR AL PRESIDENTE ROCA.

Rosario, Octubre 28—Ayer, con dos notas sociales exquisitas y espléndidas se cerró la olimpiada de los regocijos rosarinos. La tarde bellísima ofreció un marco de extraordinaria animación y brillo á las carreras, que tenían lugar en el hipódromo del Parque Independencia, con un concurso enorme de público y todo lo más granado del Rosario en importancia y distinción social. El presidente fué tan afectuosamente saludado por el pueblo como los días anteriores.

—Por la noche después de comer en la casa del señor Pelayo Ledesma, en una mesa en la cual figuraban las señoritas Sara Navarro, Ema y Lola Ruiz Regúnaga, el ministro Civit, el señor Mariano Unzué, el doctor Raimundo Archambault y señora y otros fueron todos al gran concierto en el Olimpo, que ha sido otro de los grandes acontecimientos sociales de las fiestas.

Cuando el presidente entró, tocóse el himno nacional, que fué escuchado de pie por toda la concurrencia. En seguida levantóse el telón, apareciendo el palco escénico deslumbrante por los adornos, flores y la belleza de cien damas y señoritas ricamente ataviadas, que comenzaron cantando el coro de «Le Donne Curiose.» El Olimpo semejaba un paraíso con tanto lujo, luces y perfumes y tanta elegancia y hermosura repartida por todas partes, en palcos, tertulias y plateas.

Al terminar la primera parte, el presidente, que visiblemente estaba fatigado, retiróse á su alojamiento para preparar su partida á Santa Fe. Esta se realizó á las 9 a. m. por el ferrocarril Central Argentino que, por efecto de la fusión, entró en los rieles del ferrocarril Buenos Aires y Rosario.


El Presidente y el Gobernador de Santa Fe en el Hipódromo Independencia

En la estación había millares de personas á despedirlo. Junto con él van el gobernador de la provincia, intendente Lamas, jefe político Grandoli, ministros nacionales y toda la comitiva oficial. Antes de subir al tren, el presidente hizo importantes donaciones para los hospitales y asilo de beneficencia de ésta. Sus últimas dsclaraciones son que lleva impresiones muy gratas del Rosario.

Al partir el convoy fué saludado por las bandas de música y aclamaciones

de la multitud que estaba en el andén. En Irigoyen el tren se detendrá para almorzar, siguiendo luego á Santa Fe.

Allí se desenvolverá la segunda parte de la efeméride santafecina, donde predominará la nota del patriotismo, del culto al pasado heróico, como aquí predominó la glorificación del trabajo.

Con esto terminan las fiestas en el Rosario. La ciudad queda satisfecha y ahora al volver al trabajo sólo espera y desea que las obras del puerto se emprendan con actividad.



En el Hipódromo Independencia.—El Presidente y el Gobernador de Santa Fe.—El Presidente interesado por una llegada emocionante.

En viaje á Santa Fe

PARTIDA DEL ROSARIO. — DESPEDIDA AL GENERAL ROCA. Á TRAVÉS DE LAS COLONIAS. — EN LA REGIÓN DEL TRIGO.—LAS MEJORES MANIFESTACIONES. —LLEGADA Á SANTA FE.—GRANDIOSA RECEPCIÓN POPULAR.

(De *Tribuna*).

Santa Fe, jueves 30—Y al fin salimos, después de una espera de cerca de media hora. Había tanta gente en la estación que casi se puede decir que el tren arrancó con pena de dejar allí todos esos entusiasmos que han flotado en la atmósfera al rededor del presidente todos estos días anteriores.

Como bandadas de palomas blancas que aletearan, los pañuelos siguieron agitándose durante largo rato hasta que perdimos de vista la estación, oculta por el caserío de los arrabales que forma una masa negra y enorme.

EN SUNCHALES

El tren se detuvo en la estación Sunchales, en medio de vivas y aplausos; el presidente bajó del vagón, y á pie se dirigió hasta las obras realizadas últimamente para dar paso á los vehículos sin peligro. Los trenes pasan por encima de la calle, que ha quedado como metida en una alcantarilla; todas las vías tienen su puente respectivo y se tiende así por encima la red de cambios sostenida por sólidas construcciones.

El presidente miró complacido esta obra de progreso y regresó á la estación.

La gente que esperaba en el andén había aumentado, parecía que casi se había duplicado en ese intervalo, y el presidente pasó por entre medio de aclamaciones que resonaban en toda la extensión de la vasta galería.

Estaba en la plataforma ya, cuando dos mujeres extendieron las manos implorando una caridad. Soy una viuda, señor, decía una de ellas. Tengo mi marido enfermo y muchos hijos pequeños, decía otra. No había pan por aquellos hogares y el presidente le alcanzó á cada una un billete de banco. La acción arrancó un aplauso unánime. Aquella gente estalló en un viva al que se mezclaban calificativos cariñosos.

Todos agradecían á su vez y lo demostraban de la única manera. El tren partió rápidamente, dejando atrás la estación.

Momentos antes cuando la locomotora se movió, aquellas mujeres se estrujaron para aproximarse, y una de ellas perdió pie y cayó del andén; el convoy se movía y la infeliz iba á ser destrozada, pero el presidente, que estaba más cerca, consiguió levantarla, ayudado por el Sr. Ballvé, que había saltado de la otra plataforma.

DEL ROSARIO A SAN LORENZO

Seguimos la marcha hasta San Lorenzo.

Una estación embanderada, vestida como de fiesta, llena de guirnaldas de flores, y atestada de un enorme gentío.

Antes que el tren se detuviese, las bombas con su ruído atronador, comunicaban la llegada al resto del vecindario.

Por las ventanillas vimos á la disparada, cortando campo, en un desbande curioso, gente que corría á tomar sitio en la estación. El tren fué saludando con un viva atronador y una banda de música tocó la marcha de Ituzaingó. El señor Palenque habló á nombre del vecindario: un buen discurso que fué un saludo y un aplauso y que arrancó ovaciones entusiastas de toda la concurrencia. Antes de entrar á la galería de la estación se había constituído un palco que estaba ocupado por numerosas señoras y señoritas que arrojaban flores.

DEMOSTRACION DE LOS NIÑOS

En Serodino, á donde arribamos en seguida, aunque la manifestación de simpatía era más ó menos igual, una agradable variante aquí ofrecía la demostración: un hombre rudo, con las manos encallecidas en el trabajo, un buen italiano laborioso, que decía yeneral á cada rato, incomodado por la pronunciación de la *y* que se le atravesaba, y que agradecía la gestión del gobierno para engrandecer al país, tan bueno y tan amable.

El presidente le dió la mano, y el italiano pareció entre sorprendido y emocionado. Después hubieron tres chicos con sus discursos, dichos en la media lengua infantil, y una preciosa rubiecita, de cabellos como un rayo de sol y ojos claros, entregó al general Roca un modesto álbum de cuero con un pequeño escudo de plata, con la siguiente dedicatoria: «Los alumnos y el personal de la escuela elemental por secciones, á S. E., el excmo. señor presidente de la república, teniente general don Julio A. Roca, en homenaje de admiración y respeto á su elevado patriotismo y á sus grandes virtudes ciudadanas.—Provincia de Santa Fe, colonia Serodino—Octubre 29 de 1902.

El álbum tenía unas cuantas páginas de pensamientos. Tomo uno al acaso, hecho por una chica que está aprendiendo á leer y á escribir, á juzgar por la vacilación que se nota en la escritura. Dice así: «Orgullosa de haber nacido en tierra argentina mi alma inocente bendecirá siempre vuestro nombre y elevará una plegaria al Todopoderoso para que conserve vuestra preciosa existencia.— *Teresa Oliva.*»



VIAJE DESDE EL ROSARIO Á SANTA FE.—El pueblo de la colonia Irigoyen esperando el tren presidencial

LAS MEJORES MANIFESTACIONES

Salimos de allí, siempre entre los vivas y aplausos que atronaban todos los ruidos de la máquina, y un momento después llegamos á la estación Díaz.

Otra manifestación, otro enorme gentío rebalsando por partes, atropellándose para arrimarse al tren y poder libremente demostrar sus sentimientos. Si á esta gente se le dejara absoluta libertad, sería un desborde incontenible. Había forzosamente que detenerla un poco. El presidente bajó al andén, y fué recibido por un chico que tenía un ramo de flores; el pequeño, un muchacho buen mozo, un hijo de familia de raza fuerte, sólo dijo: «tengo encargo de saludar al señor general, darle este ramo de flores y un apretón de manos á nombre del pueblo»; cumplió bien su misión, todo, hasta el apretón de mano, que al chico le durará como una íntima satisfacción. Al fin, todos los días los chicos no dan la mano á los presidentes!

Eran las doce y el tren se detuvo en la estación Irigoyen, una gran colonia, un pedazo de tierra aprovechada maravillosamente; no se ha dejado nada y aquellos campos parecen sonreir, tan hermosos se encuentran con sus trigales de bendición.

Se había hecho una calle llena de arcos triunfales hasta un enorme salón, donde estaba preparado el almuerzo.

Por ahí cerca andaba una trilladora trabajando con su respiración fatigosa, y la multitud llenaba el camino en una doble barrera, que se movía bajo la vistosa techumbre de banderas y gallardetes.

—Esto debe ser grande, le preguntamos á uno que llevaba en el ojal la escarapela argentina, que lo indicaba como miembro de esa comisión.—Oh! sí, respondió.

—Muchos habitantes?

—Unos dos mil.

No tenía probablemente noción exacta de la cantidad, porque ahí no más había más de los dos mil que él decía.

Fuímos al almuerzo.



EN IRIGOYEN.—La comitiva se dirige á la estación después del banquete.—Figuran en el grupo las señoritas de Sastre, Ortíz Grognet y otras.

Una triple hilera de mesas adornadas vistosamente con ramos de flores. No eran menos de 400 personas las que almorzaban, y hacía un curioso efecto la mezcolanza de rostros y la expresión de la mayoría de los concurrentes. Las caras tostadas por el sol, la expresión de la virilidad y de la pujanza que da el trabajo; había uno, sobre todo, que estaba como á unos 20 metros del presidente, cuya cabeza un tanto despejada, era de un magnífico relieve. Parecía una alegoría de tempestad, y se adivinaban unos puños capaces de dominar á un toro. Más tarde lo ví aplaudir. ¡Qué manazas!

El Sr. Centeno ofreció la comida en un discurso bastante conceptuoso y correctamente hecho.

Agradeció el general Roca y en seguida habló el gobernador.

Después el señor Cruz leyó un discurso bastante extenso, y cerró los mismos con un brindis lleno de nerviosa elocuencia el Dr. Pera, ministro de Gobierno, un muchacho joven que se perfila, un hombre de provecho.

UN DISCURSO INTERRUMPIDO

A la 1 y 1|2 salimos envueltos en la atmósfera de ovación permanente que flota alrededor del presidente.

En la primera estación se produjo un incidente, alguien dijo: si en cada estación hay un discurso, no vamos á llegar nunca; y se dió orden para que el tren sólo se detuviera dos minutos. Llegamos á Matilde y los aplausos se

apagaron; un caballero se adelantó del grupo y comenzó á leer un discurso que el presidente escuchaba desde la escalera de la plataforma; pasaron los dos minutos y el discurso iba por la mitad; el conductor hizo la señal y el tren se puso en movimiento; el orador se desconcertó—pero el presidente, con un gentil impulso, se tiró del tren y se halló entre el pueblo, que lo recibió con una ovación entusiasta y agradecida por aquel acto tan lindo de cortesía.

El tren se detuvo en seguida y el presidente volvió á subir, una vez terminado el saludo.

Y seguimos: Larrechea, anunciaron las tablillas y un viva al presidente repercutió en la estación donde el tren se detuvo. Habló á nombre del pueblo el señor Francisco J. Fernández y dijo un buen discurso con formas nuevas. Cosa extraña. Hizo un esbozo de San Martín bastante claro, sintético y de una intensidad de colorido no vulgar y terminó diciendo: « Y bien, señor general, vos podéis, sin profanación, ir á rendir un homenaje en nombre de la gratitud nacional al «héroe de la raza», porque vuestra espada no fué funesta á las libertades públicas y sabrá contener á todos los que atenten contra la soberanía nacional». Después de esto pasamos por San Agustín y Santo Tomé, en medio del entusiasmo que parece inagotable en este pueblo.



En Santa Fe.- La estación.—Esperando el tren presidencial

SANTA FE!

Pocas veces se podrá contar un capítulo de la historia de un hombre en el que desde la primera hasta la última línea domine el aplauso sincero como en este caso. Santa Fe! dijeron los que lo sabían; y á lo lejos la vieja ciudad señorial, con sus grandes casas solariegas, había blanqueado sobre el inacabable verdor de la inmensa campiña cultivada.

Desde la plataforma se veía la masa de edificios, los techos colorados de la vieja teja española, enseñando sus innumerables y rectos canales y por encima las torres, levantándose como gigantescas proyecciones de la ciudad. La estación estaba literalmente llena; aquí brillaban al sol las galeras de pelo; y la levita larga de etiqueta indicaba la calidad de la demostración. Natural que se codeaban todos con la muchedumbre apiñada que se estruja luchando por ganar posición. No sé la gente que había; ni pensarlo. Me metieron en medio de aquella multitud y no sabía sino defenderme de los estrujones. La mala suerte me colocó cerca del presidente, y es claro que resultaba un obstáculo que aquella gente se empeñaba en eliminar; cuando me quedé un poco atrás oí hablar de 3.000 personas. Tres mil personas! donde sólo podían caber mil á lo sumo!

Salimos á la calle y ví al presidente subir á una victoria lujosamente engalanada. El público marchó á pie, detrás, bajo los rayos de un sol de fuego que quemaba las espaldas. Ha sido un trayecto de cerca de veinte cuadras en el que no han habido rezagados, por obra y gracia del entusiasmo que reina en todos los espíritus.

Sería una aventura describir este pueblo que he mirado bien despacio, como que he hecho el trayecto ese á pie. Da una idea de los pueblos andaluces, y hasta de trecho en trecho, se



Llegada de la bandera de los Andes á Santa Fe. Señoras dirigiéndose á la estación Sunchales á esperar la reliquia histórica.

ven asomar por las ventanas cabezas femeninas con los clásicos ojos negros de azabache pulido. Sin embargo, hay mucho modernizado. Si la república precisara dejar para conservación material de sus recuerdos de antaño algún retazo de tierra que queda sin transformarse, buena elección haría de esta Santa Fe, donde hay tanta cosa memorable.

Paisajes de Santa Fe

SURCANDO MARES DE MIESES.—EN LAS ESTACIONES. —MADRES FECUNDAS Y TIERRA PRÓDIGA—LA EVOLUCIÓN GANADERA.—COOPERATIVAS RURALES—LA CREMERÍA DE VENADO TUERTO.

(De *El Diario.*)

Santa Fe, Octubre 30.—La cruzada por la campaña santafecina deja una viva impresión de trabajo floreciente.

Todo verdea, hasta el confín. Los trigales vienen como bendecidos por Dios. Los campos de lino, con su florecita azul-violeta, se dilatan hasta donde la vista no va. Los trigos han espigado magníficamente. La cosecha promete una revancha espléndida de pasadas tristezas. El aspecto de la campaña agricultora es encantador.

La tierra está muy dividida y blanquean casas alegres entre arboledas á cada 100, 200 y 500 hectáreas. Es un cardumen de granjas, donde ya es frecuente ver media docena de vacas lecheras en un potrerito alfalfado.

Por ahí se empieza; y esa vía, la agricultura mixta, llevará á Santa Fe á una rápida é indestructible prosperidad.

Las poblaciones son en sus cuatro quintos mestizajes de italianos y criollos, ó hijos de italianos ó de suizos, rubios y grandotes, tostados por el sol y templados por el trabajo, con caras serias é ingénuas y grandes manos callosas.

Las numerosas colonias que cruza el tren desde el Rosario, ofrecían un aspecto endomingado: chaponas y sombreros nuevos y aire alegre de fiesta.

Hablamos en la colonia Irigoyen, donde fué el almuerzo, con varios colonos italianos.

Han pasado gran inquietud hasta hace una quincena. Había llovido muy poco;



El Presidente en Santa Fe.—Llegando al Cabildo con el gobernador Freyre

pero por suerte las últimas lluvias han salvado todos los temores, y la cosecha viene magnífica. Hasta las tierras viejas, que pasaban por cansadas, ofrecen una producción de chacras vírgenes.

— ¿ Entónces están contentos ? pregunté al fin á un chacarero viejo, que se había venido á la estación con mujer y cinco hijos, desde el de pecho hasta un mocetón morrudo que hablaba italiano con apoyaturas de Juan Moreira.

—¿Y come nó? Se viene el presidente á ver los trabacadores, caramba! La cosecha viene linda; la salute anche va vene..:

—Y tiene más hijos?

Se puso á reir.

Caramba! he tenido seis en tre partos!

Tres veces mellizos! Pobre mujer la suya! La italiana, abundante y bien provista de carnes y salud, se había acercado y explicó: Llevaban varios años de casados en Italia sin tener familia, se vinieron aquí y al primer año mellizos, al segundo año mellizos, al tercer año mellizos; por desgracia se enfermó la señora en el último episodio y no tuvo más familia; la pobre lo contaba con cierta melancolía; parece que iban contentos en aquella pujante forma de población de la colonia.



Comisiones santafecinas y mendocinas conduciendo la bandera desde la estación al Cabildo

—Pero es curioso, le dijimos, que en Italia no hubiesen tenido ningún hijo y aquí de á dos.

Ella se calló y se rió, medio vergonzosa, mirando á su marido.

El cual, entonces, explicó el fenómeno á su manera:

—Yo credo que será la buona aria de questa terra!

En las manifestaciones de las colonias llamaron vivamente la atención verdaderas formaciones y desfiles de maquinarias agrícolas, desde el tradicional arado de una reja, hasta el sencillo sulky, desde las modernas trilladoras, hasta los enormes motores automóviles que accionan y trasladan la maquinaria agrícola.

Una gran parte de las siembras florecientes que hoy cubren estas campañas, procede las excelentes semillas compradas con el subsidio que acordó el gobierno.

Ha sido pues una ayuda bien dada, de frutos tangibles; ella, y sin muchos de estos inmensos plantíos que cubren leguas y leguas, en horas y horas de tren, serían rastrojos abandonados de toda vida.

De estas cosas he hablado extensamente con el doctor Rodolfo Freyre, gobernador de Santa Fe, mientras cruzábamos la gran campiña agrícola.

El doctor Freyre es más que un letrado, un hombre de trabajo y de acción personal, afable y llano. Trata á los colonos y peones rurales con conocimiento de sus virtudes y sus flaquezas. Conoce á todo el mundo por su nombre de pila y no es difícil notar que es estimado por los trabajadores rurales.

Los datos é impresiones del doctor Freyre son también de un optimismo análogo á los nuestros. Las buenas perspectivas son generales; como la gran cosecha coincide con una gran demanda, habrá precios sostenidos. Esto bastará para cambiar la fisonomía, las ideas y hasta el humor de las poblaciones, cuya alegría llena de esperanza ya se puede medir por estas manifestaciones al cortejo presidencial.

Santa Fe agrícola va á entrar de lleno en la evolución ganadera doméstica, pasando de la chacra á la estancia sin quitar nada de lo que hay, ampliando simplemente, modificando apenas.

El diputado nacional, señor Angel Sastre, que viene en la comitiva, trae además un objeto de alto interés regional; se ha organizado en esa una sociedad de capitales ingleses para fundar una gran mantequería en un paraje de Santa Fe, y han elegido Venado Tuerto. Ponen ellos 200.000 pesos oro y los estancieros que entran en la empresa,

en una forma cooperativa análoga á la de la Unión Argentina, (limitada) agregan 100.000 pesos papel, además de las vacas necesarias para obtener la crema. El señor Sastre ha venido avanzando la negociación y mañana llegan á Venado Tuerto los interesados, á fin de concretar sitio y formas definitivas del negocio.

Sólo el señor Sastre pondrá desde luego en tambos 1300 vacas de ordeñar.

La nueva sociedad fundará ante todo un plantel de frigoríficos que le servirá, á la vez que para conservar manteca, para preparar con destino á la venta en las provincias de Cuyo y en el exterior, aves, huevos y liebres santafecinas.

De todo esto puede hacerse una enorme exportación. Este frigorífico, una vez instalado, evolucionará oportunamente hasta la preparación de carnes heladas para mandar á Europa y Sud Africa.

Los cien mil pesos que toman á su cargo los estancieros, serán distribuídos lo más posible en acciones de cien pesos. El objeto es vincular á todos los propietarios chicos y grandes de Venado Tuerto y despertar en la zona la noción de lo que es y puede ser la forma cooperativa para mover montañas.

Cuando esto cunda, que va á ser muy pronto, cada colonia tendrá una lechería cooperativa y esa será la base de la gran prosperidad santafecina.

Ayer llegó aquí la bandera de los Andes. El pueblo le hizo una recepción grandiosa. Comitivas cívicas, parada militar, cohetes, vítores, discursos. Una verdadera apoteosis.

Obras y trabajos de Santa Fe

UN PASEO Á COLASTINÉ.—LOS DOS PUERTOS.—SALUDABLES RIVALIDADES.—LA VIEJA PUERTA DE UN MUNDO NUEVO.—FIESTAS Y HOSPEDAJES.

Santa Fe, Octubre 30 (10 a. m.)—El paseo por Colastiné ha sido una hermosa conclusión del día.

Colastiné está á una legua de Santa Fe y viene siendo su puerto para grandes calados, pues el riachuelo y brazo del Paraná que cruza rozando la ciudad por sus barrancas, no tiene mayor profundidad de 12 pies en aguas bajas y adolece de una cantidad de vueltas muy violentas.

El puerto de Santa Fe está en disputa; el pueblo quiere hacerlo aquí y la empresa del ferrocarril de Santa Fe, que tiene su embarcadero en Colastiné, quiere que sea aquel el punto definitivo.

Esto apasiona á ambas poblaciones, al punto de que la jira presidencial donde hubo un gran gentío arrojaban papelitos impresos, unos rosados en pro del puerto en Colastiné y otros blancos propiciando el de Santa Fe.

Existe al respecto una comisión popular Puerto Santa Fe, que trabaja con pasión. Ha logrado que venga ya una draga nacional con la que se ha cortado una de las vueltas del río, abriendo á través del codo un canal recto, excelente, protegido por fajina en parte y en parte por un muro de revestimiento de Portland, largo ya de 900 metros.

Esta comisión del Puerto de Santa Fe, trabaja con mucho empeño y ha tenido una entrevista con el que suscribe, para informar detalladamente á «El Diario» y pedirle su apoyo al propósito.

Después de visitado Colastiné, ordinariamente activo pero ahora ocioso por falta de frutos y de rollizos de quebracho, que es su gran tráfico, hicimos el regreso en vapores hasta el puerto de Santa Fe que es una navegación bellísima por riachos tortuosos apacibles y que se llenaba de encanto al caer el crepúsculo.

Frente á Santa Fe blanqueaba la ciudad del Paraná, tan hermosa en sus altísimas barrancas y cuando al anochecer se cubrió de luces en filas simétricas, ofreciendo un aspecto feérico.

Santa Fe viste toda de gala.

La iluminación ha sido bien hecha y las calles tienen mucha animación. Desde luego no caben comparaciones entre esta ciudad y el Rosario, pues cada una tiene una fisonomía, un aspecto, un carácter, un rol y la diferencia es visible á la primera ojeada. Aquí está la tradición llena de encantos, allá está lo nuevo, la atropellada con todo su avasallador ardimiento. Por algo lla-

mó De Amicis á Santa Fe «la vieja puerta de un mundo nuevo». Bien es verdad, sin embargo, que la vieja puerta es de sustancia indestructible y se renueva á su vez todo en contorno, asediando la histórica ciudad donde se sostiene en su decoro el patriciado santafecino. La vida moderna, el trabajo, el progreso se hacen sentir con su vasta y fecunda palpitación.

La comitiva fué muy bien alojada en tres hoteles y varias casas particulares.

El presidente se hospeda en la casa del Sr. Benito Freyre, padre del gobernador.

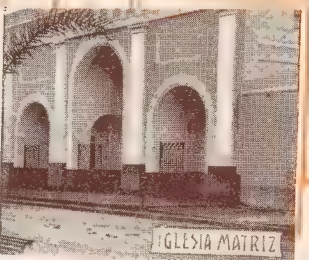
Hay grandes preparativos y gran entusiasmo para las ceremonias cívicas de que haré crónica.

Lo que va á ser esto se puede juzgar por la recepción hecha ayer á la bandera de los Andes que recibió una verdadera apoteósis.





LA CIUDAD DE SANTA-FE



IGLESIA MATRIZ

HOSPITAL ITALIANO

mó De Amicis á Santa Fe «la vieja puerta de un mundo nuevo». Bien es verdad, sin embargo, que la vieja puerta es de sustancia indestructible y se renueva á su vez todo en contorno, asediando la histórica ciudad donde se sostiene en su decoro el patriciado santafecino. La vida moderna, el trabajo, el progreso se hacen sentir con su vasta y fecunda palpitación.

La comitiva fué muy bien alojada en tres hoteles y varias casas particulares.

El presidente se hospeda en la casa del Sr. Benito Freyre, padre del gobernador.

Hay grandes preparativos y gran entusiasmo para las ceremonias cívicas de que haré crónica.

Lo que va á ser esto se puede juzgar por la recepción hecha ayer á la bandera de los Andes que recibió una verdadera apoteósis.



LA CIUDAD DE SANTA-FE







CABILDO















HOSPITAL ITALIANO

Santa Fe cívica

EL HOMENAJE A SAN MARTIN

DÍA TRIUNFAL. — PERSPECTIVAS DE LA APOTEÓSIS

La ciudad ha amanecido radiante de animación, favorecida por un día primaveral. La fiesta cívica en honor de San Martín, va á tener contornos de apoteósis.

Han venido á la solemnidad millares de pobladores de la campaña agricultora y ganadera.

Esperanza, Rafaela, Pilar, Humboldt y todos los centros de trabajo santafecino han refluído sobre la capital, haciendo feriado el gran día consagrado á San Martín. En las afueras, grandes y pintorescas, hay campamentos de paisanajes que visité esta madrugada, después del baile.

Se ve en los grupos de trabajadores un entrevero regular de razas, predominando el italiano que provee de mocetones mestizados al gauchaje actual, ya bien distinto del de los tiempos guerreros de Santa Fe.

La fiesta al monumento á San Martín ha tocado todos los corazones santafecinos, donde el patriotismo prevalece y de temple, á pesar de los cruzamientos de raza.

Esta obra cívica nace en brazos del pueblo de Santa Fe y se debe á su esfuerzo. Iniciada hace año y medio, se levantó una suscripción popular que colectó en breve gran mayoría del dinero necesario para costear la estatua.

Esta mañana visité el monumento que ya conocen en Buenos Aires, por haberlo visto de huésped esperando viaje, en la plaza de Mayo. Su silueta, ya familiar á los ojos, ha sido realzada por un bellísimo pedestal alargado, de granito traído de los Andes.



DETALLES DEL MONUMENTO Á SAN MARTÍN.—La placa del ejército

Este pedestal es una obra de arte que agrega á la estatua un ensemble de novedad y grandiosidad.

En una de sus caras, la del frente, está grabada á cincel la República; en la posterior, una hermosa Minerva; en la cara lateral izquierda, un escudo argentino, y la derecha está toda ocupada por la placa del ejército, fundida con un cañon de bronce de la independencia.

Esta placa es una obra de subido mérito, y dice: «El ejército argentino á su glorioso capitán.»

En la cara lateral izquierda hay

también, debajo del escudo patrio, un cóndor con las alas abiertas. El programa del día está formulado.

Su número más culminante será sin duda un homenaje preparado á la bandera de los Andes.

En el baile y después del baile

EN EL STAND DE TIRO

El presidente de la República que tiene un organismo á prueba de banquetes, discursos y bailes, salió á las cuatro del baile y á las seis paseaba á pie por la ciudad.

El baile ha sido un hermoso suceso social.

El aristocrático patriciado santafecino tuvo una brillante representación.

El local del Club del Orden, amplio y decorado con riqueza, estaba deslumbrante de luz y enguirnaldado desde el vestíbulo y las escalinatas, hasta el buffet, que fué excelente y servido con toda corrección.

Santa Fe, Octubre 30 — El episodio de la mañana ha sido la fiesta del Tiro Federal de Santa Fe, que ha estado brillante.

El stand es hermoso y amplio, rodeado de jardines y dotado de 16 blancos á 50, 300 y 500 metros para fusil y revólver.

Se disputaba el campeonato de la copa de honor instituída por ley provincial del año corriente sobre el sistema suiza de Detentor, adoptado por el Tiro Federal Argentino y aplicado aquí para estimular la afición al tiro en la provincia.

De los 28 stands que hay en Santa Fe entraron 12 á disputarse el premio. Las pruebas empezaron el lunes y terminaban hoy. Había un gran público lleno de entusiasmo. La mayor parte de los tiradores son agricultores de las colonias. Resultaron victoriosos los siguientes stands:

Campeonato de la copa—Primero el Tiro Federal Argentino de la colonia San Carlos; segundo, el Tiro Federal de Santa Fe y cuarto el de la colonia Esperanza.

El stand vencedor de la copa procede de la colonia en que se fundó el primer tiro de la República. El fundador de la colonia San Carlos al construir la primera casa construyó al lado el primer stand el año 1861.

El stand de la colonia Esperanza es también el segundo en antigüedad de la República.

Los tiradores del grupo vencedor son: Enrique Meyer y Roberto Spuler argentinos y Alberto Gfel suizo alemán.

En el stand se sirvió un gran almuerzo de 150 cubiertos, celebrando el primer campeonato de la copa. Asistieron los ministros y una brillante comitiva presidida por el gobernador.

El presidente no ha podido asistir por haber invitado á almorzar á los diputados.

Una vez conocido el veredicto, hubo brindis y champagne, celebrando á los vencedores.

De todo esto, que fué muy lindo y sugerente, he de hacer crónicas ilustradas.

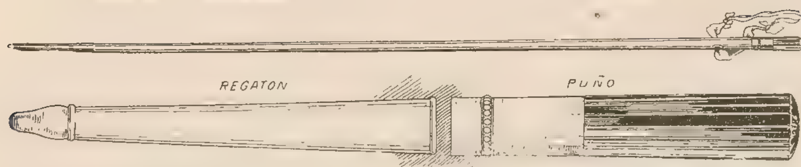
Preliminares del episodio cívico

ANTES DE LA CEREMONIA — ESCENARIO PARA LAS FIESTAS.—LA BANDERA DE LOS ANDES.—UN AUTÓGRAFO DE SAN MARTÍN.

La bandera de los Andes, que tiene papel culminante en la ceremonia de esta tarde, ha sido sacada de su caja estrecha y puesta en un gran estuche entre cristales, á donde se la ve



La bandera de los Andes



El bastón ofrecido por San Martín á la Virgen del Carmen

extendida en todo su largo, que no pasa de metro y medio. Es de brocado de seda celeste y blanco, desteñido por los soles, las nevadas y el humo de los combates.

Ocupa la mayor parte de su paño un

La decidida proteccion q.e há prestado al
Exto delos Andes su Patrona y Generala Nra
Madre y S.ra del Carmen son demaciado visibles
Un Cristiano reconocim.to me estimula á pre-
sentar á dicha Sra (que se venera enel Comb.te
que rige V. P.) el adjunto baston como propie-
dad suya y como distintivo del mando sup.mo
q.e tiene sobre dicho Exto.

Dios gue á V P muchos años
Mendoza y Ag.to 12. de 1818.

José de S.n Martin

Guardian del Comb.to de S.n Fran.co dela Ciudad de Mendoza

Facsimil de la carta autógrafa con que San Martín acompañó la ofrenda del bastón á la Virgen

escudo bordado en sedas de colores, testimonio del entusiasmo y fervor cívico de las damas mendocinas. La gloriosa reliquia está en buen estado de conservación, sin ningún deterioro ni desgarradura.

Fijada á un mástil transversal en lo alto del estuche caen á sus costados gruesos cordones de hilo de oro.

Al lado de la bandera y en el mismo estuche, está un bastón donado por el gran capitán á la virgen del Carmen de Mendoza.

Es un fino y corto bastoncillo de unicornio con una virola de oro en el puño y una cintita de seda roja pasada por un pequeño agujero.

Al pie del estuche, en un marco con vidrio, se ve el autógrafo de San Martín dirigido al padre guardián del convento de San Francisco en Mendoza.

El precioso documento dice así: «La « decidida protección que ha prestado « al ejército de los Andes su patrona y « generala nuestra madre y señora « del Carmen, son demasiado visibles; « un cristiano reconocimiento me esti- « mula á presentar á dicha señora (que « se venera en el convento que rije V. « P.), el adjunto bastón como propiedad « suya y como distintivo del mando « supremo que tiene sobre dicho ejér- « cito.»

Estas reliquias están depositadas en el gran salón del histórico cabildo de Santa Fe, que ha sido teatro de deliberaciones, congresos y convenciones memorables.

Ocupa un catafalco alzado en el testero, alfombrado de rosas blancas.

Una sección de guardias nacionales de Santa Fe, da la guardia al recinto, con el arma al brazo. Detalle curioso: sobre los gloriosos trofeos se alza un gran retrato del general Estanislao Lopez, de cuerpo entero. Es sabido el influjo de este caudillo, adverso á la gran revolución. El general Lopez está sentado, con expresión sonriente, bajo un gran árbol, una especie de ombú. En segundo término un gaucho santafecino con el poncho y el sombrero puestos, da la espalda, sosteniendo clavada en el suelo una lanza con una banderola colorada.

El programa de la ceremonia es el siguiente:

De 3 á 4 las tropas deberán estar formadas en la plaza San Martín, cuadrando el monumento, que está custodiado por una triple guardia de cadetes.

La bandera de los Andes, llevada en una angarilla, de modo que pueda verla el pueblo, irá escoltada por las escuelas militares, las comisiones y la columna popular.

Una vez colocada al frente de la estatua empezará el acto oficial.

Está resuelto que hable el gobernador de Santa Fe, el doctor Carlos A. Aldao, presidente de la comisión popular del monumento y el ministro de la guerra, que pronunciará una breve arenga al entregar la placa del ejército.

La tribuna está levantada frente al monumento, el cual mira al norte.

Las escuelas públicas entonarán un himno escrito expresamente por el laureado poeta paranaense Horacio T. Rodríguez, que publicamos íntegro:

Himno á San Martín

CORO

Visionario inmortal de la gloria,
con su genio á la fama cansó,
y el buril de su acero en la historia
el poema del triunfo grabó.

Cual león que con ímpetu y saña
de la presa el rescate procura,
la altivez de su heroica bravura
rescatar el derecho juró.
Con su planta humilló la montaña,
y al mirar que á las crestas ya sube,
banderola de fuego, la nube
de su lanza al extremo se ató.

A su empuje en la lid turbulenta
bambolear se vió el trono caduco:
en su cuesta inmortal, Chacabuco
ciñe el lauro al invicto adalid;
y de Maipo en la arena sangrienta.
donde el reto de España le alcanza.
nuevo Alcides, su férrea pujanza,
digna fué de los hijos del Cid.

¡Epopeya de luz que eterniza
la visión de su alma guerrera!
Es del cielo un girón su bandera,
la del bélico numen su fe;
saludó su victoria en la liza
el volcán con su rojo penacho,

y hasta el cóndor del alto picacho
plegó el ala, abatido á su pie!

Gladiador del destino, le anima
el clamor secular de la raza;
sólo lleva en la lid por coraza
de su pecho el denuedo viril:
desde el Plata soberbio hasta Lima
REDENTOR tres naciones le llaman;
y abrazados los manes le aclaman
de Las Heras y el bravo Rodil.

No abrigó sino un culto, la idea
con que á América salva y redime:
fué la patria su amor más sublime,
la victoria su esclava más fiel;
y la envidia, cobarde y pigmea,
con denuesto sangriento le nombra
porque tuvo una sombra... ¡la sombra
que proyecta en la frente el laurel!

Como un astro esparció sus fulgores;
como un sol ascendió sobre el mundo,
de su espíritu al fuego fecundo
libre y grande la patria surgió;
probó el cáliz de amargos dolores
que el destierro ofrecía á su paso,
y al hundirse por siempre en su ocaso
el anárquico espectro se alzó

¡Gloria al héroe! En triunfal monumento
una edad y otra edad le contemple;
si recuerda ese bronce su temple,
su firmeza el granito dirá.
Ved al prócer: su noble ardimiento
de su pecho en el brío se exhala,
y su diestra la cima señala
que el corcel con su casco hollará!

Le dió el cóndor del Ande su vuelo;
su virtud abnegada al civismo;
el deber su espartano heroísmo;
el incendio de Mayo su ardor.
Bajo el palio de estrellas del cielo,
bajo el sol que en su enseña fulgura,
no vió América gloria más pura,
ni la patria grandeza mayor!

Mientras brille la épica lumbre
que destellan su espada y su genio,
la montaña, que fué su proscenio,
de su gloria será el pedestal;
y su hazaña dirán en la cumbre
las borrascas con roncos acentos;
con su lengua sonora los vientos;
con su lira de plata el raudal!

HORACIO F. RODRIGUEZ

EL GRAN ACTO PATRIOTICO

LA INAUGURACIÓN.—LA APOTEÓSIS DEL HÉROE.—ENTUSIASMO CÍVICO DEL PUEBLO SANTAFECINO.—LOS DISCURSOS.

Santa Fe, Octubre 20—Después de la espléndida fiesta del tiro se empezó el gran acto del día: la ceremonia inaugural del monumento.

Las tropas estaban ya formadas, haciendo el cuadro á la estatua, cuya alta forma se dibujaba sobre un fondo de árboles, cubierta con una funda de lienzo.

El pueblo había tomado posiciones desde temprano, y en las calles, veredas, azoteas, árboles, balcones, un apiñamiento enorme obstruía el paso.

En una gran espectativa llegó la comisión oficial, presidida por el general Roca. Hubo aplausos. Después volvió á grande y solemne silencio.



Vista general de la plaza San Martín, en la mañana del día de la inauguración

Llegó en seguida la bandera de los Andes en una procesión entre filas de cadetes.

Otra enorme columna de pueblo le daba la guardia y aumentó las masas del gentío.

Desde un punto miré entonces la extensa y hermosa calle de San Martín, que es la calle Florida de Santa Fe, y la plaza del mismo nombre. Era un mar de gente. No habría menos de treinta mil almas en aquel in-

menso pueblo que, silencioso y grave, penetrado de un solemne sentimiento de homenaje, esperaba el momento de la ovación.

La formación militar, correcta y brillante, daba al acto un sello de severa grandiosidad.

Empezó la ceremonia, hablando el gobernador, doctor Freyre, que pronuncia con buena voz y sobrio ademán el siguiente discurso:

«Imborrable será el recuerdo del acto que en este momento se realiza. Grande por su significado moral lo es también por la feliz coincidencia de llevarse á



Detalle de la ornamentación de las calles—Arco triunfal levantado por la Municipalidad en la esquina de la plaza San Martín.

cabo cuando resuenan todavía los ecos del regocijo popular por la inauguración de una obra que ha de contribuir poderosamente al engrandecimiento de Santa Fe.

Estos dos hechos, el puerto del Rosario y la estatua de San Martín, son dos grandes manifestaciones de vitalidad, una en el terreno de la acción y otra del pensamiento.

Ambas se complementan y armonizan para proclamar con elocuencia esta verdad: Santa Fe, la tierra del trabajo, la que abrió el primer surco en el suelo por la mano del inmigrante, la que gra-



El Presidente y el Gobernador Freyre dirigiéndose del Cabildo á la plaza San Martín

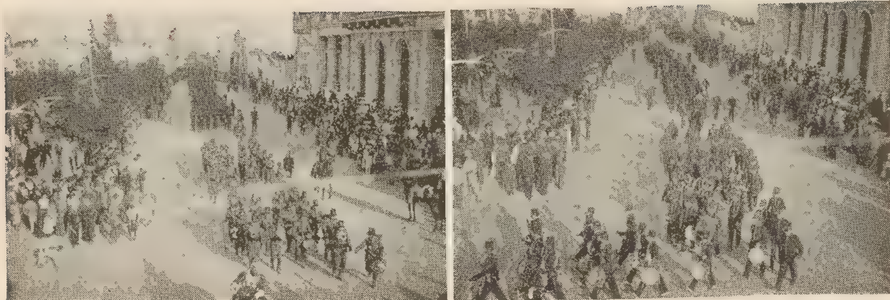
cias á ese primer impulso lejano, es hoy un venero inagotable de producción y de riqueza, es también de las primeras en recordar la deuda de gratitud que los pueblos argentinos tienen para con aquellos varones ilustres que constituyen nuestra nacionalidad.

El puerto del Rosario es el triunfo de los legítimos anhelos de la industria y del trabajo patrióticamente secundados por S. E. el señor presidente de la República y por su digno ministro de Obras Públicas, cuyos nombres quedarán para siempre grabados en los anales del progreso de esta provincia.

Este hermoso monumento erigido á la memoria del primero de nuestros capitanes, es el triunfo de las más nobles aspiraciones de todo un pueblo congregado sin distinción de clases sociales, ni de banderitas políticas, al calor de un sólo sentimiento: el santo amor de la patria; la veneración de sus héroes. Y bien: como hijo de esta provincia y como argentino, contemplo con íntima satisfacción, hasta con orgullo, estas manifestaciones de vida en el orden moral, que atestiguan un progreso armónico sobre bases sólidas, pues las



La bandera de los Andes sacada del Cabildo para llevarla al acto inaugural



DETALLES DEL EPISODIO PATRIÓTICO—Las columnas militares llegando á la plaza á tomar posiciones

sociedades que sólo atienden á sus necesidades materiales haciéndose indiferentes para todo lo que no representa lucro, estarán siempre expuestas al fracaso.

Este monumento es el primero, pero no será el último que el pueblo santafecino levante á la memoria de los héroes de la independencia argentina. Su elección ha sido acertada. San Martín es la más alta personalidad de la revolución. Sus grandes acciones y el radio vastísimo en que las realizó, les dan las proporciones gigantescas de una figura americana.

No vió San Martín en suelo santafecino la luz de la existencia; pero libró en él su primer combate por la libertad, y, por tanto, esa circunstancia, como por el peligro inminente en que allí estuvo de perder la vida, el nombre de Santa Fe debió serle siempre grato y estar presente en su memoria.

Todavía existe el viejo pino de San Lorenzo, que fué testigo de aquella hazaña en que el hijo de Yayepú á la cabeza de un puñado de valientes, base embrionaria de los célebres granaderos á caballo, arremetió contra la valiente infantería ibérica y la precipitó en las ondas del caudaloso Paraná. Recién fué la lucha, y en medio de ella, el jefe argentino que combatía también cuerpo á cuerpo al par de sus soldados, rodó por tierra.

Inevitable era la muerte, pero un humilde soldado, con alma de héroe, rescató con la suya propia la vida de su capitán y como si un designio superior á las cosas humanas se hubiese empeñado en demostrar al mundo que aquel hecho no fué un simple azar de la guerra, sino un acontecimiento providencial, necesario para que se cumpliesen las leyes de la historia; desde allí, desde la sombra del pino de San



El palco oficial



La estatua de San Martín antes de ser descubierta, con la guardia de honor dada por cadetes.—La bandera de los Andes se ve al pie del monumento.

Lorenzo, el soldado de la libertad á duras penas arrancado á la muerte, recorre á través de montañas-desiertos, una inmensa trayectoria de luz, hasta dejar asegurada con su espada invicta la independencia de medio continente.

Señores: seguro de interpretar fielmente los sentimientos del pueblo santafecino, agradezco en su nombre á su excelencia, el señor presidente de la República, el honor que se ha dignado dispensarnos, presidiendo personalmente la inauguración de este monumento, y á todos vosotros los que formáis su brillante comitiva la deferencia de unir al nuestro el entusiasmo de vuestros corazones.»

Saludó el final de este discurso



En la gran ceremonia. - Escuela de huérfanos de San Lorenzo, formada en la plaza, al frente de la estatua.

la primer salva de aplausos, que tronó como un vasto rumor de mar agitado.

Habló en seguida el doctor Cárlos Aldao, presidente de la comisión popular del monumento; su arenga fué breve é intensa, llena de calor patriótico y de altas ideas.

Hé aquí su oración, que ha merecido los juicios más encomiásticos:

«Poco más de un año ha transcurrido desde que el pueblo de Santa Fe, congregado en cabildo abierto, designó á los miembros de la comisión que tengo el honor de presidir. Nos encomendó la grata tarea de dar formas tangibles á su pensamiento, levantando en medio de esta vieja ciudad colonial el homenaje perdurable de su gratitud y admiración hacia el gran capitán de los Andes, don José de San Martín.

Venimos hoy, en este acto solemne, al que la presencia del primer magistrado de la república asigna proyecciones nacionales, á entregar al pueblo la representación plástica y simbólica de aquella gran figura continental, cuya sombra cubre por completo la patria de los argentinos. El pueblo que lo costeó recibirá el monumento bajo su custodia y lo cuidará con la solicitud y cariño que arden en todos los pechos, mantenidos constantemente por el recuerdo de los altos hechos que en él se encarnan.



Detalles de la formación militar.—La artillería frente á la plaza San Martín

Las imágenes de semidioses y héroes están acuñadas á fuego en la memoria humana, por algo más que por el hecho de sus empresas. Son grandes en cuanto son representativas de grandes y nobles hechos en los que nosotros mismos parece que tenemos parte y estamos dispuestos á mantener y respetar. Son un pedazo de nosotros mismos, y en nuestra insuficiencia de expresión, acudimos á la poesía y al arte para expresar lo inexpresable en el lenguaje y concretar en una forma precisa las vaguedades del pensamiento ó los fugitivos espasmos de la emoción.

Las líneas trazadas por la inspiración artística, ocultas todavía por el velo que las cubre en su conjunto armónico, representan al héroe y á su obra. Fijan el momento histórico más solemne de la nación argentina. Aquel en que el brazo armado del general



Detalles del gran episodio-Un colegio santafecino formado ante el monumento

San Martín la mostró al mundo orgánico y consciente, en el momento en que el país decidió para siempre la ruta de su destino, y en su infancia se bastó á sí mismo, como el Hércules niño de una nueva mitología.

Remata el monumento la reproducción en bronce eterno, de las estatuas ecuestres que en Buenos Aires, en Santiago de Chile, en Lima, son otros tantos jalones que recuerdan el camino andado por el libertador á través del continente sudamericano. La actitud heroica en que verán su efigie los presentes y las nuevas generaciones de Santa Fe—según la tradición—es la que asumió para ordenar al general Soler al ataque de flanco con que en el día de Chacabuco, se marcó la línea de la más alta marea para nuestro esfuerzo y nuestras glorias.

Peñascos extraídos de las lejanas cordilleras, desiertos de granito que atravesó con su genio y su previsión, han sido transportados hasta aquí para servir de sólido pedestal y en ellos, bajo el cincel, han surgido de los abruptos contornos del bloque dos figuras colosales en actitud hierática, es una república que, no obstante los toscos lineamientos del reciente surgimiento á la vida, su rostro noble y sereno lleva impreso en la frente el vigor y la resolución. Minerva es la otra diosa que entre los griegos, remotos padres de nuestra civilización, era la idealización de la fuerza, del pensamiento, de la prudencia, de la ciencia humana en su más alta expresión. En esta fábrica es la imagen simbólica que con su égida protege la vida y progreso de la patria.

Un cóndor en actitud de acecho y defensa camplementa el símbolo artístico. Nadie como el «calvo morador de la montaña» que sintió turbadas las viejas soledades de sus acostumbrados abismos con el estrépito de los soldados de San Martín, daría una nota más ajustada en esta obra de la glorificación. Fué el testigo de la empresa más grande ideada y llevada á cabo por el conductor de una guerra justa.

El general San Martín, como hombre representativo y producto genuino de la democracia bravía del Sur, es el más elevado exponente en el desenvolvimiento de nuestro ciclo nacional. Los historiadores fatuos han proyectado luz plena sobre su vida, escudriñado hasta los pliegues recónditos de su espíritu, y del examen de su actuación pública y privada han surgido elevadas enseñanzas de abnegación y de virtud.

A medida que el tiempo pasa, permite juzgar los acontecimientos en su conjunto y resultados. En la perspectiva histórica donde las pequeñas pasiones se esfuman en la lejanía y se ven solamente las cumbres, su figura se destaca como un Aconcagua, visible desde todos los puntos del horizonte, y se acusan más y más sus varoniles contornos.

En esta personalidad central puede enfocarse en un solo haz de luz todo nuestro pasado. Y no se concibe como, mientras exista la República Argentina, encuadrada en las formas que le atribuyen nuestros pensamientos ó, si se quiere, nuestros ensueños, pueda desecharse el modelo que ofrece el general San Martín, como inepto para obtener el hombre ciudadano, en su más alta acepción.

Su acción lógica y eficiente en la revolución, nos enseña que él vivió en una esfera superior del pensamiento, á la que sus contemporáneos se levantaron lentamente y con dificultad. Su temperamento y las modalidades de su genio concreto, le dieron la intuición conveniente para considerar las cosas en su verdadera faz y en sus vastas relaciones, y se propuso amoldar á ello las fuerzas de una sociedad embrionaria.

San Martín fué un hombre-idea, y la idea que encarnó fué la independencia americana. Nada más, nada menos. Las masas humanas dispersas en la América del Sur, no tenían cohesión étnica, ni de educación, ni de tradición, ni de libertad. Eran simples aglutinaciones de un sistema colonial que, en el hecho, reposaba en la mentira, el interés y la ignorancia. El dificultoso desarrollo nacional, comparado con el de otros pueblos, ha demostrado cuán formidables eran las fuerzas centrífugas que engendró aquel sistema é impidieron la formación de una sociedad estable.

En ese ambiente, la primera necesidad era la vida, es decir, la independencia, y á ese fin primordial deliberadamente circunscribió su campo visual el general San Martín, con tal persistencia y claridad, que todo lo que se encontraba fuera de sus limitaciones, inclusive su misma persona, lo consideraba superfluo é indigno de su atención.

Hasta su aparición en el escenario de América, los ejércitos de la patria habían ocupado con variada fortuna la altiplanicie del Perú, procurando deshacer el centro de los recursos del enemigo; pero sus avances sucesivos tenían algo del movimiento de la ola que cubre el peñasco para retirarse después. Su vista segura encontró que era necesario abandonar el camino del norte para asegurar el éxito de la revolución, y acarició secretamente su pensamiento estratégico de la gran campaña continental que teniendo á Chile por objetivo, y por consecuencia el dominio del mar Pacífico, permitiese asestar el golpe final en el corazón mismo del poder colonial.

Su actividad constante y metódica se empleó en la formación de la caballería regular que fué la base de los futuros ejércitos, sujetos á una severa disciplina, en que la personalidad se borraba, y sin ningún vínculo de simpatía personal, reconocían como único móvil los sentimientos de honor y de amor á la patria. La memoria del general San Martín es inseparable de la de aquellos famosos granaderos que tuvieron su bautismo de fuego en San Lorenzo, en esta tierra de Santa Fe que soportó la primera carga y quedó consagrada á la nacionalidad argentina por la sangre que su jefe derramó en el combate.

Luego en Tucumán, en el comando del ejército del norte, trató de restablecer su cohesión y disciplina resentidas por una larga campaña; fomentó las resistencias de los legendarios gauchos de Güemes que en Salta defendieron nuestras fronteras, sin olvidar sus secretos designios estratégicos á que su espíritu tendía con la persistencia de una aguja imantada hacia el polo.

Gobernador intendente de Cuyo, el esfuerzo contínuo del general San Martín alcanza su grado máximo. Allí es el cénit de su potencialidad como hombre de acción eficiente y ordenada. Llevó á término la tarea organizadora más grande que jamás ha llevado á cabo en América, en medio de un pueblo pobre que habitaba un territorio árido y desierto, pero en el que su condición sedentaria había impreso los rasgos de una fuerte contextura moral. Todo lo hizo, todo lo creó con labor paciente y continua, hasta formar el ejército de los Andes.

Chacabuco, Maipú, la entrada en Lima, hechos prominentes en la historia argentina, fueron solamente la florescencia de savias fecundas que habían efectuado su trabajo silencioso, oculto y humilde á través del cerebro del general menos inútilmente peleador de la América del Sur. Para aquilatar sus hazañas hay que considerar que fueron producto del análisis y del cálculo, de modo que el momentum-mecánico de las fuerzas que manejaba se producía en el sitio y oportunidad en que el esfuerzo era requirido.

Los historiadores han referido en páginas llenas de interés, cuanta flexibilidad política, cuanta astucia, cuanta previsión, cuánto trabajo duro, cuanta abnegación personal, cuantos sacrificios de aspiraciones legítimas tan caras á la naturaleza humana, tuvo necesidad de poner en práctica para no distraerse en acontecimientos episódicos y asegurar la independencia estable de su patria.

Ni se vió libre del reproche de haber desobedecido á su gobierno y emprendido la expedición al Perú, cuando su presencia y la de su ejército eran requeridas para contener el desborde de la descomposición política y social.

Es su mayor mérito, sin embargo, y con esa desobediencia, se redondeó su acción como hombre representativo de las energías inmanentes é informes de su pueblo. Nada importa para la experiencia humana lo que habría ó hubiese sucedido; importa sí lo que *fué* como enseñanza, y lo que *es*, como realidad.

Producido el caos que siguió inmediatamente á la independencia, entre la vorágine de la barbarie desorganiza-

da, envuelta en el polvo levantado por el desmoronamiento social; encima de la tristeza de los corazones y de la obscuridad de las inteligencias; cuando el país se desangraba en frenética lucha fratricida, esa enseña descolorida que nos ha enviado la invicta Mendoza y que este pueblo asila con religioso respeto, fué el núcleo concentrado de todo lo noble y grande que encerraba el alma nacional.

Fué el meteoro desprendido de un astro despedazado por explosiones formidables, que describió su parábola de luz hasta el Ecuador, como factor de la expansión argentina. Más de treinta años permaneció clavada esa bandera en el campo de la lucha, sacudida por vientos de tempestad, señalando el punto de reunión á los dispersos, hasta que se dictó la constitución nacional que es nuestra segunda gran etapa histórica.

Podemos, pues, decir que el hombre que sostuvo y mantuvo esa bandera era un carácter de aquellos cuya aparición en el mundo dignifica y refresca á la raza humana, y que merece el dictado de padre de la patria argentina.

La estatua que hoy inauguramos no importa una reparación al olvido é ingratitud nacional, como la que se levantó en la capital de la república hace cuarenta años, importa un acto de solidaridad consciente, y séanos permitido considerar ese olvido é ingratitud como un olvido de nosotros mismos.

El largo destierro del general San Martín, su altiva pobreza, la conciencia de haber llenado su misión, el silencio que jamás dejó escapar un velado reproche para sus paisanos á quienes se limitó á legar su corazón, son viriles trasuntos de su pueblo. También en el fondo de su nación latieron paralelamente principios de civilización y de virtud nativa que han tenido su fruto tardío. Diremos que fué sueño la larga noche de anarquía, cuando el rapsoda del futuro empiece la narración de los sucesos con el exámetro latino referente á la horrenda noche de Ilión: *Infandum regina iubes renovares dolorem.*

Esta región de la república que, en los tiempos de la independencia, estaba escasamente poblada por una agrupación, en cierto modo nómade, ninguna participación tuvo en aquellos grandes días. Con todo, la estatua del general San Martín estará bien en su capital, levantada con el óbolo de todas las clases sociales, como un reconocimiento de la importante tarea que le ha sido asignada como obrera en la colmena de nuestra civilización.

Es de notarse que después de la promulgación de la constitución que encauzó en formas definitivas las tendencias de la nacionalidad, en ninguna parte ha tenido tan vigoroso arraigo como en esta provincia el trasplante de civilización europea que caracteriza al nuevo mundo. La subdivisión de la propiedad que atrae como consecuencias el cultivo de la tierra, la estabilidad de la familia, la necesidad de la paz, produciendo en el hombre la sana alegría orgánica que es el don supremo de la vida, permiten esperar que este suelo será factor importante en la producción del tipo genuinamente argentino, capaz de una civilización original.

Aceptad, señor gobernador, en nombre del pueblo de Santa Fe este monumento, y descorred el velo que lo cubre. Que la presencia constante de la efigie del hombre más completo y puro de la revolución, sirva para que las presentes y las nuevas generaciones de Santa Fe sientan vibrar al unísono las mismas cuerdas del patriotismo y, coadyuvando en su esfera á la grandeza nacional, prueben que es posible la existencia de una república en paz y libertad.

He dicho.»

—

El presidente de la República tiró del cordón de seda y cayó la funda blanca resbalando suavemente y dejando al descubierto el monumento.

Una inmensa aclamación recibió la aparición ecuestre del invicto capitán, y los cañones tronaron saludando con una salva de ciento y un cañonazos.

Santa Fe quedaba en posesión de la estatua del héroe y el pueblo envolvía en sus olas vivientes el hermoso monumento, revelando en su actitud y entusiasmo la plena conciencia del magno acontecimiento que se acaba de consagrar.



Después de la inauguración. El monumento visto en escorzo, desde uno de los ángulos anteriores.—Se nota en la cara principal la figura de la República, que surge del granito empuñando una rama de olivo en la diestra y un gajo de laurel en la izquierda.



El monumento visto desde uno de los ángulos posteriores. Minerva, empuñando una lanza, aparece en esta cara, armonizando con la figura de la República, que preside en el frente del pedestal.



La plaza San Martín después de descubierto el monumento

Después de la inauguración

DETALLES DEL MONUMENTO.—EL BANQUETE.—LA INDISPOSICIÓN DEL PRESIDENTE

Santa Fe, Octubre 31.— Después de la gran solemnidad pública con que se inauguró el monumento á San Martín, el pueblo quedó en grandes masas circulando por la plaza en cuyo centro se alza la hermosa estatua, que ha ganado mucho sobre la de Buenos Aires, gracias á la mayor altura y elegancia del pedestal.

Este ha sido con justicia objeto del más elogioso comentario; la república que en un lindo busto burilado con cierta simplicidad egipcia, viene surgiendo de la piedra con una rama de laurel en una mano y una de olivo en la otra, y el costado que muestra arriba el escudo en piédra y abajo un cóndor en bronce, son dos páginas de escultura realmente notables, de una severa y artística majestad.

El burilado del escudo es magistral.

Hasta altas horas de la noche el pueblo aclamando á menudo circuló numeroso y contento por las calles iluminadas.

Después de la ceremonia, el presidente y su comitiva, seguidos de una columna de gente, á pie, se trasladaron á sus alojamientos de la calle San Martín, á algunas cuadras de la plaza, y se quedaron en los balcones para presenciar el desfile militar que se efectuó ya de noche, bajo la iluminación eléctrica, ofreciendo un espectáculo de intensa novedad para esta ciudad tranquila. El desfile se desenvolvió además magistralmente como pocos se han visto tan correctos y brillantes en Buenos Aires. La artillería y caballería desfilaron al galope por la calle adoquinada de algarrobo con bizarra elegancia, sin un accidente.

El pueblo aplaudía encantado y de las ventanas y balcones atestados de familias, daban vivas al ejército y de algunos arrojaron flores al desfilar las escuelas, la artillería, regimiento escolta y los ciclistas.

Han formado y desfilado dos mil hombres.

En la formación fué aplaudido con cariño y entusiasmo un batallón escolar organizado por el colegio de franciscanos del convento de San Lorenzo, donde comió y pernoctó San Martín la noche del combate. Los religiosos, que son unos veinte, formaban con sus alumnos, vestidos éstos con un lindo uniforme y organizados con toda marcialidad.

Por la noche hubo también fuegos

artificiales para el pueblo, que los disfrutó en grande.

EL BANQUETE DE SANTA FE

El banquete en el palacio de la escuela normal de profesoras, cerró brillantemente la jornada cívica de la inauguración.

El gran salón central, decorado con suntuosa elegancia, dió asiento á un crecido número de invitados. El local se prestaba para dar realce á una gran fiesta de esta índole.

Una ligera indisposición del presidente, ocasionada por la amable, pero abrumadora fatiga de esta semana brillante, quitó algo de su prestigio á la demostración y produjo, naturalmente, cierta contrariedad.

Pero cuando las dos vastas galerías altas que rodean al gran salón se llenaron de familias á la hora de los brindis, hallándose presentes las familias más representativas de la sociedad de Santa Fe, el recinto del banquete ofreció un aspecto realmente soberbio.

La indisposición del presidente repercutió sobre la oratoria, que quedó limitada á un buen discurso del señor Floriano Zapata, quien dijo entre otras cosas:

«No es este el lugar adecuado ni la oportunidad de hablar el lenguaje severo de la historia, amontonando inflexibles y deliberadas acusaciones ó reivindicando los sagrados fueros de la verdad y de la justicia.

Yo no vengo aquí á hacer un estudio biográfico, ni á entonar cánticos de alabanzas al primer magistrado de nuestro país, cánticos de alabanzas que, ni ensalzan, ni convencen, ni conmueven, y que, salidos de mis labios, pudieran parecer sospechosos.

Sin embargo, yo debo declarar con paladina franqueza, y con un espíritu de imparcialidad rígida y austera que, sean cuales fueran los aciertos ó los errores políticos del general Roca, nadie podrá negar jamás los grandes y trascendentales servicios que ha rendido á su patria.

¿Quién se atreverá á desconocer sus relevantes títulos ganados en buena lid, con la conquista del desierto? ¿Quién le quitará el honor de haber llevado á cabo, con reflexión previa y bien aconsejado patriotismo, la obra de la pacificación con Chile, en momentos en que uno y otro país se aprestaban á la lucha, sintiéndose sacudidos por impulsos irresistibles que aguijoneaban sus impaciencias y comprometían la paz americana? ¿Quién podrá arrebatarle la gloria de haber cooperado con celo é interés ejemplares á la realización del tan deseado puerto del Rosario, que acaba de inaugurar con un entusiasmo inusitado?

Estos son hechos, señores, evidentes, tangibles, que están ahí á la vista de todo el mundo, como tantos otros hechos notables que no enumero y que proclaman alta y elocuentemente los esclarecidos merecimientos del general Roca, cuyo carácter entero pero flexible; frío, pero sin desmayos, resuelto pero sin imprudencias, constituye toda su fuerza y forma la base firme y el nervio de su acción gubernativa y política.

Sí; lo repito: ese carácter es su fuerza y la prenda más saliente de su distinguida personalidad.

De aquí su eficaz potencial práctica, su extraordinaria reserva y hasta ese algo misterioso y enigmático que suelen ver muchos en tan preclaro personaje; de aquí su poder irresistible, lo inabordable de su posición y lo inderrochable de esa popularidad seria, profunda, arraigada, que goza dentro y fuera del país; popularidad bien diferente de esas sin constancia, que obligan á transigir con las exigencias de los parciales, ó con la pasión de las airadas muchedumbres, como condición de su existencia. El general Roca, por adivinación ó por genio político, posee todo el arte de los procedimientos de gobierno y sabe con profundo saber práctico que hay que favorecer las aspiraciones públicas, poniéndose frente del movimiento social para llegar sin innovaciones peligrosas sin atropellamientos y tentativas quiméricas á la conquista pacífica de las ideas, á la mejora gradual de las costumbres, al desenvolvimiento eficaz de la riqueza, del saber y del crédito, bases sólidas de la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos, y precisamente porque

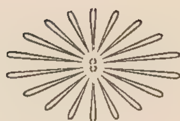
sabe esto, señores, es que yo levanto el vuelo á la esperanza y confío en que al llegar al término de la jornada de su presidencia no habremos llegado cansados del camino, quebrado el ánimo, herida la esperanza y sobrecogido de temor el espíritu, sino con el alma alborozada, admirando la política noble, justa, expansiva, levantada, liberal y verdaderamente patriótica del benemérito presidente de la República.

Señores: hagamos votos porque así suceda; hagamos votos porque el general Roca, que está dotado de grandes cualidades propias para gobernar, y que ha empleado los mejores años de su vida sirviendo á su patria en los campamentos militares y en el gabinete del hombre de estado, corone su vida gloriosa, tan provechosa y útil para la nación, satisfaciendo cumplidamente los vivos anhelos del progreso institucional y material de los pueblos argentinos.»

El presidente tenía el propósito de pronunciar en tal ocasión su último discurso de la jira, haciendo declaraciones políticas de actualidad y pronunciándose sobre diversos problemas que atañen al porvenir de la provincia, como ser el de la capital y el puerto de Santa Fe.

Parece que sobre este último punto, que apasiona á los santafecinos, la comisión popular que preside el señor Maciá, ha recibido del presidente declaraciones francamente favorables á sus esperanzas.

A causa de la indisposición del presidente de la República, se ha resuelto que el paseo á la capital de las Colonias se realice sin su presencia, delegando el general Roca su representación en el ministro de la Guerra, coronel Pablo Riccheri.



El viaje á Esperanza

EN LA CAPITAL DE LAS COLONIAS

LA FIESTA DE ESPERANZA--RECEPCIÓN POPULAR — LAS ESCUELAS Y LOS STANDS—MANIFESTACIÓN DE LAS SOCIEDADES.

(De *Tribuna*).

Esperanza, Octubre 31—La recepción y actos públicos efectuados en esta colonia en honor de los altos magistra-



EL PASEO Á LA CAPITAL DE LAS COLONIAS.—El público de Esperanza aguardando la llegada del tren en que iba el ministro de la Guerra, gobernador Freyre y comitiva.

dos que vinieron en representación del presidente de la república, ha sido verdaderamente grandiosa, por la organización, por el concurso de elementos populares y por el entusiasmo que ha reinado en ella, desde el primero hasta el último momento.

A la llegada del tren que conducía á los distinguidos y caracterizados visitantes, se encontraban formadas en el andén de la estación, y frente á ésta las escuelas de la localidad, todas las sociedades argentinas y extranjeras de Esperanza y de algunas de las colonias más importantes del departamento y numeroso público, que se agolpaba ansioso y atronando el aire con sus vivas y aclamaciones, en tanto que las bandas de música hacían oir alegres marchas triunfales.

El ministro Riccheri, el comodoro Barilari, el gobernador de la provincia, y todos sus acompañantes fueron recibidos en la estación por la comisión de recepción, presidida por el jefe político, señor Virasoro, y en la cual figuraban los comerciantes más fuertes de Esperanza, tales como Ripamonti, Vionnet, Bernasconi, y los vecinos más respetables, contándose entre ellos el director de la escuela normal mixta, señor Basualdo.

Los vivas y las aclamaciones al presidente de la república, al gobernador de la provincia y al Sr. J. Bernardo Iturraspe se sucedían sin interrupción, mientras se cambiaban las cortesías de estilo.

En seguida se organiza aquel entusiasta público, que no bajaba de 3.000 personas, en columna, poniéndose al frente de ella el coronel Riccheri, el comodoro Barilari, el gobernador de la provincia y algunos distinguidos caballeros de la comitiva, poniéndose en marcha por la calle Ferrocarril hasta el local de la municipalidad. En todo el trayecto recorrido por dicha calle hasta llegar á la plaza de Esperanza se ven las casas embanderadas, y la columna atraviesa por debajo de arcos triunfales, conteniendo leyendas y salutaciones honrosísimas para el presidente y para el gobernador de la provincia.



La entrada en Esperanza, en columna, desde la estación hasta la Municipalidad



Tribuna de niñas esperando á la comitiva frente á la Casa Municipal

El pueblo que no formaba en las filas de la columna se agolpaba en las aceras y bocacalles, aclamando al presidente de la república, al gobernador de la provincia, al ministro Riccheri, al Sr. Iturraspe, y arrojando millares de pequeñas hojas sueltas de colores con saludos de bienvenida.

Cuando la columna desembocó en la plaza, todo el pueblo de Esperanza estaba congregado en aquel espacio, notándose la presencia de las familias y damas más distinguidas de la sociedad esperancina, las que ocupaban una amplia y hermosa tribuna levantada frente á la municipalidad.

RECEPCION OFICIAL

El ministro Riccheri, el comodoro Barilari, el gobernador de la provincia y sus comitivas, son recibidos en la municipalidad por el Sr. Guellet, acompañado de varios miembros del concejo deliberante y respetables vecinos.

En seguida se pasó á la sala derecepciones de la Municipalidad, donde se sirvió un ligero refresco, desde cuyos balcones se presenció el desfile de las escuelas y de las diversas sociedades y corporaciones, aplaudiéndolas con entusiasmo.

Entre la escuela normal mixta, lasgraduadas fiscales de varones y niñas, la escuela de Sàn José, la de las hermanas del Huerto y otras escuelas particulares, había muy cerca de mil niños, distinguiéndose todas las escuelas por su buena organización.

Las escuelas fiscales de la provincia se presentaron muy correctamente, especialmente la del señor Lucero.

EL DESFILE DE LAS SOCIEDADES

El desfile de las sociedades se hizo en el orden siguiente:

Sociedad argentina de socorros mútuos, íd. alemana de canto, íd. Guillermo Tell, íd. francesa, íd. recreativa musical, alemana de socorros mútuos, italiana de socorros mútuos, española de socorros mútuos; sociedades italianas de San Jerónimo, Progreso y Sarmiento, sociedad suiza y de San Jerónimo y sociedad musical de la misma colonia.

Todas estas sociedades ocupaban con su columna cerca de unacuadra y todas iban con sus banderas y estandartes sociales. El desfile de estas corporaciones, formadas por extranjeros en su totalidad, se efectuó entre grandes aplausos.

Terminado este desfile, las damas de caridad y las vicentinas enviaron delegaciones que saludaron al ministro de la guerra y le entregaron ramos hermosísimos para el presidente de la República, para quien tuvieron saludos muy respetuosos.

El coronel Riccheri, en nombre del presidente, agradeció cumplidamente la delicada atención de las damas.

Una nota muy simpática fué dada por la sociedad de socorros mútuos españo-



Colonia Esperanza.—El desfile de sociedades y colegios ante la comitiva, frente al palacio municipal

la que envió un hermosísimo ramo para el presidente de la República, ramo que fué entregado al ministro de la guerra por la señorita Saturnina Iturbe, quien pronunció un bellísimo discurso.

EL BANQUETE

Después de estos actos, todos pasaron al local de la sociedad de canto, donde se sirvió un espléndido banquete, para más de 300 cubiertos.

El menú fué realmente escogido, los vinos muy buenos é irreprochable el servicio.

Al destaparse el champagne, el intendente municipal, señor José de García, ofreció el banquete en un bien dicho discurso, que fué muy aplaudido. El orador fué interrumpido con grandes aplausos y aclamaciones, especialmente cuando se refirió á la acción del gobernador Freyre; cuando recordó al señor Iturraspe, una elocuente y expontánea manifestación de aprecio hacia el bien querido y prestigioso ciudadano.

Por los datos y las declaraciones que contiene, entre ellas la hermosa revelación de que en Esperanza no hay analfabetos, publicamos el discurso del señor García.

«Excmo. señor ministro de la guerra: señor gobernador: Uno de los medios por los cuales se demuestra la cultura de los pueblos es, sin duda alguna, la actitud que asumen cuando los altos mandatarios los visitan, ya sea para darse cuenta de los progresos que han realizado, ya para conocer sus necesidades, á fin de escoger los medios que convenga emplear para remediarlas.

El pueblo del municipio de Esperanza, que tengo el honor de representar en este acto, el más solemne que ha presenciado, apenas supo que el primer mandatario de la nación tenía deseos de conocer personalmente esta región, se ha congregado para unir voluntades y todos manifestaron que, prescindiendo de todo personalismo, de toda idea política, era uno de los deberes más elementales recibir y agasajar de la mejor manera posible al jefe supremo de la nación, que nos quería honrar con su visita.»

Excmo. señor:

Un argentino de genio emprendedor, hijo de Salta, concibió la idea de engrandecer su patria por medio del cultivo de sus feraces desiertos; y pasando de lo ideal á lo práctico, eligió para sus primeros ensayos este pedazo de tierra que pisamos.

Como todas las grandes empresas, precisan necesariamente ser fecundadas por quien disponga de medios para llevarlas á cabo, la que se propuso el meritorio ciudadano de imperecedera memoria, don Aarón Castellanos, la secundó el ilustre santafecino don Domingo Crespo, como gobernador entonces de esta provincia, quien alentó á aquel genio colonizador, firmándose el decreto de concesión; tres años más tarde, en Marzo de 1856, llegaban aquí los primeros colonos europeos, con quienes se fundó la primera colonia agrícola argentina, á la que llamamos Esperanza, para significar con este hermoso nombre que iba á ser la verdadera esperanza del porvenir de nuestra colonización nacional.

Tenemos, pues, señores, la gloria que no dudo consideraréis especial, de estar sobre los verdaderos cimientos de la colonización del país; por el que tanto se sacrifican nuestros poderes, los cuales fueron colocados por los beneméritos de la patria, Castellanos y Crespo, cuya memoria todos debemos recordar con gratitud.

Magna fué aquella obra; palpables los verdaderos resultados obtenidos en menos de medio siglo, como consecuencia de los ensayos del inmortal fundador de esta colonia, la misma que hoy se complace en hospedar, siquiera sea por breves momentos al digno representante del primer magistrado de la nación, mostrándole lo que es como pueblo agrícola, industrial y comercial.

Bajo el punto de vista moral é intelectual de esta ciudad, mucho debemos á la preferente atención con que nos miran los gobiernos nacionales.

Contamos con 16 escuelas, concurridas por más de 1.300 alumnos, pudiendo asegurarse que en este municipio no hay niños analfabetos.

Entre estos establecimientos figura á la cabeza la escuela normal mixta nacional, que tan importantes beneficios reporta á la educación, no sólo de este

departamento sino de toda la provincia. La municipalidad donó al gobierno nacional una de sus más valiosas fincas para la instalación de esta escuela, asegurando así el porvenir educacional de nuestros hijos; pero como dicho edificio no reune las condiciones requeridas á tan importante fin, urge remediar las deficiencias que tiene.

Creo saber, excmo. señor, que el superior gobierno nacional tiene destinado dos millones de pesos para la construcción de edificios escolares, y en esta creencia, interpretando los vehementes deseos de este pueblo, permítome recomendaros os dignéis pedir al excelentísimo señor presidente preste su preferente atención á la necesidad que tenemos de un edificio adecuado á nuestra Escuela Normal.

Otra de las imperiosas necesidades que sentimos es la creación de una escuela agrícola para esta región del norte de la provincia, como la que en Villa Casilda tiene la región del Sud. Siendo, como es, Esperanza la madre de la industria agrícola, nadie como ella tiene derecho á poseer un establecimiento de esta índole.

La municipalidad, interesada en contribuir á todo cuanto sea provechoso para el municipio, donará los terrenos necesarios á este fin y la instalación de este importante establecimiento en la zona agrícola por excelencia, será un nuevo timbre de gloria que agregaremos á los muchos que ha conquistado el gobierno de que formáis parte, pues el país cuyos destinos son regidos tan acertadamente, le debe la mayor parte de su engrandecimiento, y que cada día trata de aumentar con otros que inmortalizarán su nombre, como la obra que se acaba de inaugurar en la Chicago Argentina, ese gran puerto del Rosario que marca uno de los más importantes pasos en el progreso nacional—esa colosal obra que tanto obliga la gratitud de este Estado y del país en general, esperamos sea coronado con otra de la misma índole, sancionando favorablemente, en breve plazo, el proyectado puerto de Santa Fe, cuyas ventajas serían incalculables, no sólo para la parte norte de esta provincia, sino para varias de las provincias limítrofes siempre que se construya en el punto indicado por la comisión gestora, único que llena las aspiraciones del comercio en general.

Ahora otra victoria más importante le falta ganar en el tiempo que le resta de gobierno: conjurar la crisis porque atraviesa el país, y no cabe dudar que la ganará, dado los medios de que en toda ocasión ha sabido arbitrar y contando con cooperadores tan eficaces como el que tiene en esta provincia, el dignísimo gobernador Dr. Freyre, quien, bien secundado por sus hábiles ministros, en los pocos meses que lleva de mando, supo corresponder debidamente á la confianza que en él depositó el pueblo santafecino, al colocarle en el elevado puesto que ocupa, desde el cual tanto empeño demuestra por hacer la felicidad de sus gobernados.

Díganlo sino esos miles de pobres agricultores, que después de tantas cosechas negativas, les hubiera sido imposible sembrar este año sus tierras, si el doctor Freyre no acudiese solícito á remediar tan triste situación, proporcionándoles la semilla de que carecían, la que, habiendo brotado lozana, cubre de inmensa riqueza una gran parte de nuestros campos, haciéndonos concebir esperanzas halagüeñas que pronto se convertirán en raudales de oro.

Con este hermoso y trascendental acto, inauguró su gobierno el doctor Freyre. Gobernantes como éste son los que precisa el país, para que los anhelos de reacción general no se hagan esperar. Toda la provincia tiene plena fe en su mandatario y estamos seguros de que su gobierno de honradez acrisolada, de asidua é inteligente labor y de recta justicia, será la continuación no interrumpida del de su digno antecesor, de ese gran santafecino, el distinguido ciudadano don José Bernardo Iturraspe, cuyo gobierno es modelo de honradez administrativa, y que bajando del poder en brazos del pueblo, es recordado siempre con la mayor gratitud.»

En seguida del señor García brindó en breves y oportunas palabras el señor Francisco Fernández, cerrando los discursos el ministro de la Guerra y el go-



Un grupo en el stand de Esperanza.—El meritorio colono Sr. Grenon, padre del párroco del Rosario y de los tres robustos colonos que se ven á su derecha.—El Sr. J. B. Iturraspe, el ministro de la guerra y un grupo de vecinos y colonos caracterizados.

bernador de la provincia con improvisaciones elocuentes y facilísimas, llenas de declaraciones que provocaron el más alto entusiasmo.

Tanto el discurso del coronel Riccheri, como el del doctor Freyre, se distinguieron por la franqueza y elevación de sus conceptos, haciendo justicia el primero á los grandes progresos de Esperanza y á su importancia comercial y agrícola, y declarando el segundo que prestará todo su concurso y pondrá su mejor empeño para que Santa Fe sea grande por su propio esfuerzo.

Puedo asegurar que esos discursos han causado el más simpático y hermoso efecto.

Terminados los discursos, se abandonó el recinto del banquete, pasando el ministro de la Guerra y gran parte de su comitiva al stand, de donde regresó muy complacido.

Allí se tomó una fotografía de un grupo característico, que publicamos con vivo agrado.

Con esto terminó la jira á las colonias, no pudiendo seguir hasta Pilar y Humboldt, que esperaban la visita, y trayendo la comitiva una intensa sensación de la vida económica de aquella privilegiada tierra argentina.

La bandera de los Andes

SU REGRESO Á MENDOZA—GRANDIOSA DESPEDIDA — CIVISMO DEL PUEBLO SANTAFECINO

(De *Tribuna*.)

Santa Fe, Noviembre 1.°—Si entusiasta fué el recibimiento que hizo este pueblo á la gloriosa bandera de los Andes, altamente patriótica ha sido la ovación de despedida que ayer por la tarde se le tributó.

A las 3 p. m. se hallaban congregados en el salón de despacho del Cabildo las autoridades provinciales, las comisiones mendocinas y santafecinas y numeroso grupo de ciudadanos.

Labróse y fué leída por el oficial mayor del ministerio de Hacienda, señor Doldan, el acta de estilo relativa á la conducción de la bandera hasta esta capital, al destino que se le diera en el solemne acto de la inauguración del monumento á San Martín y á su devolución al superior gobierno de Mendoza.

Firmado ese documento por las autoridades y los miembros de las comisiones, fué conducida la preciosa reliquia juntamente con el bastón y la carta autógrafa del ilustre prócer, que también se exhibía por una delegación militar al mando de su jefe respectivo.

Ya en la plaza de Mayo, se organizó la columna popular que engrosaban numerosos alumnos de las escuelas.

Al frente iba la banda de policía y detrás de ésta las gloriosas reliquias escoltadas por una sección del colegio militar, y á retaguardia marchaba numeroso público, el estado mayor, banda lisa, alumnos del colegio militar de las tres armas, escuelas de clases con secciones de artillería, infantería y caballería, colegio de los jesuitas, el batallón de bomberos del Rosario con su banda de música, etc.

Las calles del tránsito se hallaban repletas de pueblo y en los balcones

contribuían nuestras damas á hacer más hermoso y simpático el acto.

Flores profusamente arrojadas cubrían el camino recorrido por la enseña de los Andes.

El entusiasmo de la columna cívica se traducía en expansiones expontáneas de patriotismo y en vivas sonoros á la patria, á sus glorias y al ejército. Llegó la columna á la estación del ferrocarril Sunchales quince minutos antes de la hora de la partida del tren.

El andén estaba cubierto de distinguida concurrencia de damas, que habían acudido á dar su adiós de despedida á las dignas matronas mendocinas que vinieron con la comisión portadora de la bandera.

El ministro de gobierno, doctor Julián V. Pera, pronunció elocuentes palabras despidiendo la enseña de los Andes, y la concurrencia lo aplaudió calurosamente. Siguieron á esta improvisación las muy entusiastas, oportunas y fogosas del presbítero Jacinto R. Viñas, del Dr. Ramón J. Lassaga y del vicegobernador de Mendoza, doctor Day.

El tren conductor del estandarte ostentaba vistosas guirnaldas y trofeos con banderas y escudos nacionales.

REGRESO DEL PRESIDENTE

(De *Tribuna.*)

Anoche á las 11 dejó esta capital, trasladándose en tren expreso á Buenos Aires, el presidente de la República con los ministros señores Civit, Betbeder, Riccheri y los miembros de la comitiva, de que vino acompañado para presidir la inauguración de la estatua del libertador.

Numerosísimo pueblo se había estacionado desde las 9 á lo largo de las aceras en las calles de San Martín y de General López para presenciar el paso de la carroza presidencial, la cual ocupaban el general Roca y el gobernador Freyre; detrás seguía una compacta filas de coches conduciendo á todo cuanto de más representativo tiene Santa Fe en la política, en el comercio y la sociedad.

El general Roca retribuía cortesmente los saludos que la concurrencia le enviaba desde los balcones y las veredas.

En la estación lo esperaba una masa enorme de ciudadanos, que lo vitoreó incesantemente hasta después de haberse puesto en movimiento el tren. Efusiva y cordialísima fué la despedida.

El general distribuyó muchos y cariñosos apretones de manos.

La impresión que lleva el alto dignatario y los demás viajeros no puede ser más grata, habiéndolo así manifestado reiteradas veces.

El señor presidente deja en cambio una hermosa esperanza á Santa Fe, la construcción de su puerto, empresa que constituye el más vivo anhelo de este pueblo laborioso y que ha rendido homenaje de digno respeto al primer magistrado.

El ejército en las fiestas de Santa Fe

La crónica que queda terminada, no ha hecho sino perfilar de paso la actuación del ejército en las fiestas del trabajo y del civismo santafecino. Es de agradable justicia condensar en una nota especial una impresión de conjunto á este respecto.

Presidía la intervención del ejército en las fiestas del trabajo y del patriotismo santafecino, además de la conciencia de su propiedad en aquel cuadro de altas significaciones y viriles sentimientos, un pensamiento de esencial interés para nuestra naciente organización militar. El ministro de la guerra, coronel Riccheri, que ha puesto á la obra institucional de formar la milicia científica, todas las energías de su patriotismo lleno de probidad y los frutos de una preparación técnica reconocida, quería utilizar esta solemne oportunidad para vincular en una comunión de austeros sentimientos cívicos á los diversos institutos y armas del ejército y á las escuelas de éste y de la armada, que aún no habían tenido ocasión de actuar unidas. Con tan plausible designio se pensó desde el primer día en enviar al Rosario las escuelas militares—Colegio Militar y Escuela de Aspirantes á Oficiales—y la Escuela Naval.

Estos elementos jóvenes, llenos de espíritu de clase y de generosas ambiciones, dieron la nota de más intensa simpatía en la actuación de la fuerza armada durante la hermosa semana santafecina. Una estrecha confraternidad, un vínculo de afecto solidario, unió los corazones sanos y sinceros de aquella juventud, á la que sólo le faltaba reconocerse, acercarse, para estimarse como ramazón de un mismo tronco, para vincularse como expresión tangible y armónica de una misma levantada finalidad. Los cuerpos de línea, á su vez, expresaban su simpatía por los bizarros estudiantes marciales de tierra y de mar. Y por vez primera, así se consumó esta especie de fusión de estimaciones, en un ambiente patriótico, penetrado de una expontánea cordialidad.

Señalando este perfil psicológico, de incalculable trascendencia en el futuro de nuestro ejército, cuya fuerza moral y efectiva, respetabilidad y prestigio, dependerán muy acentuadamente de su cohesión orgánica, de la armonía de sus institutos y de la estimación y buen concepto recíproco que se sepa cultivar entre sus miembros — ideal práctico que ha sido perfectamente entendido con ocasión de las fiestas santafecinas—es agradable consignar, para completar la nota, que el ejército, con todos sus componentes tácticos, realizó en el Rosario y Santa Fe dos actos militares verdaderamente brillantes, dos desfiles que fueron dos episodios salientes de las fiestas, y que habrían sido notables en Buenos Aires. En el Rosario, la tarde de la inauguración de las obras del puerto, el desfile se hizo en las condiciones más adversas para su lucimiento: en primer lugar, la escasez de policía convertía la circulación en un problema serio, echando inmensas oleadas de pueblo sobre la calzada, que hacían peligroso el desfile. Pero esto no era lo peor: el acceso á la plaza 25 de Mayo, por el costado forzoso, es decir, de Norte á Sur, á objeto de pasar por frente al palacio Municipal, tenía una brusca pendiente hacia el río, pendiente que empieza á veinte pasos de la plaza. Aquella cuesta, inclinada en la proporción de 15 metros sobre los 100 de la cuadra pendiente, está, por añadidura, mal empedrada, con cascajo y canto rodado. De suerte que la tarea de repecharla es dura, aún para quien sube solo y con desahogo. Pues el pequeño ejército de 2000 hombres, escuelas y cuerpos con toda su dotación de artillería, sanidad, etc., afrontó la subida y realizó el desfile admirablemente, con una precisión, una coherencia y un brillo completos. La artillería al trote, la caballería al galope, pasaron como trombas, rígidas en su alineación, entre los aplausos y vítores de veinte mil almas que había en la plaza, desbordando en balcones y azoteas, arracimándose hasta sobre los faroles y los árboles, estremecidos y desgajados frecuentemente al peso de la carga inusitada y clamorosa.

El magistral desfile fué grato á todos, especialmente á los entendidos. Pero lo fué mucho más cuando se supo el detalle del repecho vencido, que nadie advirtió durante el acto, porque las tropas subían hechas y desfilaban sobre la marcha, en forma tan correcta, que no se sospechaba la dificultad dominada con bizarría. El ministro de la guerra, el de marina y el jefe de la línea, general Benavidez, recibieron cordiales parabienes.

Después del desfile del Rosario, el ejército, siempre con las escuelas de mar y tierra, concurrió á la hermosa jornada cívica de San Lorenzo que, fué sin duda una bella inspiración patriótica. Todo concurría á dar solemnidad excepcional al acto: la presencia de la bandera de los Andes, reliquia y símbolo venerado de la epopeya revolucionaria y génesis de la patria argentina y de la independencia del continente; el sitio de la peregrinación, San Lorenzo, pila bautismal donde fué ungido el héroe americano y brotaron las plumas del triunfo en las alas del cóndor patriota; hasta el detalle del nombre del barco que llevó la bandera á San Lorenzo—La Maipú—todo ello concurrió en aquel día memorable á levantar el alma en un agape de sincero y ardiente patriotismo, contagiando con su soplo lleno de heroicas reminiscencias, á militares y civiles, confundidos en aquella especie de

romería cívica, que tal resultó el que quizás había sido concebido como un simple paseo militar.

En el día de San Lorenzo, los cadetes de las tres escuelas fueron honrados —como ya queda referido—con el depósito sagrado de la bandera de los Andes, y bajo el pino histórico que cubre á San Lorenzo con el prestigio de su leyenda, alumnos de marina, del Colegio Militar y de la Escuela de Aspirantes á Oficiales, pronunciaron arengas que traducían la intensa y varonil emoción de sus corazones.

Por fin después del desfile del Rosario y del hermoso día de San Lorenzo, el ejército actuó brillantemente en la glorificación de San Martín. Para la ciudad de Santa Fe, la presencia del ejército en su fiesta fué quizás el suceso saliente, después de la agradable novedad de hospedar al jefe del Estado. El acto de la inauguración de la estatua fué realzado por la parada militar; y después, ya anochecido, á la luz de la iluminación de fiesta, un desfile al galope por la calle San Martín, de pavimento liso, sin un accidente, sin el menor tropiezo, coronó la jornada de un modo realmente impresionante, tan varonilmente hermoso resultó aquel ardiente galope de artillería y caballería, de noche ya, después de honrar al héroe, como trayendo consigo las reminiscencias de una carga, como un soplo de la vieja bizarría de los Granaderos, venido, por virtud de la fiesta del día, desde el fondo brumoso del tiempo...

Más tarde aún, los cadetes de las tres escuelas que paseaban la ciudad en fiesta, acompañados de un gran grupo de pueblo, al pasar por la plaza San Martín, en cuyo centro, desde ese día, perdurablemente grandiosa y tutelar, se erguía sobre los lomos equinos de su potro de bronce, la estatua del héroe, señalando en el horizonte el punto por donde ha de salir el sol de los grandes destinos, los cadetes tuvieron una bella inspiración: circundaron el monumento, doblaron la rodilla en tierra, y entonaron, descubierta la cabeza, la canción de la patria...

Así queda brevemente perfilada la actuación del ejército en las fiestas de Santa Fe, que bien valía una nota especial, de referencia y de recuerdo.



De vuelta de Santa Fe

CRONICAS DEL TRABAJO, DE LA VIDA Y DE LA NATURALEZA (*)

I

OJEADA DE CONJUNTO A LA PROVINCIA

LAS COSECHAS ASEGURADAS.—FISONOMÍA DE LAS COLONIAS SANTAFECINAS.—VIGOROSA REACCIÓN QUE VIENE.—EL CRÉDITO AGRÍCOLA.—LOS NEGOCIOS EN MÁQUINAS.—DIVISIÓN DE LA PROPIEDAD.—MOISÉS-VILLE, LA CHACRA JUDÍA.—LOS RUMBOS DEL TRABAJO EN SANTA FE.

No había ido hasta ahora á Santa Fe. Pero ahora digo: el que esté ofuscado, el que vacile, el que dude, el que no tenga inquebrantable fe en las titánicas energías y venturoso porvenir de esta tierra, que vaya y cruce por media docena de días las campañas agrícolas de Santa Fe.

Dicen que en este último quinquenio han soportado años de llorar. No cinco, siete años enemigos tuvo aquella región que se había improvisado emporio de cereal en menos espacio que el que emplea un niño en transformarse en hombre. Langosta, sequía, crisis del trigo, todo cayó en manga, repetida, como golpes de saña, á rematar. El año pasado todavía, como si las oscuras potestades hostiles desearan ensayar el supremo esfuerzo aciago, perdieron hasta la semilla centenares de colonos, y millares de hectáreas iban á ser devueltas á la inactividad salvaje y estéril por el hombre, postrado en la impotencia, extenuado, cansado, vencido al fin. ¿Vencido?... No faltó para la hora de la suprema calamidad, la suprema defensa: el apoyo oficial fué requerido, el colono volvió á la carga una vez más, y con su férrea obstinación de fuerza providente se inclinó todavía sobre el surco, que enseñaba al sol las esquivas entrañas de la tierra morena...

Y la victoria retornó al fin; y allá empieza á historiarse en las vivientes páginas de los campos de trigo que alzan al sol sus espigas enhiestas, reventando de grano, de las praderas de lino que abren su florcita celeste sobre la masa verde de su vegetación, que por las ventanillas del tren se ve dilatarse de horizonte á horizonte. Confieso la partida: esta semana de viaje por Santa Fe ha sido, para mí, novedad sobre novedad, revelación sobre revelación, ¿y por qué no decirlo? asombro sobre asombro. Y no es precisamente porque vayan á tomarme de nuevas todos los fenómenos y peculiaridades de la vida argentina;--que bien sabe Dios con cuanta pasión de ánimo y fervor de pensamiento he tratado de saber el presente y deducir el gigantesco porvenir de esta nación, para contárselo en libros de sinceridad...¿á quién? á los mismos argentinos, que si lo saben no lo saben bien, ó lo olvidan, ó son tan ingenuamente modestos que no lo creen...

Más de una vez se me ocurrió preguntarme si habría sido yo solo el sorprendido. Pero observando caras y sensaciones creo poder contestar que no; creo que pasamos de la docena los que no esperábamos hallar en la jira presidencial tanto fruto de trabajo, tanta flor de esperanza varonil, tanto orden fecundo, tanta patriótica consagración á la obra de crear riqueza, que es poder, bienestar, dignidad, libertad! Creo que no he sido yo solo el que ha experimentado la íntima sensación de haber crecido algo con el contacto de una inmensa energía circundante; de haber bañado el espíritu en un mar de salud; de haberse confortado con un vasto espectáculo de labor y de vida; de haber bebido por todos los sentidos ejemplos sugerentes de constancia y de fe, que, como los vinos añejos, remozan el alma! Meditando en esto, pensaba que sería fortuna peregrina reforzar la formación del corazón y el carácter de las juventudes argentinas, con lecciones de cosas tan elocuentes como la magistral lección de grandeza material que nos ha dado el Rosario, como la grandiosa lección de civismo patriótico y de culto á los grandes de la historia que nos ha dado Santa Fe; como la lección de trabajo que hemos venido be-

(*) Estos estudios de descripción y síntesis, así como el referente al puerto de Santa Fe, que sigue á ellos, fueron escritos por el señor Manuel Bernárdez á su regreso de la jira presidencial, y constituyen un bosquejo comprensivo y vigoroso de la actualidad y noble porvenir de Santa Fe.—*El Editor.*

biendo por los ojos al cruzar al galope del tren aquellas campañas, donde las cosechas florecen como la viña de Engandi, bendecida por Dios; al llegar á aquellas colonias, á aquellas colmenas, á aquellos emporios donde el labrador de las manos ásperas y del pecho velludo se presenta al espíritu más hermoso que un príncipe triunfante, porque en la lucha de la constancia y de la fe en sí mismo, él ha conseguido conmover y hacer palpitar de amor las entrañas de la naturaleza!

Cuidadosamente, reiterando la investigación, he ido adquiriendo la noción concreta de lo que en verdad se espera de la cosecha. Puede afirmarse que se espera todo. Media cosecha sería ya la salvación, el año logrado, la vida segura y tranquila en esperanza hasta el otro año. Pero el don va á ser entero—cosecha completa. Estuvo, sin embargo, todo perdido hace apenas un mes. El agua no venía, las heladas quemaban los tallos tiernos, el crecimiento cesaba: llegaba, con su perfil de bruja, la catástrofe. Yendo de Santa Fe á Esperanza, entre sembrados sin término visible, nos enseñaban extensiones inmensas donde ya se había perdido toda esperanza. Las plantas sin resistencia, flajeladas desde que vieran el sol, habían caído, la tierra fugazmente cubierta como por un vello verde, había vuelto á negrear. Pero vino la bendición de la lluvia y aquello fué un prodigio. Las siembras no habían muerto: el agua, como una maga, las evocó, salieron del letargo, y la reacción fué espléndida. El lino, que se había secado hace un mes, está en flor; el trigo, que las heladas habían tendido en tierra, tiene tres cuartas de alto y una espiga magnífica. Puede decirse: aquello va á ser un desborde, una oleada de prosperidad.

Con empeño procuramos saber las contingencias posibles. No se temen. Un fuerte y experimentado acopiador de Esperanza apuntó como única la posibilidad de recios vientos del norte, allá sobre fines de Noviembre. Pero las mayores contrariedades apenas disminuirán un veinte por ciento de la cosecha total. Y se ha dicho que media cosecha es la prosperidad para las colonias.

Porque debe hacerse notar que las colonias de Santa Fe, formadas con pobladores de excelente origen, poseen una singular resistencia específica contra la adversidad. Los suizos, los italianos, que en inmensa mayoría han fundado aquellos centros de trabajo agrícola, les han infundido con su tenacidad, su espíritu de orden y conformidad, su hábito de lucha con la naturaleza. Hay una simiente humana en aquellas colonias que hará siempre fecundas, á la corta ó á la larga, las semillas que se empeñe en hacer prosperar! La gente nativa de aquellos troncos fuertes y sanos, es de primer orden. Da alegría ver sus mujeres de flancos amplios y caderas fecundas, rebosando actividad y salud, y sus mocetones de uno y ochenta á dos metros, con músculos de atletas y ojo temible, habituados en la semana, toda la vida, á la ruda tarea agrícola, de sol á sol, y en los domingos, infaliblemente, á la viril diversión del stand! Esa gente superior, frugal y sencilla de hábitos, sin vicios, tiene otra fuerza inmensa: y es que en gran número está en su propiedad; labra su tierra. Y esto para el extranjero y su estirpe tiene un poder que no sabemos apreciar aquí, que casi no sospechamos siquiera. Así la adversidad, los malos tiempos que barrieron las colonias de arrendatarios, no consiguieron arrancar al colono que había arraigado en la tierra propia, el supremo ideal secular del proletariado europeo. Se redujo, se obstinó, volvió á la brega un año tras otro, esperando la vuelta de la suerte. Además, había ganancias abundantes de diez años propicios. Con aquella resistencia y esta circunstancia, las colonias santafecinas, donde la división de la tierra es un hecho ya histórico, aguantaron la racha de malos tiempos y en la primera caricia de la suerte se han encontrado plenamente de pie. En la colonia Esperanza, que es la más antigua del país—fundada el año 1858 por don Aarón Castellanos, bajo el gobierno de Crespo — recogimos el dato de que ningún colono propietario había perdido su tierra en los siete años seguidos de adversidad. Se habían defendido con dientes y uñas, comiendo

legumbres—pasando necesidad á veces —pero confiandc siempre. La naturaleza, que nunca es ingrata con lcs que saben trabajar y esperar, los premia ahora pródigamente.

En la angustiosa lucha del colono con la catástrofe implacable, se vió más de una vez forzado á ceder á la exigencia del acreedor, á la necesidad creciente é improrrogable, y fué soltando sus prendas de trabajo. Las máquinas agrícolas adquiridas con rudo sacrificio, fueron liquidadas por lo menos en dos tercios, y en formas dolorosas. Una cortadora que vale 1200 pesos, se vendía en 100, trilladoras de 6000 pesos han sido entregadas por deudas de 700...

La reacción se dibuja precisamente muy clara por ese lado de la observación. En los últimos siete años puede decirse que el comercio de máquinas agrícolas había terminado; y ahora hay una masa creciente de pedidos, que tienen en extraordinaria actividad á las grandes casas importadoras del Rosario y Buenos Aires. Este sólo síntoma bastaría para revelar las sólidas y plenas esperanzas de los colonos santafecinos.

Era preciso y es muy agradable poner en evidencia este hecho capital, que el país entero debe conocer con patriótico regocijo, porque esa ola de riqueza va á regar todas las raíces de la economía nacional. Hecho esto, miraremos por dentro ese lisonjero conjunto del trabajo y la vida santafecina, creyendo que los lectores podrán hallar alguna cosa de interés, quizás alguna buena y sana sugestión, acercando por unos minutos su mirada y su pensamiento á aquella inmensa riqueza que viene floreciendo en las campañas de Santa Fe, redimidas de una tenaz calamidad por la constancia y la energía de los hombres.

II

A TRAVÉS DE LAS CAMPAÑAS AGRÍCOLAS

EL CRÉDITO EN LAS COLONIAS—LOS JUDÍOS COLONIZADORES. — AGRICULTURA DE DOS TETAS. — LA CHACRA DEL PORVENIR. — LOS EXTRANJEROS DE SANTA FE.

En el viaje de regreso, el presidente de la República que es muy matinal, y que ya á las cinco había paseado á pie, mientras hacían un cambio en el tren, el pueblito de Alberdi,—una curiosa y fragante aldea de palacios, entre parques magníficos y vergeles en flor—me hizo despertar con el ingeniero Elordi para que fuese á ver «un espectáculo que rara vez podría volver á ver.» Lo encontré al general Roca en el salón del Pullman presidencial, acompañado de don Mariano Unzué, los dos abstraídos y silenciosos, en una contemplación absorta del mundo agreste, que llegaba, con su exuberancia de luces y colores radiantes, hasta el flanco del tren á galope. Miré también. Era un deslumbramiento la campaña, una orgía de verdes y de oros fluídos; chacra desde los rieles hasta el confin, desenvuelta como un tapiz opulento, en ciertas extensiones pintado alegremente con las flores celestes del lino, y en otras, inmensas, bordado al realce con millones de espigas granando—todo en verde. Ya esto de por sí encantaba; pero la mañana había puesto en el cuadro una maravillosa pincelada; el sol venía saliendo, y sus rayos, al penetrar oblícuamente la vastísima masa moviente de los trigales, los llenaban de un vaho luminoso, aclaraban su verde oscuro, lo tornaban translúcido, con ese tono glauco de la luz solar vista á través del agua de un acuario. Era como si el aliento de la tierra se hubiese hecho luminoso. Y como el tren corría entre los campos, aquella zona radiante iba también corriendo sobre el inmenso mar de los plantíos, y cambiando de tono á cada instante:—oscura en los campos de lino, se aclaraba ruidosamente en los trigales—y hacía el efecto de una risa juvenil contenida al principio y dejada eclatar después, con todo el ímpetu seductor de una ingénua alegría.

Aquello encantaba los ojos, pero hacía pensar. De trecho en trecho, las casas de los colonos, aisladas en el trigal sin término, parecían islotes asediados por la marea; y la ilusión se acentuaba, cuando un soplo de brisa matinal agitaba con una larga oleada los campos de trigo. El cultivo llegaba á los patios, rozaba las paredes, asediaba los cercos, al punto de que parecía que no se podría mover la gente de su propia morada sin

pisar una espiga. Un aprovechamiento avaro de la tierra traía el surco hasta los caminos y allí desbordaban los linos y las mieses. Inmensa fortuna! pero también, inmensa imprudencia! La razón de los grandes infortunios sufridos estaba allí palpable. Trigo, lino, maíz, hasta las puertas del rancho; pero ningún otro anclote de previsión en aquella travesía llena de riesgos. Es la suerte jugada á una carta: si sale, fortuna; si falla, catástrofe total. La imprevisión enorme, observada de bulto, causaba un vago sentimiento de zozobra. Si todavía pudiese venir una granizada, ¡qué inmensa ruina!

Y surgía la evidencia de una reacción improrrogable. La vida de Santa Fe pende de un hilo. Todo aquel vasto trabajo es la riqueza ó la miseria, según salga, cara ó cruz. En un trayecto extenso, de varias horas, veníamos viendo el mismo espectáculo, gozando el mismo encanto: trigales y linales, por leguas y leguas,—pero nada más. Por excepción, media docena de vacas en un pequeño espacio de la chacra. Aves, muy pocas, porque estropean los sembrados. Legumbres, hortaliza, no mucha,—para el gasto doméstico apenas. En fin, toda el alma, el sudor y la vida, puestos en el surco del cereal y del lino—ese cruel devorador del jugo de la tierra...

Sin embargo, sabíamos bien que no todo es así en Santa Fe. Hay regiones, sobre las colonias más antiguas, donde la lechería empieza á aumentar su importancia; pero todavía no de un modo racional y con un fin práctico sino en las colonias judías. Porque el tener una docena de lecheras para beber leche y hacer algún queso no es un hecho económico; la cuestión es hacer lechería, es que todos tengan, y que las afluencias de una localidad acudan á un centro de elaboración bien organizado, para que la vaca dé todo lo que pueda dar. Con que cada colono haga un mal queso por día no resuelve nada; la cuestión es que su crema pueda ir á formar en totales importantes de una fábrica de manteca, ó su leche vaya á aumentar la elaboración de una quesería bien montada. De esta manera, con ocho ó diez vacas buenas, el colono saca sus gastos, sólo de la leche, y tiene el procreo de utilidad, con lo cual la chacra ya no es la única ancla de su vida. La entrada diaria ó semanal del tambo lo pone á cubierto de toda angustia, le permite entregarse todo, en plenitud de vigor y de confianza, á la tarea agrícola, mientras su familia, en un par de horas diarias, gana alegremente el gasto de la casa. ¿Viene la cosecha? Es todo utilidad, es la fortuna, no ha habido necesidad de hacer deudas para vivir, en espera de la producción eventual de la chacra, donde ahora se concentra presente y porvenir. ¿Viene una mala ráfaga? No destruye nada; no arruina el hogar; no abruma al trabajador con la terrible perspectiva de la necesidad de los suyos. Las lecheras siguen dando pan, desahogo, abrigo para el cuerpo, y permiten conservar la esperanza, el sosiego y la dignidad.

Para llegar á este hermoso y sencillo ideal práctico, no es necesario ascender á la nube de la utopía. Bastará plantar la semilla de la asociación cooperativa en una ó dos colonias, para que prenda y se propague. Con la cosecha que viene no habrá colono que no pueda comprarse diez ó quince vacas. Con eso y cuatro cuadras de alfalfa está planteado y resuelto el problema de la transformación económica en las colonias santafecinas. Cada centro puede montar una cremería y todas estas enviar sus colectas diarias de crema á una fábrica equidistante. Tres fábricas de manteca, quizás dos, bastan para los primeros años, y no faltarán capitales que las instalen, una vez que las colonias inicien la evolución. La densidad de la población agrícola y la abundancia de transportes ferroviarios ofrecen desde luego las bases fundamentales de este progreso, que es preciso tratar seriamente de arraigar en las campañas agrícolas de Santa Fe.

La forma de encararlo puede variar según las localidades. Desde la netamente cooperativa que puede federar todos los agricultores de una colonia, concentrando los pequeños tributos de leche en una cremería central, que ellos mismos pueden instalar á escote, hasta la cooperativa mixta en que un capitalista ponga la cremería y aún las vacas, distribuyéndolas á los colonos sobre la ba-

se de una participación equitativa, pueden aplicarse varias maneras de crear la lechería adscripta á la chacra, encargada exclusivamente á la familia del colono,—lo cual es un hermoso ideal de economía en el aprovechamiento del trabajo rural y un nuevo resorte de éxito que viene á salvar al agricultor de su actual vida de incertidumbre, en que lo pasa á merced de las nubes, de los vientos, de los soles, de los insectos, para ponerlo en posesión de su porvenir y entregarle las llaves de su destino incierto.

No todo es igualmente imprevisor, digámoslo expresamente, en el trabajo agrícola de Santa Fe. Hemos examinado el caso de la colonización israelita y lo señalamos como el mejor argumento en favor de la chacra-tambo, del trabajo mixto en las colonias: agricultura de dos tetas, que en los malos tiempos salva al agricultor de la miseria y en los años propicios duplica la riqueza. La empresa colonizadora israelita, nacida al calor de un noble pensamiento de filantropía práctica, ha tomado, después de numerosos experimentos no siempre felices, en Entre Ríos y Santa Fe, un tipo de chacra excelente: entrega al colono 100 hectáreas de tierra cercada y con 25 hectáreas de alfalfar. Le da las semillas, útiles y bestias de trabajo, 15 vacas lecheras y un cierto número de aves de corral. En todo el producto tiene el colono una pequeña participación; y la empresa, que acapara todas las producciones de sus núcleos, abre mercados en Santa Fe y Buenos Aires. Un sólo mercado en el Rosario le produce 600 pesos diarios de huevos y aves provenientes de dos colonias. Y el fruto total de esta nueva manera de entender el trabajo, está convirtiéndose en una corriente de oro para la gran empresa.

Además de la leche, los huevos y aves y los frutos del gran cultivo—trigo, lino y maíz—las colonias israelitas producen alfalfa en cantidades enormes, que han hecho bajar casi á la mitad el precio de ese forraje en Santa Fe y Entre Ríos. Gracias á la forma en que la producen, aquellas colonias ganan vendiendo la alfalfa á precios que el cultivo ordinario no puede soportar. Cortan los sobrantes, y emparvan ó enfardelan en las horas desocupadas, empleando cada colono á su familia en esta tarea suplementaria. El área total de alfalfa que ya tienen plantada en Santa Fe las colonias israelitas, alcanza á diez leguas; y el campo que han comprado para colonizar en esa forma llega ya á 80 leguas, extendiéndose entre dos líneas ferroviarias.

Ese ejemplo que ya tienen en casa y floreciente los santafecinos, tiene por fuerza que abrirles los ojos. Hay que tener presente que las colonias judías están formadas en su totalidad por proletarios—hasta por mendigos—que hallaron allí la manera feliz de reconquistar la dignidad y el decoro de la vida. Una empresa les da todo y natural es también que tire para sí la más gruesa parte de las ganancias. Así mismo, le sobran colonos. Supóngase esta forma de trabajo aplicada sobre la base cooperativa en colonias de pequeños propietarios, que recibirán íntegro el fruto de su trabajo, y las cifras de resultado serán simplemente estupendas.

Todo gravita felizmente hacia esta evolución trascendental; la subdivisión de la tierra de labor, fraccionada en millares de parcelas de cien hectáreas; la abundancia de vías de transporte; la densidad de la población chacarera; la gran cantidad de agricultores propietarios y hasta la relativa facilidad del crédito de que gozan las colonias. Este es un perfil sugestivo del trabajo agrícola en Santa Fe: tiene crédito, sin tener bancos de habilitación ni cajas de préstamo personal. En la colonia Esperanza hice la comprobación en detalle; y resulta: que cinco comerciantes de la localidad fian entre todos 16 millones por año á los colonos de aquel ejido. Con ese crédito el colono tiene todo, menos dinero, que tampoco necesita. Tuve la precaución de comprobar precios de mercaderías y maquinarias agrícolas: son baratos, perfectamente normales, y algunos más bajos que en ciertas zonas agrícolas de la

provincia de Buenos Aires. Estos comerciantes-banqueros (uno solo de ellos tiene un capital de diez millones de pesos) fian á los colonos en cuenta corriente, que se cierra de Marzo á Marzo, sin devengar interés en todo el año. En Marzo, terminadas las cosechas, se cierran las cuentas, y los saldos que quedan se documentan con el interés de uno por ciento. Averigüé entre los propios colonos, y tuve la sorpresa de no oir una queja contra aquellos poderosos dispensadores del crédito, que al contrario, en toda esta terrible época de pérdidas de cosecha, han venido sosteniendo, moral y materialmente, á los trabajadores, desalentados á veces por la implacable persistencia de la catástrofe.

Queda todavía una buena crónica—cuando digo buena quiero decir larga—para acabar de entrever en grueso modo la actualidad esperanzada y vigorosa de aquella gran provincia, que es de por sí un país, y perfilar el bello porvenir á que puede llegar rápidamente, sólo con orientar algo más hacia el norte de la previsión el rumbo de su trabajo agrícola, que es simplemente enorme, y en el cual viene surgiendo, como un bizarro fruto de porvenir, como el mejor producto del clima oxigenado y de la tierra fecunda, una raza selecta, batida en frío, sólida, tenaz, soberbia de energía.

III

EL ARADO Y EL MAUSER

ÚLTIMAS CRÓNICAS DE VIAJE.—ALREDEDOR DE LA CHACRA Y LA GRANJA.—EL GOBIERNO Y EL CAPITAL PRIVADO.—CREMERÍAS Y GRANJAS ESCUELAS.—SAN LORENZO.—EL EJÉRCITO EN LAS FIESTAS.—EL TIRO AL BLANCO EN SANTA FE.—CRÓNICA DE UNA FIESTA DE TIRADORES.—LOS PUERTOS.—PROGRESOS Y MONOPOLIOS.—LAS CIUDADES: RIVALIDADES SIN BASE.—CAPITAL ECONÓMICA Y CAPITAL POLÍTICA.—EL ROSARIO ES LA OBRA DE SANTA FE.

El tipo ideal de chacra-tambo que ha de revolucionar la economía agraria de Santa Fe, dando base definitiva á su trabajo y alas á su prosperidad, tiene ya allí, además del ejemplo de las colonias israelitas, que ya hemos contado, y que es susceptible de perfeccionarse aplicándolo á colonias de chacareros propietarios, otros dos agentes de propulsión inminente; uno es privado, el otro es oficial. El mismo día que íbamos á Santa Fe, subía el delegado de un sindicato de capitalistas ingleses formado aquí para establecer en Venado Tuerto una fundación que, si se monta debidamente y no le falta impulso antes de tiempo, podrá dar un modelo excelente. Se trata de fundar una fábrica de manteca y frigorífico, sobre la base mixta del capital sindicado, para costear la instalación, y de la cooperación en especie para dar materia prima al establecimiento. El frigorífico sirve desde ya para la conservación de la manteca, y subsidiariamente para preparar aves y liebres y conservar huevos con destino á la exportación. Es sabido que la liebre, que ya es plaga en Santa Fe, está siendo objeto de un apreciable comercio, exportándola fría.

El frigoríco no sería en los comienzos para más empleo, pero se delinearán todas las fundaciones sobre una base de previsión que permita desdoblar indefinidamente su capacidad con simples alargamientos. De esta suerte, á la vuelta de dos ó tres años, Santa Fe podrá contar con un frigorífico para carneros y reses mayores, que se habrá desenvuelto con la propia sustancia de la provincia. (*)

Para iniciar la fundación, el sindicato aporta 200.000 pesos oro y los pobladores de Venado Tuerto suscribirán 100.000 pesos papel. El principal objeto de esta suscrición es arraigar la empresa, vinculando á ella al capital, al interés y al afecto local. Luego, como complemento, viene el aporte de leche ó de crema, para la mantequería, que es la piedra angular de la fundación. La cría de aves en los tambos entra de lleno en el programa, y hay que agregar el cerdo. Cuando lo dije á uno de los iniciadores, se alegó que el cerdo es, hoy por hoy, un valor estancado. Pero es preciso volverlo á poner en circulación, porque costará poco lograrlo y es un valor enorme. El objetivo es

(*) Esta referencia confirma los datos de un telegrama inserto en la crónica de las fiestas de Santa Fe, y amplía la noticia, de gran trascendencia, para aquella provincia, y para otras que podrían imitar el bello ejemplo.—*El Editor.*

abrir otra vez el cauce de la exportación al Brasil, cegado por la torpeza angurrienta de nuestros criadores, años atrás. Pero por de pronto, anexar á la fundación proyectada en Venado Tuerto una gran factoría modelo para beneficiar cerdos, y hacerlos engordar con leche decremada y maíz, costará poco, producirá á bajísimo costo, é iniciará la notoriedad de los jamones y embutidos argentinos, que llegarán á ser un renglón de exportación tan grande como el de las carnes de vaca, á la sola condición de que se crien los cerdos decentemente y se elaboren bien—dos cosas fáciles, de simple buen sentido,—casi digo de simple honradez.

La iniciativa privada va pues en camino de dar á la provincia y al país este hermoso factor de transformación del trabajo rural, fecundo por lo que hará y más fecundo por lo que enseñará. A su vez el gobierno de Santa Fe prepara elementos para crear cuatro granjas-escuelas regionales, á cuya dirección serán aplicados los jóvenes santafecinos que estudian actualmente en Canadá y Estados Unidos. Estos establecimientos serán dotados de toda clase de elementos docentes, á fin de que su acción en todos sentidos sea una sencilla, clara y sujerente lección de cosas. Tendrá anexa una lechería tipo, y en ella cultivarán padres de razas lecheras, á fin de que los colonos puedan hacer servir sus vacas á pequeño costo y apresurar así una selección racional y metódica. Este servicio de padres será propagado á todas las colonias, para difundir rápidamente la infusión de buenas sangres bovinas. Piensa el doctor Freyre que en el año próximo podrá dejar inauguradas por lo menos dos de las granjas-escuelas, habiendo ya tenido importantes ofrecimientos de campos para ubicarlas y elementos de todo género de estancieros y agricultores progresistas. Es fuera de duda que esta excelente idea podrá ser puesta en acción y propagada indefinidamente, casi sin gastos de instalación y con seguros beneficios después de organizada regularmente. Como se vé, por estos nobles auspicios, la chacra-tambo, la granja, alborea; y Santa Fe á la vuelta de diez años, con esa sencilla y fácil evolución, habrá cambiado la fisonomía de su campaña agrícola, habrá sometido al éxito, habrá regimentado á la naturaleza, y habrá elevado al cubo su ya excepcional potencialidad económica.

—

Entrevista la obra vale bien la pena de detener un momento los ojos en el obrero, en el campesino agricultor de las colonias santafecinas, al que venimos hallando en los cizgzags de esta excursión mental por chacras y ciudades, trenzado á brazo partido con la suerte, obstinado, sufrido, peleando de abajo, sufriendo una y volviendo por otra, sin perder ni la fe en su trabajo ni el gusto por el stand, su pasión varonil y su goce favorito de los domingos. Las primeras siembras de gente de trabajo en aquellas campañas, allá por los años 1856 al 60, fueron, por buena fortuna procedentes en gran parte de los cantones suizos; y de aquel tronco vigoroso y altivo, hecho á valerse y dado á las prácticas viriles que duplican la eficacia del hombre ante el peligro, ha salido, no sólo una estirpe abundante de descendientes criollos que cultivan con amor los gustos y costumbre heredados, sino que ha salido también un ejemplo invasor, contagioso, que se ha ido propagando á todos los centros agrícolas, en los cuales hoy el stand es invariablemente uno de los sitios públicos mejor tenidos y más frecuentados —la gran atracción dominical para viejos y mozos.

Esperanza y San Carlos, las dos primeras colonias del país, nacidas en tierra de Santa Fe, se disputan el honor de haber fundado el primer stand. Parece que San Carlos lo tuvo primero, pero creo que sería equitativo dividir el título nobiliario entre las dos meritorias colonias.

El hábito del tiro, tiene, pues, en Santa Fe, raíces muy profundas, viene desde el orígen, y no ha necesitado estímulos artificiales para propagarse y radicarse en las costumbres. En las colonias satafecinas todo el mundo sabe tirar, porque existe el hábito, y el que no lo siguiera se haría notar en forma deprimente. La noble rivalidad de los tiradores entre colonias y colonias tiene vivo siempre el prurito de prevalecer,



Stand del Tiro Federal de Santa Fe

y el campeonato de la copa de honor, establecido este año por ley provincial, ha venido á reforzar estas varoniles emulaciones. La primera prueba se realizó durante la visita presidencial, y vale la pena de ampliar algo la crónica que hice entonces de aquella fiesta viril. En Buenos Aires la afección y la práctica del tiro está sostenida por una veintena de hombres de buen deseo, pero desgraciadamente no se propaga, no se le ha podido formar ambiente en la juventud, ni de los campos ni de la misma metrópoli. Cuando llegan los grandes torneos anuales casi se podría predecir el nombre de los vencedores. Y si no fuese por las clases del ejército que concurren al stand, aquello daría frío. ¡Cuán otro es el espectáculo en los stands santafecinos! De las veintiocho sociedades de tiro con stand propio que hay en la provincia, concurrieron doce á disputar el campeonato, por medio de delegaciones de tres tiradores. Los miraba en detalle con envidia, desfilar, embrazar el fusil, hacer sus series, poniendo en juego todas sus potencias, con una fiebre de victoria en los ojos, generalmente azules. Eran chacareros de manos ásperas, en su mayoría—pero había comerciantes, maestros de escuela, fabricantes de cerveza, albañiles, de todo—menos procuradores. Los tiradores de San Carlos, que salieron triunfantes, eran tres jóvenes de caras tostadas y pelo claro,—uno de ojos grises. Cuando los ví me desaminé: «vaya, pensé, son extranjeros!» Y les pregunté sucesivamente:

—Usted qué es?

Tosió, se entonó, sacó el pecho, los ojos brillantes de varonil orgullo.

—Yo? criollo! (Aplausos en la concurrencia).

—Y usted?

Este era más apático. Se notaba que gozaba despacio de un entusiasmo tranquilo, como quien bebe un buen vino á sorbos. Contestó con voz de barítono que vibró sonoramente, con un timbre de campana mayor:

—Argentino! (Nuevos aplausos).

—Y usted?

Este tercero era el bromista del grupo. Socio de una gran fábrica de cerveza, es sumamente popular en las colonias. Contestó:

—Suizo alemán pero en vías de ser argentino! (Aquí los aplausos y vítores asordaron el stand por diez minutos. Uno de los criollos alzó al suizo empuñándolo por la cintura con gran desembarazo y lo exhibió triunfalmente). Averigüé: ¿por qué dice que va en vías de ser argentino? Y es sencillamente porque la gran mayoría de los suizos que se radican en las colonias toman carta de ciudadanía.

Aquella fiesta en el stand de Santa Fe merecería una gran crónica. Un banquete de doscientos cubiertos vinculó en una hora expansiva á vencidos y vencedores, que rivalizaron en protestas de gentileza é hidalguía. El ministro Riccheri, que presidía la fiesta, hizo notar que el primer campeonato de la copa correspondía de derecho á San Carlos. La suerte había hecho una hermosa justicia: San Carlos había fundado el primer stand santafecino, y los descendientes de los fundadores probaban con los hechos que la semilla de virilidad no había caído en tierra estéril y que los nietos sabían ser dignos



Los vencedores. — A. Gfell, E. Meyer y R. Spuler, tiradores de la colonia San Carlos, ganadores del campeonato de la copa.



La fiesta en el Tiro Federal de Santa Fe.—El gobernador Freyre entrando en el Stand]

de los abuelos.—Los vencidos oían estos elogios, con placer, aplaudían, y cuando alguien tuvo la feliz ocurrencia de colocar el blanco en que los tiradores de San Carlos habían hecho la prueba final, colgado de un tirante, de suerte que venían á quedar las cabezas de los campeones sobre el fondo del disco, acribillado á balazos, una salva unísona de palmadas y bravos consagró la comunión fraternal de aquellos doscientos corazones de hombres, como si hubiesen latido en un sólo pecho, desmesuradamente varonil!

La fiesta de los tiradores había tenido su penetrante hora de solemnidad. Al final tuvo su cuarto de hora de sano regocijo, de hilaridad homérica. Se levantó Henzi, popular industrial del Rosario, de cuya sociedad de tiro es el alma; se levantó Henzi y dió comienzo á sus brindis fantásticos. Los del Rosario y algunos de Santa Fe ya sabían lo que venía y se prepararon á gozar. Pero los forasteros quedaron algo suspensos al oir á aquel orador mixto de criollo y de italiano, que parecía en inminente riesgo de macanear. Pero pronto se hizo la evidencia: aquel extraordinario especialista enhebraba pintorescamente los conceptos más audaces, graciosos, discordantes, entreverando tonos y colores, con una irresistible comicidad. Un buen humor enorme corrió como una oleada sobre las mesas. Henzi triunfaba, completaba con un desborde de ruidosa alegría aquella fiesta de hombres sencillos, sanos de alma, forzudos y risueños. Por fin, Henzi gritó: «Atención!» Se hizo un silencio espectante, Y el orador pidió: «Vamos á ver! Una batería de vergüenza para los chambones del Rosario! Uno! dos!» Y de todos los puntos de la mesa, con un riguroso compás de *pan francés* marcado por Henzi con palmadas, surgió un cloquear de patos: «cué cué cué! cué cué cué!

Y siguieron las «baterías» pedidas con los más singulares motivos,—verdaderos aplausos de tiradores. «Una triple batería de honor para el ministro de la Guerra!» Y como salvas á compás estallaron disparos en descargas cerradas, imitados á perfección con las bocas. Por fin Henzi declara:—«Los tiradores de Santa Fe son unos lindos mozos, pero ellos no tienen la culpa, sino sus mamás! Atención: una triple batería de besos para las damas de Santa Fe! Uno, dos!» Y estallaron con rápido compás de descargas de besos, entre el vasto regocijo de la gente moza.

—

Francamente: me ha parecido que



El campeonato de la copa de honor.—El blanco de los tiradores de San Carlos y el bronce donado como premio por el Ministro de la Guerra.



El banquete en el Tiro Federal de Santa Fe

esta bella fiesta de hombres, con su alta significación de sanas emulaciones de viriles fraternidades y hasta con sus característicos perfiles de humor expansivo y jovial, valía la pena de un párrafo de crónica, porque á mi modo de ver dice muchas agradables y varoniles cosas de que no será ocioso tomar buena nota. Santa Fe cultiva con el mismo ahinco y la misma aptitud muscular sus chacras y sus stands. Sus hombres son igualmente discretos en manejar el arado y el mauser En la población ideal para una gran nación. Aquellos trabajadores enamorados de la tierra aman con igual amor los ejercicios bélicos. El pequeño ejército que figuró en las fiestas de Santa Fe ha sido vivado inolvidablemente. La romería cívico-militar á San Lorenzo es una página que todavía no he escrito, pero que he de escribir, doliéndome desde ahora de que no me sea dado conservarle su sencilla, su austera, su grandiosa belleza, saturada de gloria. No había colonia ni ciudad donde no ostentasen los arcos alzados en calles y plazas alguna leyenda alusiva al ejército, y en la ciudad de Esperanza, capital de las colonias, se vivó «al servicio obligatorio» con gran éxito popular! En el Rosario y Santa Fe no había desfile ni siquiera tránsito de tropas sin provo-



El Ministro de la Guerra entregando á los tiradores de San Carlos la copa de honor, cincelada por el señor Jorge M. Lubary, meritorio propagandista del tiro en la República.

car aplausos populares. La noche de la inauguración del monumento á San Martín, los cadetes de las tres escuelas militares y naval tuvieron una gentil ocurrencia: se reunieron en un grupo numeroso en torno de la estatua, hincaron la rodilla en tierra y descubierta la cabeza entonaron en un coro de voces varoniles y frescas, el himno nacional. Aquel número inesperado de las fiestas entusiasmó hasta el delirio al pueblo en que grandes masas circulaba por las calles y que refluyó como una marea sobre la plaza, haciendo una ovación á los cadetes.

Me quedan la memoria y la cartera repletas de recuerdos y notas, como si aún no les hubiese sacado nada. Pero es fuerza terminar. El problema de los puertos, en que Santa Fe se debate disputando la primacía á Colastiné, según todas las apariencias con entera razón y perfecto derecho; el de los fletes, especialmente para el quebracho, que ha dado á la compañía del ferrocarril francés 513.000 pesos el mes pasado, y sobre los cuales ejerce esta línea un monopolio pesadísimo, y otros problemas de no menos intenso interés para la economía y la vida de Santa Fe, me quedan para estudios separados. Queda también para artículo especial un bosquejo de la ciudad del Rosario, esta estupenda creación yankee que la República Argentina debe exhibir y mostrar en alto para que sepa el mundo civilizado que no es sólo el empuje anglo-sajón el que sabe aglutinar emporios é improvisar Chicagos. El capítulo de las ciudades de Santa Fe será el más hermoso del libro que se escriba sobre aquella provincia, si se escribe con poder de visión y concepto cabal, porque hay todas las tintas y todas las líneas y todas las proporciones deseables, desde las concentradas, hechas con sustancias de pasado, hasta las gigantescas, amasadas titánicamente, con levaduras de porvenir. Lo que no será ni debe ser problema, es la capitalidad, que se suele agitar como móvil de excisiones. Entre Santa Fe y el Rosario no puede haber rivalidad ninguna, es carne de su carne y hueso de sus huesos. Sin Santa Fe no existiría el Rosario. Es la inmensa energía creadora de la provincia encabezada en la federación por su capital histórica, lo que se ha condensado en el litoral y ha dado de sí ese producto colosal: la ciudad del Rosario. Las dos ciudades deben ser recíprocamente motivo de orgullo; para Santa Fe el Rosario, que encarna á la provincia en su más esplendorosa materialización de riqueza y poder, y para el Rosario Santa Fe, que ha conservado el patrimonio, ha defendido la inmensa y rica heredad en que ella ha cosechado su grandeza, ha sido el arca santa de los principios en más de un naufragio institucional y ha encendido luces de orientación en más de un doloroso desconcierto de nuestra atormentada formación democrática. A nadie se le ocurre trasladar la capital de E. Unidos á Nueva York. Cada ciudad tiene su rol. La capital económica, completa, amplía y refuerza la capital política ambas se apoyan y ligan por su indestructible cordón umbical de ideales, tradiciones é intereses, y producen unidas, representando lo que vale en la historia y en el trabajo la provincia de Santa Fe, un grandioso exponente de la civilización y la riqueza argentina. «Chacun pour tous, tous pour chacun», tal puede ser el lema de toda Santa Fe, donde el trabajo, el nobilísimo trabajo de la tierra que templa el músculo y alegra el espíritu, ata silenciosamente un vínculo de solaridad y armonía esencial, que será indestructible, á pesar de las pasiones, de los pequeños intereses localistas, y si fuera preciso, á pesar de los hombres.

*

El puerto de Santa Fe

LA SUPREMA ASPIRACION DE LA PROVINCIA

El complemento del progreso

(Los trabajos que se terminan por fin en pro del puerto de Santa Fe, realizando una vieja aspiración regional, son una consecuencia evidente del viaje del presidente á Santa Fe. Creemos, pues, cerrar dignamente estas crónicas de una semana inolvidable con este justiciero artículo de « El Diario » — *El Editor).*

Publicamos en nuestras secciones ilustradas una página de notas gráficas sobre el puerto de Santa Fe, que tan intensamente tiene apasionado al pueblo de aquella ciudad y de dos tercios de la provincia de su región más intensamente cubierta de agricultura. Queremos glosar esos apuntes fotográficos porque ellos se refieren á un trabajo de interés argentino, á realizar sin más demoras, flojedades ó ensimismamientos.

Santa Fe, la gran provincia agrícola que, después de un período de desgracia económica, largo y amargo, renace con un bizarra valentía de juventud no agotada, y ofrece á la economía nacional un tributo colosal de riqueza en la montaña ingente de su cosecha, ya madurando y felizmente asegurada por los tiempos benignos, necesita puertos económicos, fáciles, de trecho en trecho de su vasto litoral,—los necesita para su vida, como el pan, como la luz,—y requiere también que esos puertos, sean á modo de libertadores del tráfico interior, extorsionado por las vías férreas siempre que las empresas puedan apretar el tornillo sin temor á competencias. La riqueza agrícola sólo es riqueza á condición de que el tráfico no la devore antes de que pueda ecapar de su radio oneroso y salir, libertada, á buscar los mercados exteriores, ya confiada al transporte de agua, siempre clemente en razón de que sobre los ríos y los mares no pueden construir trochas privilegiadas las empresas.

Santa Fe viene desde hace años luchando por lograr un puerto en su capital, que ofrezca salida cómoda y rápida á su producción de maderas y cereales de las regiones del Norte y Noroeste, dejando para el puerto del Rosario el centro y el Sud, que bastan para ofrecerle un movimiento enorme. La ciudad de Santa Fe está avanzada río arriba 500 kilómetros sobre Buenos Aires y 200 sobre el Rosario, de modo que las cargas que bajan hasta su meridiano forzosamente tienen que ganar saliendo al río en seguida, sin necesidad de bajar 200 kilómetros más por vía terrestre. Los buques de Ultramar que suben de Buenos Aires aumentan su gasto y por tanto su flete en un chelín por tonelada si llegan al Rosario; en dos chelines si van hasta Colastiné. Entre tanto el tráfico se recarga siguiendo por tierra desde Santa Fe á buscar puerto más abajo, en 10 chelines si pára en el Rosario y en 20 si viene á salir por Buenos Aires. La diferencia es enorme y falla por sí sola la cuestión. El puerto de Colastiné, deficiente como es y monopolizado como está, ha tenido sin embargo un influjo enorme sobre las tarifas del azúcar tucumano, trayéndolas de 40 pesos á 24. No cabe, pues objeción á la gran ventaja que representa para la producción interior, de la mitad de Santa Fe, de Tucumán, Salta, Jujuy y próximamente de Bolivia, la posesión de un buen puerto de carga trasatlántico, en la altura geográfica de la capital santafecina.

Es ahí donde se ha obstruido la solución, merced al juego encontrado de intereses, y es ese nudo lo que importa desatar cuanto antes. Las tendencias diversas están formuladas entre la empresa del ferrocarril francés de Santa Fe, que domina con sus líneas el tráfico del Norte y Noroeste y que posee un embarcadero en Colastiné, á 12 kilómetros de Santa Fe, y la población productora y comerciante de la ciudad que combate la ubicación del puerto en Colastiné y reclama que se haga allí mismo, en aguas propias, sobre el río Santa Fe que pasa bordeando la ciudad.

Las razones de orden técnico están poco más ó menos equilibradas. Colastiné ofrece la ventaja de las aguas profundas; pero se halla ubicado en una zona anegadiza que lo impide de funcionar y lo desaloja en las crecidas, al revés de lo que ocurre con todos los puertos del mundo, que más facilidad de trabajo ofrecen cuanta más agua tienen. Esta zona anegadiza está aún rodeada en tiempos normales por un abstáculo de aguas permanentes, determinando en su contorno una vasta cintura pantanosa, que el ferrocarril francés salva por un viaducto extenso, para poder entrar á su puerto, cabecera de sus líneas. De modo que la entrada al puerto está exclusivamente en manos de la empresa. No se puede llegar allí sino por el puente del ferrocarril, ó volando. Y como en el Portugal de Larra «nadie entra sin permiso del portero!»

Hé aquí como agrupa las condiciones negativas de Colastiné la comisión de propaganda del puerto en Santa Fe, nombrada en una reunión pública celebrada al efecto hace tres años, y de la que forman parte los señores José D. Maciá y doctor J. E. Gollan:

«Colastiné está sobre un terreno fangoso donde no se puede hacer nada que revista un carácter permanente por la inconsistencia de su terreno.

«En las crecientes periódicas del río, queda todo debajo del agua, inclusive la línea férrea, que suspende todo el tráfico y por consiguiente desaparece todo el puerto de Colastiné, hasta que la bajante lo habilita nuevamente.

«Colastiné no es puerto al que pueda llegarse á pie, á caballo ó en vehículo; ni á cualquier hora, sino por la línea férrea que lo sirve, á la hora que lo establece la conveniencia de la empresa que monopoliza ese embarcadero.

«La madera, artículo para la exportación que da mayor movimiento, se carga desde los vagones á los buques por medio de brazos ó á la cincha de caballos.

«Lo propio sucede con los cereales, recargando el gasto y transporte con el empleo de peones, por falta de guinches para la carga y descarga.

«Las cargas permanecen completamente á la intemperie, por carecer la compañía de depósitos adecuados; y sólo entra bajo techo aquella que pertenece á los que han invertido ingentes sumas en hacer depósitos ó que tienen buques á la carga.

«Los pasajeros no bajan en estación, que no existe, sino á la intemperie y entre el lodo cuando llueve ó se inunda.»

Se ve fácilmente por este cúmulo de hechos, que Colastiné será un puerto de gran costo y de inconvenientes muy duros de evitar. No hay, desde luego, posibilidad de saltar la cintura de aguas permanentes que lo aisla sino por medio de un viaducto de 12 kilómetros, contando sobre el hecho de que debe estar ligado á la ciudad para ser verdaderamente el puerto de Santa Fe. Este viaducto debería ser construído sobre terrenos en que sería forzoso profundizar hasta 20 metros para hallar resistencia á la gravedad de la obra. Con este simple dato se denuncia la enormidad del costo. El viaducto no podría ser reemplazado por un terraplén, á causa del fenómeno hidrográfico que se determina sobre toda aquella zona cuando la cubren las avenidas: el terraplén vendría á formar en esos casos una represa á las aguas inundantes, que las forzaría á echarse sobre la ciudad ó destruir el obstáculo, que sería lo más probable. Además, al gasto del viaducto, que parece indispensable, habría que agregar el del levantamiento, no menos forzoso, de una zona no menor de 300.000 metros, para asentar en ella las construcciones y edificios del puerto, estaciones, depósitos, viviendas de trabajadores, etc., el pequeño pueblo que se formaría en torno del puerto. Esta zona habría que levantarla sobre el nivel de las crecientes, para que el puerto no estuviese, como hoy, abocado á la inutilización por las avenidas, que lo cubren de agua, precisamente cuando más falta hace: las crecientes panaraenses acaecen comunmente de Diciembre á Abril, época de las cosechas, cuyo embarque se paraliza con perjuicios enormes.

Sobre este cúmulo de objeciones materiales, flota la gran preocupación del monopolio que trae en la balija la

ubicación del puerto en Colastiné. La terminación natural de la línea férrea que debe traer al litoral el tráfico de las zonas interiores, de Bolivia y todo el norte argentino, es Santa Fe. Pero si el puerto santafecino es de una empresa ferroviaria que tiene en él la exclusividad de sus líneas, poco habrá ganado el tráfico continental. Bolivia, eligiendo esta ruta, en vez de la del Pacífico, no habría hecho sino cambiar de postura en su dolorida situación de pueblo prisionero. Y eso es lo que precisa atacar francamente: la exclusividad, el acaparamiento; dar salida á todas las vías por el puerto á crearse: de otra suerte el gasto no paga la pena. Serán más bien empleados veinte millones en un puerto que imponga tarifas razonables estableciendo y abriendo campo á las competencias, que dos millones empleados en construir una salida de acaparamiento, donde un poder financiero sin más entrañas que el dividendo, pueda dictar la ley. Y la empresa del ferrocarril francés podrá dictarla á su sabor: por ley está en pleno goce de libertad para la fijación de tarifas, hasta tanto las utilidades de sus líneas excedan del 9 por ciento! Claro está que jamás excederán—por lo menos en forma que permita hacer buena la intervención del gobierno en los misterios arancelarios!

Y la empresa, no hay que decir, aprovecha esta situación suculenta: es sabido que el gran artículo de tráfico constante para aquella línea es el quebracho del Chaco santafecino, del cual salen anualmente por Colastiné 260.000 toneladas en rollizos. Pues bien: el quebracho que sale por allí, paga más flete desde la Sábana á Colastiné que el que viene de Santiago del Estero á Buenos Aires, recorriendo un trayecto kilométrico que es justamente el doble! La compañía francesa talla sola y aprovecha su situación!

A estas 260.000 toneladas de rollizos hay que agregar 250.000 de cereales que salen por aquel punto, y se tiene el tráfico medio del puerto de Colastiné. Ya se ve, pues, que hay margen para hacer un puerto, un verdadero puerto, con proyecciones de criterio económico algo más vastas que las del mero criterio de una empresa, que será excluyente en cuanto materialmente le sea posible no aflojar.

La solución económica, pues, no puede desviarse de este punto esencial: ubicar el puerto donde pueda servir de salida á cuantas vías de presente ó de futuro se hallen en condiciones de descargarse por él. Por de pronto, irán allí el Buenos Aires y Rosario y el San Cristóbal, una vez expropiada la sección de este último entre San Cristóbal y Manuel Gálvez. Estas perspectivas incomodan sin duda á la empresa del Francés, pero no pueden sino llenar de sana satisfacción al trabajo, al comercio, á la opinión sensata é imparcial de la provincia y del país.

El puerto de Santa Fe debe ser, pues, construído en Santa Fe, comprendiendo á Colastiné en el radio, y manteniendo allí el pequeño muelle de operaciones que existe, para los casos de grandes bajantes. Sería así todo ello, como un sólo puerto, provisto de recursos para todos los estados del río, sin necesidad de entregarle las llaves de la economía provincial á nadie en particular, abriendo campo á todas las sanas concurrencias y sin enterrar los ingentes millones que serían necesarios para que el puerto de Colastiné fuese algo más que una ficción elevada á la hipérbole. Las rivalidades que se quieren anotar entre Rosario y Santa Fe como ciudades de puertos, no existen ni pueden existir. Cada una tiene su zona de influencia propia y su destino. La rivalidad es exclusivamente entre una empresa que va á su negocio y una ciudad que defiende su interés, en el cual está claramente entendido también el interés de media provincia.

Las aspiraciones populares

PETICIÓN DE LAS SOCIEDADES SANTAFECINAS

El señor presidente de la República, dándose cuenta de la absoluta necesidad de dotar de puerto á la región norte y oeste de la República, se manifestó en su estadía en Santa Fe, decidamente resuelto á que el puerto se haga allí y no en Colastiné.

Todas las sociedades nacionales y extranjeras de aquella capital, sostenedo-

ras del proyecto de la comisión Pro Puerto, felicitándose por la opinión presidencial, presentaron al general Roca, expresando el anhelo público, la siguiente nota:

«Excmo. señor:

Sois el huésped ilustre de un pueblo laborioso, que hace justicia y proclama bien alto vuestro patriotismo y el encomiable celo con que administrais la cosa pública.

Confiando en lo mucho que valen las dotes de gobierno que os han puesto á la cabeza de los primeros, venimos por mandato de las asociaciones nacionales y extranjeras que presidimos y que representan sin duda alguna la suma absoluta de los intereses comerciales, sociales, patrióticos y humanitarios de esta capital, á agradeceros los buenos augurios que habéis hecho respecto del proyectado puerto de Santa Fe.

Conociendo, como conocéis hoy, la conveniencia absoluta de abrir el puerto de Santa Fe al comercio del mundo, ampliando los horizonte de una sección importantísima del país, abrigamos la esperanza de que apoyaréis nuestra solicitud, consiguiendo así que la comisión del Interior del H. Senado, y el H. Congreso luego, la despachen en el presente período legislativo.

El sud y el centro de la República tienen sus puertos, Excmo. señor, y á ello deben su excepcional desenvolvimiento; mas el oeste y norte, en una zona de muchos miles de leguas, carecen de él y eso que en tan dilatada región están enclavadas la zona del cereal, la del azucar y las más explotadas de las mineras. Es un montón asombroso de riquezas que sólo piden un puerto, el de Santa Fe, para entrar con excepcionales energías en el movimiento mundial.

En esta hora psicológica, Excmo. señor, hacer puertos es gobernar, es afianzar la paz felizmente alcanzada por V. E. y es dar sólidos cimientos á la independencia—que sólo los pueblos ricos pueden ser fuertes y sólo los pueblos fuertes pueden ser libres.

Hemos oído de vuestros labios, señor, que el puerto de Santa Fe es una necesidad: completad la obra grande del Rosario, honra de vuestro gobierno progresista y fecundo, haciendo que esa necesidad se llene y en los fastos de la presente administración se inscriba este hecho como una bella realidad:— el puerto de Santa Fe abierto al comercio del mundo.

En la confianza de que coronaréis la obra de la paz con la construcción del puerto de Santa Fe, el pueblo de esta capital viene á ofreceros por nuestro intermedio su más profunda gratitud.»

José E. Gollan, presidente C. propaganda; J. Cododi, secretario; José D. Maciá, presidente del Club Comercial; J. Codoni, secretario; J. B. Mundin, presidente de la Sociedad Cosmopolita; M. Fayó, secretario; D. Pautasso, presidente de la Sociedad Unione e Benevolenza; A. Lanfranchi, secretario; Cayetano Tarelli, presidente del Hospital Italiano de Santa Fe y Colonias; A. Lanfranchi, secreterio; M. V. Tarmase, vice-presidente del Club Prometeo; Julio E. Pérez, secretario; Nicolás A. Salatín, presidente de la Unión Tipográfica Santafecina; Ceferino G. Martínez, secretario; Ramón Sarrat, presidente del Orfeón Italo-Argentino, Marcelino R. Sarrat hijo, secretario; Ignacio Roca, presidente de la Sociedad Española de Socorros Mútuos; Cándido Guisasola, secretario; A. Bozzoli, presidente de la Sociedad Italiana de S. M. «Roma Nostra», Daneri, secretario; E. Zenón González, presidente de la Unión Universitaria; D. Anitlle, secretario; Ernesto Lander, presidente de la Sociedad Alemana; G. Munchow, secretario; Domingo Barletta, presidente del «Circolo Napolitano»; Fco. de Corolis, secretario; Manuel Otero, presidente de la Logia Armonía; J. Cavagna, secretario; F. Gelabet, presidente de Los Obreros; P. Campos, secretario; Ricardo Cánepa, presidente de la Sociedad Ferroviaria, E. V. Snald, secretario; Ramón Ortíz, presidente del Centro Español; J. Travadelo, presidente de la Sociedad del Norte, E. Fernández, prosecretario.

A S. E. el señor presidente de la República, teniente general don Julio A. Roca.

El triunfo de Santa Fe

EXITO DEL INTERES PUBLICO EN LA CUESTION PUERTO

UN REPORTAJE AL GOBERNADOR, Dr. FREYRE (*)

ARREGLO DE LA DEUDA AL BANCO NACIONAL.—REORGANIZACIÓN DEL BANCO DE LA PROVINCIA.—PRÓXIMO ARREGLO DE LA DEUDA MUNICIPAL.—EL TIRO AL BLANCO EN LAS COLONIAS.—AGUAS CORRIENTES PARA SANTA FE.—LA BENDICIÓN DE LAS COSECHAS.

Ante todo, debemos felicitarnos y felicitar á Santa Fe por el triunfo del buen sentido y de los intereses públicos que representa la solución hallada para el conflicto surgido entre la tendencia de empresa, que quería construir en Colastiné un puerto de monopolio, y la tendencia del sano interés provincial que pugnaba por radicarlo en la capital de la provincia, donde tendrán acceso á él todos los ferrocarriles que cruzan Santa Fe, mientras que en Colastiné se consagraba un dominio feudal y excluyente para el ferrocarril francés. «El Diario» se complace en haber planteado resueltamente el problema desde la primera hora, apoyando con toda su energía la causa de los intereses públicos. La empresa de Colastiné, que alegaba derechos y amenazaba con pleitos y reclamaciones de cierta índole, ha tenido que ceder ante el peso de las enérgicas razones que le cruzaron la vía, y el triunfo ha sido rápido, después de una ardiente lucha, apenas de semanas. La cuestión que acaba de resolverse habría demorado años, por sus trámites ordinarios. Es la acción resuelta y vigorosa del gobierno provincial, de sus representantes al congreso y del pueblo de Santa Fe, lo que en primer término ha logrado el suceso, trayendo al congreso, al gobierno, á la opinión periodística, la evidencia de su derecho y de sus altas conveniencias. Justo es, también consignar que el presidente de la República ha sido un cooperador eficaz, cumpliendo su palabra dada á las sociedades y representaciones que en Santa Fe llevaron hasta él la evidencia de las aspiraciones públicas.

LA SOLUCION IDEAL

La empresa del ferrocarril francés, vencida por la gravitación de todos estos esfuerzos coaligados, ha rendido las armas, viniendo á la mejor solución —á la transacción y amalgama de ambos intereses. La obra será hecha inmediatamente, por dicha empresa, haciendo un gran puerto en Santa Fe, contínuo hasta Colastiné, de suerte que se aprovecharán todas las situaciones del río. Paga la empresa la mitad de la obra, calculada en 4.000.000 de pesos—y el resto lo toman el gobierno provincial y el nacional, un millón cada uno. La empresa administrará el puerto, con la intervención regular de ambos gobiernos, que irán á las ganancias en la proporción que llevan en los gastos. Las tarifas serán hechas de acuerdo entre las partes, y la empresa se ha anticipado á hacer saber que ella pedirá la tarifa mínima, por propia conveniencia, pues será ella, con sus mil quinientos kilómetros de vía en la provincia, la que acarreará más cargas al puerto de Santa Fe. Actualmente la empresa francesa mueve ella sola medio millón de toneladas al año.

CON EL GOBERNADOR DE SANTA FE

Para hablar de esto y de otras actualidades santafecinas, visitamos anoche al gobernador de Santa Fe, doctor Rodolfo Freyre, minutos antes de su partida para la capital de su provincia.

El doctor Freyre tenía su viaje hecho desde el sábado pasado—pero no

(*) Este reportaje, publicado por *El Diario* pocos días antes de salir este libro, con ocasión del reciente viaje del gobernador de Santa Fe á Buenos Aires, es un hermoso y feliz corolario de los trabajos, esfuerzos y esperanzas, contenidos en estas crónicas; y no es sino con viva satisfacción patriótica que cerramos con estos conceptos llenos de fortaleza, como con llave de oro, este libro que refleja el presente y anuncia el brillante porvenir de Santa Fe. *El Editor*.

quiso alejarse de Buenos Aires hasta no dejar concertada y afirmada la solución del magno problema portuario, que varias veces ha estado en serio peligro de fracaso ó aplazamiento indefinido—que habría sido el fracaso de hecho.

El gobernador de Santa Fe se hallaba plenamente complacido del éxito de la campaña, especialmente por el carácter pacífico y de plena armonía de intereses que tiene la solución. Se conjura el peligro del monopolio, que era lo que querían el pueblo y el gobierno de Santa Fe y se elimina el detalle del descontento de la empresa, que podía traer discordias y dificultades de futuro. Y á la vez se da á la obra una base financiera que asegura su realización inmediata.

OTRAS OBRAS UTILES

El gobernador deja ultimados otros dos asuntos de gran interés para la provincia: la provisión de aguas corrientes á Santa Fe y el arreglo de la deuda del Banco Provincial con el Nacional. La primera, de intenso interés para la higiene de la capital, se hará sobre los planos del proyecto del ingeniero González, quien hace dos años realizó un notable estudio del problema técnico é higiénico, por encargo del gobierno de Santa Fe. Un millón y medio costarán las obras; el agua será captada en el río Colastiné, que la tiene de primer orden, y llegará filtrada á la ciudad, distribuyendo una proporción de más de 200 litros por habitante. Los recursos están arbitrados, y sólo falta que se promulgue la ley, á cuyo respecto ha obtenido el gobernador la seguridad de que ese paso se andará apenas salga el congreso de la sanción del presupuesto.

ORGANISMOS DE CREDITO RURAL

El pago de la deuda bancaria, que produce serios perjuicios á ambos establecimientos, se ha concertado por el gobernador con el presidente del Banco Nacional en Liquidación. El Banco de Santa Fe entregará propiedades, que ya han sido tasadas y convenidas. De suerte que en pocos días más quedará despejada de este grave estorbo la actualidad financiera de Santa Fe, y el gobierno en condiciones de resolver sobre el destino de su Banco, que hoy cuesta mucho sin servir nada. Le quedarán al Banco unos dos millones de capital, con los cuales piensa el gobernador que podrá ser útilmente reconstruído, sobre la base de sus casas de Santa Fe y Rosario, para irlo luego extendiendo, á medida que vaya perfeccionando su situacción. El propósito del gobierno es tratar de llevar la acción de este Banco á todos los centros agrícolas, donde la falta de crédito sigue siendo uno de los más penosos contratiempos del colono.

EL TOPICO SENSIBLE

Conversados estos temas agradables, derivamos al punto sensible: la deuda municipal de Santa Fe, que con la de Córdoba, constituyen los últimos vestigios del escandaloso desbarajuste de otras épocas.

—Esa va á ser, nos dijo el doctor Freyre, la tarea inmediata á abordar, apenas ultimados los pormenores de estos trabajos que está concluyendo el gobierno. La deuda municipal de Santa Fe es una herencia ingrata que hay que extinguir de cualquier modo; y el gobierno se da plena cuenta de lo que eso importa para el crédito provincial y para el decoro argentino en el exterior. Hay en estudio varias fórmulas de solución; por ahora ninguna de ellas resuelve del todo la dificultad. Pero es preciso desatar el nudo, y se desatará... ó se cortará. Desde luego, queda ya concertada, para dentro de 15 días, una conferencia que el doctor Ricardo C. Aldao, representante de los «bound-holders», irá á celebrar con el gobierno, á Santa Fe. Ya llevará un plan de bases á discutir, y llegaremos pronto á la solución de ese enojoso asunto.

—Y los servicios administrativos?

—No nadamos en oro, pero estamos en orden y en condiciones de sostener bien las obligaciones y la dignidad financiera de la provincia. Los presupuestos son pagados del 29 al 30 de cada mes—y ya tiene el gobierno, hoy 13 de Diciembre, lista la primera cuota de 100.000 pesos para pagar el

primer vencimiento del préstamo de medio millón para semillas. Este préstamo fué contraído al empezar mi gobierno, en vista de la calamitosa situación de numerosas colonias, donde se había perdido hasta la semilla. El gobierno tomó medio millón de pesos en préstamo, de un Banco de Buenos Aires, compró semillas y las distribuyó á título de reintegro después de la cosecha. Gracias á eso se han sembrado muchos miles de hectáreas que habrían quedado en rastrojo. Y si bien todavía el gobierno no ha podido recibir nada de los colonos, porque no ha sido aún realizada la cosecha, ya tiene listos, de sus recursos, los 100.000 pesos del primer vencimiento, que llega el 25 del corriente.

—Y la cosecha?

—En general, los informes de «El Diario» que adelantaron la primicia de una gran cosecha, han resultado ciertos. Estas tormentas pueden perjudicar algo al rinde, pero lo principal está seguro. El lino sufrirá quizás algo—la mucha agua en este momento lo mancha, y desmejora algo su precio. Pero es posible que no llegue el contratiempo ni á eso. En cuanto al trigo está salvo, á menos de una granizada general, muy violenta, que no se debe temer sino en carácter de calamidad.

Se presenta, pues, para Santa Fe, un óptimo período de reconstrucción material y progreso económico, que repercutirá sobre toda la vida de la provincia.

—Y la política...

—Si le he de decir la verdad, contestó sonriendo el gobernador Freyre, estamos ahora demasiado atareados en Santa Fe para pensar en esas cosas! Cuando no hay trabajo y la cosecha va mal, no digo que no: se ocupa el tiempo en cualquier cosa! Pero ahora!... En Santa Fe todos somos medio labriegos, y una buena cosecha llena todas nuestras aspiraciones y nuestro tiempo útil!

—Amén!

El gobernador tiene entre sus propósitos, el de fomentar este año que entra, la fundación de stands. Ya tiene Santa Fe 29, y piensa el doctor Freyre que llegarán á 50 pronto, para lo cual cuenta con el resuelto apoyo del ministro de la Guerra, que da todas las facilidades y ayudas posibles para la difusión del tiro en la república. El doctor Freyre es presidente del Tiro Federal de Santa Fe y tiene una foja distinguida en este meritorio sentido.

—El lema de mi provincia, concluyó diciéndonos el gobernador al despedirnos—debe ser muy sencillo y muy práctico, y estoy por decirle, muy patriótico!

—Y es...?

—La primera en el surco y la primera en el blanco!



BUQUES ESPERANDO EMBARCADERO

primer vencimiento del préstamo de medio millón para semillas. Este préstamo fué contraído al empezar mi gobierno, en vista de la calamitosa situación de numerosas colonias, donde se había perdido hasta la semilla. El gobierno tomó medio millón de pesos en préstamo, de un Banco de Buenos Aires, compró semillas y las distribuyó á título de reintegro después de la cosecha. Gracias á eso se han sembrado muchos miles de hectáreas que habrían quedado en rastrojo. Y si bien todavía el gobierno no ha podido recibir nada de los colonos, porque no ha sido aún realizada la cosecha, ya tiene listos, de sus recursos, los 100.000 pesos del primer vencimiento, que llega el 25 del corriente.

—Y la cosecha?

—En general, los informes de «El Diario» que adelantaron la primicia de una gran cosecha, han resultado ciertos. Estas tormentas pueden perjudicar algo al rinde, pero lo principal está seguro. El lino sufrirá quizás algo—la mucha agua en este momento lo mancha, y desmejora algo su precio. Pero es posible que no llegue el contratiempo ni á eso. En cuanto al trigo está salvo, á menos de una granizada general, muy violenta, que no se debe temer sino en carácter de calamidad.

Se presenta, pues, para Santa Fe, un óptimo período de reconstrucción material y progreso económico, que repercutirá sobre toda la vida de la provincia.

—Y la política...

—Si le he de decir la verdad, contestó sonriendo el gobernador Freyre, estamos ahora demasiado atareados en Santa Fe para pensar en esas cosas! Cuando no hay trabajo y la cosecha va mal, no digo que no: se ocupa el tiempo en cualquier cosa! Pero ahora!... En Santa Fe todos somos medio labriegos, y una buena cosecha llena todas nuestras aspiraciones y nuestro tiempo útil!

—Amén!

El gobernador tiene entre sus propósitos, el de fomentar este año que entra, la fundación de stands. Ya tiene Santa Fe 29, y piensa el doctor Freyre que llegarán á 50 pronto, para lo cual cuenta con el resuelto apoyo del ministro de la Guerra, que da todas las facilidades y ayudas posibles para la difusión del tiro en la república. El doctor Freyre es presidente del Tiro Federal de Santa Fe y tiene una foja distinguida en este meritorio sentido.

—El lema de mi provincia, concluyó diciéndonos el gobernador al despedirnos—debe ser muy sencillo y muy práctico, y estoy por decirle, muy patriótico!

—Y es...?

—La primera en el surco y la primera en el blanco!



Santa Fé, su Puerto





Estación del F. C. á las Colonias







Estivadores cargando trigo



... cargando







primer
medio
tamo f
bierno,
ción de
había p
no tom
tamo,
compró
tulo de
Gracias
miles d
en rast
bierno
los colo
zada la
recursos
vencimi
rriente.

—Y l

—En
Diario»
una gra
tos. Es
dicar al
está seg
algo—la
lo manch
Pero es
tratiemp
está salv
general,
temer si

Se pre
óptimo p

Nuevas jornadas de trabajo y progreso (*)

A TRAVES DE LA REPUBLICA

INAUGURANDO FERROCARRILES.—EL RAMAL Á VILLA MARÍA.—EL CAPITAL FRANCÉS EN LA ARGENTINA.—HERMOSAS PERSPECTIVAS.—EL ACTO INAUGURAL.

(Por telégrafo)

Rosario, Enero 5—Con poca gente y muy cómodos por eso, hicimos el viaje desde Buenos Aires á San Francisco, pasando horas de verdadero encanto al cruzar las vastas campañas agrícolas de Santa Fe, en plena fiebre de labor, amontonándose las parvas hasta el confín, en grupos, en filas, como un sistema orográfico de montes de oro que surgen de las entrañas de la tierra, bajo el sol apacible. Las trilladoras, vecinas á veces á la vía, trabajan con un jadeo de titánicos pechos fatigados, y los redondeados y morenos montones de espigas, como pechos de mujer hidrópicos de humor, de salud y sustancia de vida, van quedando detrás erguidos y túrgidos. Otras parvas toman aspectos de ranchos criollos, de dos aguas, y hablan de prosperidades hospitalarias.

Anoche se ha charlado amenamente, hasta muy tarde, en el salón del Pullman del ministro de obras públicas, doctor Emilio Civit, que está muy contento con la perspectiva de estos trabajos que vienen á inaugurarse ahora. Lo considera como el fruto de una enfadosa labor de gabinete que empieza á cuajar. Y expresa agradables esperanzas en lo que todo esto va á dar de sí. Este ramal de San Francisco á Villa María, 186 kilómetros de vía, que inauguraremos dentro de algunas horas, son un bizarro paso del progreso ferroviario y agrícola. Van á acortar en 125 kilómetros la distancia entre las fuentes de producción de Cuyo y los mercados y puertos del litoral. Esa menor distancia traerá un suculento total de ventajas para el trabajo criollo.

Y hace notar el ministro con complacencia la expansión del capital francés en las empresas argentinas. Lo reputa un signo favorable, un feliz accidente que se debe estimular á toda costa. La urgente conveniencia nuestra es diversificar el orígen de los capitales que vienen á hacer nuestro progreso material, á sembrar civilización y trabajo en nuestras inmensas tierras desiertas. El capital inglés está en el riñón de nuestras empresas: es preciso, es vital que el dinero de otros orígenes se radique en la actividad funcional de otras vísceras. El capital francés, que opera muy frecuentemente de acuerdo con el capital belga, es hoy en día uno de los dineros más emprendedores, inteligentes y baratos. El ministro cree que estará noblemente empleado su esfuerzo en el riel, cuanto sea posible,—y cree que en las empresas que se encaminan á utilizar nuestros grandes ríos, en la era del fomento industrial y comercial del agua argentina come poderoso agente de transporte, el capital galo va á sernos precioso, quizás providencial, oponiendo las razonables tendencias de su interés á los pruritos absorbentes del capital sajon, adueñado del riel terrestre.

En este sentido se expresan opiniones interesantes. El Sr. Casimiro De Bruyn, representante legal del ferrocarril francés que va hacer esta construcción que venimos á inaugurar, expone ideas muy concretas. En su opinión el capital francés está convencido de que no hay ya aquí empresas de la gran aventura,—Transvaales ni Klondykes,—no hay donde hacer gran negocio rápido, pero hay donde amasar intereses moderados, con certidumbre y seguridad.

(*) El presente capítulo pertenece integro á esta segunda edición del libro SANTA FE, cuya buena fortuna lo hace reimprimir después de un mes apenas de ver la luz por primera vez. Se componen estas paginas adicionales de parte de las crónicas publicadas recientemente por el Sr. Manuel Bernárdez con motivo de la gira del Ministro de Obras Públicas, á inaugurar en e Norte una serie de trabajos ferroviarios, que son un vigoroso exponente de la nueva época que se abre al país y del excelente fruto que viene dando en el gobierno nacional la gestión del ministro Civit en el ramo trascendental de las obras del progreso nacional argentino.—*Nota del Editor.*

A este respecto hicimos un aparte sustancioso con Mr. De Bruyn.

—Ciertamente, nos dijo: el capital francés y belga que vuelven á confiar en este país y á encaminarse á sus negocios, es un fenómeno de enorme trascendencia. El capital francés y belga reposa principalmente en el pequeño capitalista, mientras que el capital inglés sale de las cajas de los grandes banqueros. Esta es su fundamental diferencia. El capital francés no busca la aventura, sino la seguridad evidente y modesta, «le placement du père de famille», porque esta es, en verdad, su procedencia y eso explica su enorme cantidad y su consistencia. Ya ve: sólo Panamá le ha costado al capital francés 3.000 millones de francos,—y no ha habido por esa enorme pérdida ni una quiebra. Es que salía como decimos allá «de les bas de laine», de la media de lana del campesino.

Ese enorme caudal del ahorro francés y belga, busca seguridades, simplemente. Y aquí, está persuadiéndose de que las halla. Esta es la gran evolución en la economía argentina. Cuando esos capitales vengan francamente, no habrá empréstito alto, ni difícil, ni demasiado grande, porque esa fuente es inagotable y es incalculable. No habrá, como ahora, que interrogar á la esfinge de Baring, no habrá que realizar penosas exploraciones en la City. Se pedirá y vendrá, cuanto sea necesario, con el minímum de exigencia, porque el capitalista es el trabajador, el rentista en formación, que sólo busca seguridad para los títulos de su libreta de rentas.

La inauguración de las obras

UNA VISITA Á SAN FRANCISCO.—LAS CONQUISTAS DEL TRABAJO SANTAFECINO.—LA OBRA DEL SEÑOR ITURRASPE.—UN VIGOROSO CIVILIZADOR.—UN MOLINO MODELO.—LAS FIESTAS POPULARES.—LOS DISCURSOS.

San Francisco, Enero 5—La inauguración de la línea de San Francisco á Villa María ha sido un bello episodio del trabajo conquistador y una regocijada fiesta llena de carácter y espontaneidad. San Francisco, donde hace 20 años reinaba el indio y el gaucho alzado es hoy un pueblo que va rápidamente á ciudad, poblado por 4500 habitantes de un riguroso mestizaje de italiano en criollo, con calles anchas, boulevares flanqueados de árboles frondosos, dos hermosos molinos, modelos en el género, linda iglesia, casas de material sin excepción. No hay un sólo rancho de paja.

Esta creación improvisada es una bizarría netamente agrícola y da una muestra de las grandes sorpresas que puede depararnos la expansión de la chacra sobre bases más racionales y previsoras. Á San Francisco convergen ó pasan por él nada menos que seis líneas ferroviarias, que pronto serán siete con esta que se acaba de empezar. Esto concurre á su rápido progreso y explica el aspecto atareado, activo y próspero de la joven ciudad, que va



EN SAN FRANCISCO.—El Ministro de Obras Públicas doctor Civit, el gobernador de Santa Fe doctor Freyre, el señor de San Francisco don J. B. Iturraspe, y otros caballeros, trasladándose de la estación al molino Iturraspe.



EN SAN FRANCISCO.—Gran molino Iturraspe, uno de los más poderosos, modernos y perfectos de la Republica

surgiendo en medio del infinito mar de los trigales.

A la llegada nos recibió una comisión de santafecinos con el gobernador Freyre á la cabeza. El ex-gobernador Iturraspe, fundador y señor de esta ciudad y de toda la vastísima campaña que va á todos los rumbos del horizonte, esperaba rodeado de su pueblo, patriarcalmente. Bandas de música saludaron al tren y pasamos á visitar el molino Iturraspe, que se reputa el mejor de la provincia, donde hay más de cien, muchos de primer orden. Es en realidad un colosal y admirable organismo de cinco pisos, cuya complicadísima actividad mecánica, gobernada tan sólo por tres hombres, devora diariamente 500 quintales de trigo. Después pasó la comitiva á la morada del señor Iturraspe, contigua al molino, donde se bebió un refresco, haciendo tiempo.

El Sr. Iturraspe, que es un verdadero meritorio del trabajo y el progreso argentino, afectuoso y jovial, según su clásica manera, nos refirió la historia de San Francisco, que en resumen es esta: En 1882 era un campo salvaje, rematado por el gobierno nacional á poco más de 500 pesos la legua. Tres años después, con la esperanza del ferrocarril á Córdoba, que se empezaba á construir, él trajo las primeras familias á colonizar. Pero, qué fatigas! Hay lotes que han sido poblados seis veces sin fruto; la gente, acobardada, renunciaba. La séptima familia llegó recién á echar raíces, y después corrió la prosperidad, se hizo el arraigo, fundaron definitivamente los hogares y la legua vale hoy aquí de 120 á 160.000 pesos



En San Francisco.—Vista parcial del pueblo.—(Instantánea tomada desde una ventana del tercer piso del molino Iturraspe)

en las colonias. Todo esto es obra de una docena de años. Y es justo decir que es también en parte capital obra de este bravo agricultor y molinero, que habiendo empezado á trabajar sin un centavo, llega todavía en pleno vigor á tener bajo su dominio propio y gobernadas por su incansable energía, 120 leguas de tierra y colonizadas y otras 80 que se prepara á colonizar.

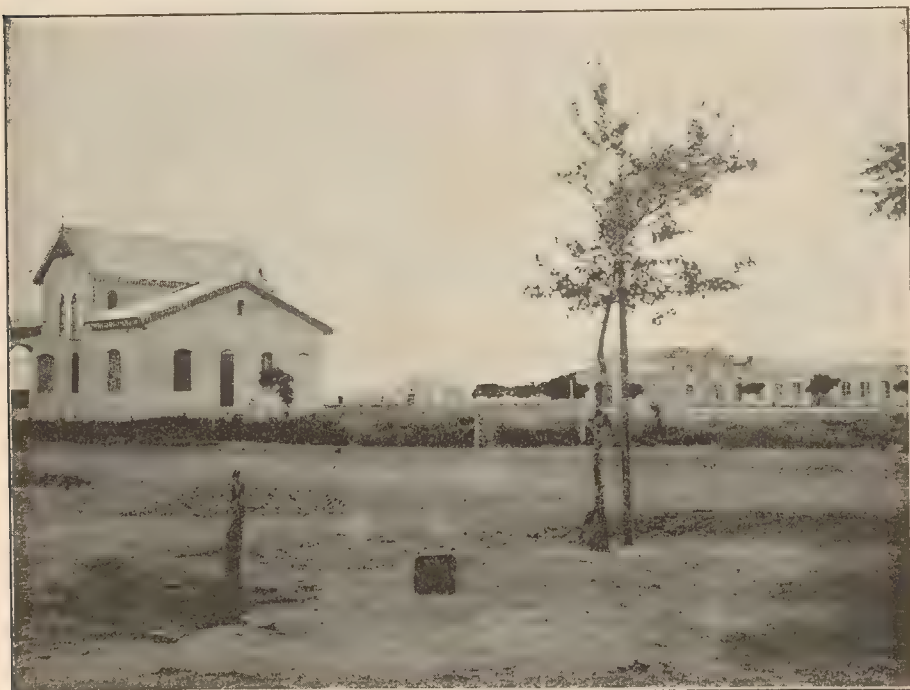


En San Francisco.—El ministro Civit, el señor Iturraspe, el gobernador Freyre y otras personas saliendo en coche á visitar el pueblo

A las cinco salimos á la inauguración de los trabajos. El pueblo de fiesta, entre estrépidos de bombas, músicas y aplausos, esperaba en el sitio indicado á unas ocho cuadras de la plaza del pueblo, donde se había levantado un tablado con una tribuna: más de tres mil almas rodeaban el recinto en un agitado y bullicioso

apuramiento, dando la nota local algunos carros pintorescos de quitandas y un globo barrigudo que trabajosamente se inflamaba allí cerca, bajo la dirección de un capitán saltimbanqui, que debía realizar una ascensión emocionante.

El acto, sencillo, se redujo á los discursos de rúbrica, en los que descolló, después del del ministro, el del ingeniero francés, administrador de la empresa.



Progresos industriales de San Francisco.—Grandes talleres de fundición, reparación de maquinarias, etc. (Estos talleres pertenecen á una empresa anónima, á cuya administración pertenece el chalet que se ve al frente, siendo los grandes pabellones del fondo los talleres y usinas de fundición.)

El del ministro Civit, conceptuoso, serio y expresando lisonjeras verdades, fué muy bien recibido. Hablaron también el maestro de escuela local y un delegado de Villa María, cabecera de la línea.

Antes que me olvide: En este buen pueblo de San Francisco hay una bella escuela con 500 alumnos; no hay niños analfabetos.

DISCURSO DEL MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS DR. EMILIO CIVIT

Señor gobernador de Santa Fe: señores representantes del ferrocarril, señoras, señores:

El optimismo patriótico de los hombres públicos argentinos, que precediéndonos en la tarea, hace sólo treinta años, inauguraban en el país las principales vías férreas, ha sido sin duda alguna superado en los hechos.

Por alta en efecto que haya sido la visión, y por grandes que fuesen los auspicios bajo los cuales se iniciaron aquellas líneas generales, no pudieron calcularse con alguna aproximación los resultados posibles, desde que se carecía entonces casi en absoluto de un factor que nosotros mismos sólo conocemos en parte: la capacidad productora del país.

No podemos jactarnos de haber llevado esa prueba á extremos decisivos, puesto que el territorio está todavía inculto y despoblado en extensión considerable; pero sí podemos inferir de la tarea realizada y de los frutos recogidos, que no hemos perdido el tiempo ni malogrado el esfuerzo, que hemos



Ferrocarril de San Francisco á Villa María.—El acto inaugural.—La comisión oficial bajando de la tribuna, después de los discursos, para asistir á la ceremonia de la colocación de la placa fundamental.

crecido y prosperado, y que la progresión en que ese crecimiento y prosperidad se realizan, nos autoriza á avanzar resueltamente hacia el porvenir.

No hace sino algunos años, tiempo relativamente corto en la vida de las naciones, el ministro nacional que clausuraba el primer torneo de producción del trabajo y de la industria argentina, expresaba más como una esperanza que como una convicción, sus votos porque el noble artículo de las cosechas de cereales fuera incluído entre nuestras valiosas exportaciones.

Y hoy la producción de cereales de sólo las dos provincias mas directamente beneficiadas por esta línea férrea, cuya construcción se inicia, pesa ya en el mercado del mundo con gravitación decisiva, actúa eficientemente en la balanza de la producción mundial, y es alto factor estadístico en los cómputos generales del consumo universal y de los países productores de la tierra.

El escenario que inspiró las admirables páginas del «Facundo», sólo dista del nuestro los años que constituyen la vida normal de un hombre; y sin embargo ya empiezan á ser anacrónicos los dramas sombríos de las vastas soledades argentinas; hemos curado en gran parte «el mal de la extensión» que nos aquejaba; las hordas salvajes que acechaban para caer como enjambres de hienas sobre los ganados y las poblaciones indefensas, han pasado á la categoría de tema literario ó artístico; y la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente la pampa, corriendo peligros incesantes, sólo existe en la leyenda melancólica de tiempos que parecen tanto más remotos, cuanto más contrastan con los progresos actuales.

Quizá no sea del todo exacto afirmar que tenemos en detalle, el pleno dominio industrial del inmenso territorio que inspiró á Alberdi su célebre fórmula de gobierno; pero cuando se inau-

guran trabajos de líneas férreas como la actual, destinada á conexionar dos vías principales para facilitar el intercambio de productos de gran valor por su calidad y cantidad, sirviendo á la vez una extensa zona del territorio de una provincia que, en poco tiempo, ha elevado la cifra de sus cultivos á dos millones de hectáreas, rivalizando con su hermana limítrofe que ha sido llamada el granero de Sud América, se puede, sin duda alguna, afirmar que la inmensa llanura está en plena evolución productiva; que los extensos bosques están en gran parte en explotación; que se navegan los caudalosos ríos abiertos al comercio del mundo; y en fin, que el desenvolvimiento del país se opera á grandes jornadas, acrecentándose su poder y su riqueza.

¿Qué instrumentos morales y materiales han actuado en esta transformación que es honor del presente y base inconmovible del porvenir?

La verdad práctica de las instituciones que nos rigen, la seguridad efectiva que ofrecemos al trabajo, el estímulo real y positivo con qué nuestras riquezas atraen el capital de las viejas naciones, son algunos de los factores mediatos de la gran evolución.

Podemos prescindir de enumerar sus instrumentos directos, ó expresándonos con más propiedad, podemos comprenderlos á todos en uno sólo: en el nuevo conquistador que se interna, arrastrando en su cauda un pueblo, marcando la tierra con sus pies de fierro, y dibujando en los cielos la columna de humo y de fuego, que es el estandarte revelador del progreso humano.

Ese gran impulsor de los adelantos positivos de la humanidad, ha realizado ya en nuestro país su tarea primordial, suprimiendo el aislamiento de los principales pueblos de la república; y su labor incesante se consagra hoy á otros objetivos no menos trascendentales pa-



Ferrocarril de San Francisco á Villa María.—El pueblo en el momento en que el cura bendice la placa fundamental

ra el desenvolvimiento y progreso de la nación—tales como el de conexionar las líneas principales, con altos fines económicos, fundados en el intercambio de productos existentes, y en la producción futura de zonas territoriales tan ricas como extensas.

De ahí pues la línea férrea que proyecta construir la gran compañía francesa de ferrocarriles de Santa Fe. Terminados los trabajos que inauguramos, el intercambio de productos del litoral y Cuyo tendrán ciento cincuenta kilómetros menos de recorrido; se habrán entregado á la colonización seiscientas leguas de las mejores tierras de Córdoba; un vínculo más estrechará los ya existentes entre nuestro país y los capitales franceses, tan dignos por tantos títulos de prosperar y acrecentarse por su aplicación á nuestras industrias; y el país contará con una nueva línea ferroviaria que diez años atrás fué concedida con garantía del cinco por ciento sobre un costo kilométrico de 23.500 pesos oro, y que hoy se construye sin otra prima ni subvención que la confianza que hemos sabido inspirar y á la que es necesario hacer el cumplido honor que merece.

Señores: En mi carácter de Ministro de Obras Públicas de la Nación, y como representante en este acto del Excmo. señor presidente de la república, tengo el honor y la satisfacción de declarar inaugurados los trabajos del ferrocarril de San Francisco á Villa María, haciendo votos porque se cumpla con la empresa constructora de esta obra y sus beneficios mediatos é inmediatos, el apotegma que atribuye los dones de la fortuna á los hombres, las asociaciones y las colectividades que obran con decisión, perseverancia y voluntad.

Otros buenos discursos se pronunciaron descollando una excelente y sustanciosa alocución del ingeniero Coureau, administrador general del ferrocarril francés de Santa Fe. Publicamos párrafos de este hermoso discurso, que hace resaltar la verdadera y cuantiosa importancia económica de la nueva línea:

«Hace más de cuatro años, después de un estudio de las vías férreas de este país, al cual desde entonces quedé ligado con tantos vínculos de afecto y de intereses, expresaba la opinión siguiente respecto á su red ferrocarrilera: una de las líneas más importantes que hay por establecerse, la más interesante tal vez, es la de San Francisco á Villa María. Examinando un mapa de la República uno se extraña al ver abandonado sin motivo, en medio de regiones florecientes, ese vásto paralelógramo, cuyos vértices son ciudades como el Rosario, Córdoba, Villa María, San Francisco, y que forma como un cuadrado blanco de ajedrez, el último despoblado en el centro del país. El medio más rápido para borrar ese claro en la civilización con la raya benéfica de la vía férrea, sería trazar la diagonal más corta entre San Francisco y Villa María. Así se uniría una rica y vasta región á los dos puertos principales del centro de la República, los de las grandes ciudades Rosario y de Santa Fe; y la construcción de esa línea corresponde al ferrocarril de Santa Fe, cuyas vías ya ligan San Francisco al Paraná por las vías más cortas. Pero no es esto todo, agregaba: dicha línea constituye el camino más directo que pueda unir el conjunto de las provincias de Cuyo, Mendoza, San Luis y luego Chile por la cordillera, con el grupo de las regiones del norte, Santa Fe el Chaco y más tarde Corrientes y el Paraguay; aumentando así el bienestar de todos por la facilidad del intercambio de productos muy diferentes. De San Francisco á Villa Mercedes no habrá más que una inmensa recta; y el día que se unan los rieles veremos arrojarse el tráfico en el nuevo camino, así como las aguas de un gran río precipítanse tumultuosas en un canal derecho, preparado para ellas en la última hora de los trabajos. Tal es la importancia de esta línea, y no hemos de extrañar que S. E. el Sr. Ministro de Obras Públicas de la nación, penetrado de la misma evidencia, con el alto criterio que todos le conocemos, no haya vacilado, antes de ir á inaugurar en el norte aquel gran ferrocarril de tránsito internacional, cuya realización será una de las glorias del Exmo. Sr. Presidente de la República, general Roca, en detenerse aquí para

abrir también esta vía de gran tránsito interprovincial.

Otros motivos de consideración convidaban al ferrocarril de Santa Fe á pasar por aquí y al señor ministro á detenerse en su camino.

El aspecto de esta bonita ciudad de



Ferrocarril de San Francisco á Villa María.—La placa fundamental de las obras inauguradas

San Francisco, con sus calles bien conservadas, sus hermosos edificios, sus florecientes plazas y plantaciones, constituyen otros tantos atractivos que revelan elocuentemente el grado de actividad y de inteligencia de sus hombres de trabajo y comercio, así como el buen gusto de todos sus habitantes. Experimentamos todos la convicción de que de este suelo surgirá algo grande bajo la impulsión de ese gran ciudadano, quien después de dedicar á su patria con su tiempo precioso las prendas de su inteligencia, vino aquí á dar á todos el ejemplo de la labor feliz y del progreso, — moderno Cincinato á quien place, más aún que altos títulos, ser llamado «el molinero de San Francisco».

. . . .

Lo más largo, lo más difícil, está concluído. La idea de la vía de San Francisco á Villa María, es un hecho. Me felicito de que los capitales franceses, un poco detenidos hasta ahora, únicamente por la necesidad de definir previamente la situación del ferrocarril de Santa Fe —pues nunca les ha faltado la mayor

confianza en este país y su porvenir—entren de una vez, por una obra de tanta importancia y por una puerta como esta, á la riquísima provincia de Córdoba, á cuya prosperidad siempre estarán dispuestos á cooperar. Me felicito de poder inaugurar esta primera obra bajo un gobierno tan distinguido como el de S. E. el gobernador Dr. Alvarez, á quien tengo que agradecer los votos que me dirigió por el éxito de la obra, al manifestarme su imposibilidad de asistir á la inauguración. Sabemos que encontraremos aquí esta misma buena voluntad, esta inteligente ayuda que ya nos permitió hacer tanto en la vecina provincia y nos permitirá hacer más todavía, bajo el gobierno del Excmo. doctor Freyre, tan preocupado siempre por los intereses de su provincia y por todo lo que pueda aumentar su prosperidad.

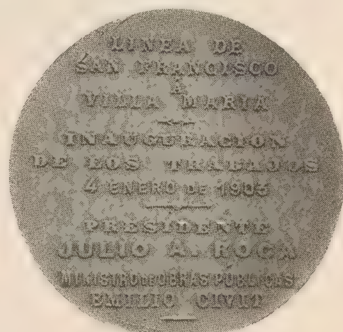
Pero falta, señor ministro, entre las obras que se deben emprender para completar el progreso que ya expuse, un trozo de ferrocarril. Parece que por su lejana ubicación no tuviera ninguna conexión con el que hoy ocupa nuestra atención, y que será extraño mencionarlo en este lugar y circunstancias; sin embargo, la conclusión de la línea de la Sábana á Resistencia, de la que quiero hablar, es indispensable para que la acción de esta pueda extenderse, como lo expliqué, hasta las regiones más remotas de la República, para que las provincias de Cuyo se unan al Chaco y á Corrientes por la vía de San Fransisco. No está, pues, fuera de lugar, recordar la solicitud de concesión que á este respecto presentó ya la compañía, y expresar la esperanza de que ese complemento de nuestra obra, será un título más á la gratitud del país para con este ministro de obras públicas argentinas, cuyo nombre quedará en la historia, por su actuación fecunda en el desarrollo de las obras públicas y de la prosperidad de la República.»

Un hermoso episodio de viaje

A la ida, á la mañana se detuvo la comitiva en Fortín Tostado, [de cuya interesante actualidad se hablará más detalladamente, y en vista de que la meritoria obra de civilización pacífica que allí está realizando el regimiento de línea que dá la guarnición, quedaba incompleta en sus líneas ostensibles, por falta de árboles que diesen protección, decoración y agasajo á las importantes obras construídas por los soldados de línea, se resolvió una agradable cosa: á iniciativa del señor Alberto J. Paz, que desde el Rosario, con el señor Cornelio Casablanca, acompañaban al ministro, se dirigió un telegrama colectivo, al salir de Fortín Tostado, al intendente de Tucumán, señor Manuel Martínez, que con el doctor Pouviñas, el ministro de Hacienda tucumano, señor Montenegro y el señor Nolasco Córdoba, habían sido también gentiles y simpáticos compañeros de jira, pidiéndole en expresivos términos y «como una contribución á la obra de progreso y cultura argentina que en



ANVERSO



REVERSO

Medalla conmemorativa del ferrocarril de San Francico á Villa María

aquel desierto realiza el ejército de línea», el envío de 5000 árboles del vivero municipal de Tucumán, que es de primer orden en cantidad y variedad de ejemplares indígenas. Al llegar á San Cristóbal, ó sea tres estaciones después, la oportuna iniciativa había dado ya su fruto, recibiéndose el siguiente telegrama, que fué leído entre aplausos:

«A Alberto J. Paz.—Los conceptos de cultura y de progreso argentino expresados en el telegrama de ustedes, así como las firmas de los que los suscriben, obligan al funcionario y al amigo á atender con íntimo placer el pedido. Tendrá el comandante Hernández los árboles en Mayo—antes no, por ser peligroso el transporte.--Toda mi amistad para ustedes.—Manuel Martínez.»

Quedaba hecha una obra sencilla y buena, de cooperación y merecido estímulo á aquellos servidores de guerra que hacen su útil tarea de paz, y el viaje siguió agradable y expansivo, entre la nube de polvo de la vía San Cristóbal, que cortaba las frases con golpes de tos y lágrimas extravagantes por lo redondamente que chocaban con el excelente y cordial estado de ánimo de los viajeros.

Ultimas páginas

ACTUALIDAD DE SANTA FE

CONVERSANDO CON EL GOBERNADOR.—TRABAJO.—PUERTO.—PRESUPUESTO. —UN ALTO EN FORTÍN TOSTADO.—TRABAJOS DEL EJÉRCITO EN LA PAZ. LA CIVILIZACIÓN DEL DESIERTO.

(De *El Diario.)*

Ignoramos si el gobierno de Santa Fe tenía ó no el pensamiento de que el de Córdoba iba á faltar á la cita de San Francisco. Pero ello fué que concurrió con un ministro y lucido séquito—gracias á lo cual la inauguración de los trabajos ferroviarios á Villa María se salvó de la orfandad oficial. En realidad—y esto ya empieza á formar parte del reportaje al doctor Freyre—los hombres de Santa Fe consideran á toda aquella zona (invadida y conquistada para la civilización por el animoso chacarero santafecino, que tomó aquella tierra y le echó los terrones al sol cuando aun estaba fresca en ella la pisada del indio) como parte integrante de la provincia del trigo, y por los dioses, que les sobra razón. El doctor Freyre, hablando de esto, enumeraba otra media docena de sectores por donde el arco fronterizo se va cortando y hundiendo, con el poderoso puño del trabajo, en tierra cordobesa—y sin creer que ello pueda dar margen á cuestiones, aseguraba que un plebiscito daría el 95 por ciento de voluntades para pertenecer á Santa Fe. Se comprende: el gobierno santafecino irradia allí su influencia, se presenta, actúa, mientras el de Córdoba se eclipsa en plenos días de sol y regocijo. Es de esperar que de este estado de cosas no salgan discordias, pero podrían salir, y valdría la pena prevenirlas.

—Y el puerto de Santa Fe?

Era el tópico saliente para un reportaje, hasta por simetría con el episodio ferroviario. Ya se sabe que el agua argentina será el contraveneno del riel extranjero.

No cree el gobernador Freyre que la solución de aplazamiento surgida de la actitud de la cámara de diputados sea un suceso feliz y auspicioso para el interés santafecino. El ingeniero Seguí en su concepto ha padecido un error, generoso, pero caro. Porque lo caro aquí no será nunca el puerto, con tal que se haga, lo caro será el fracaso de la suprema aspiración santafecina—y teme el doctor Freyre que el aplazamiento y la nueva forma de encarar el problema no es más que una excursión al limbo, lo indefinido, lo irrealizable, el fracaso. Por administración no se hará nunca, ó por lo menos en nuestros días, el puerto de Santa Fe. De suerte que la solución «mejor» encontrada teóricamente ha matado á la «buena» sin sobrevivirla, seguramente. La provincia creía haber triunfado arrollando las tenaces oposiciones de toda índole que querían trabar su aspiración y la excelente intención de la cámara la va á poner en el caso de tener que volver á empezar.

—¿Y el presupuesto?

—Ya sé que se ha dicho que Santa Fe empieza su año sin presupuesto. Pero no es exacto. La constitución provincial dispone que, si al expirar el período económico no hubiera sido sancionado un nuevo presupuesto, se declarará vigente el que venga rigiendo. Es el caso... No le diré si con ello hubo intención ó no de parte del gobierno. Pero, si se tiene en cuenta que el presupuesto vigente fué un presupuesto de rigor, de frugalidad reconstituyente para las finanzas extenuadas, á las que alivió en medio millón de pesos sobre el año anterior al principio de mi mandato, podrá hacerse acaso alguna conjetura favorable. Cierto es que la prosperidad vuelve, pero recién llega, no hay que apurarse á gastar, y á la provincia le sentará perfectamente un año más de tratamiento reconfortante á base de dieta en la receta de los gastos—dieta que se ha logrado rebajando los sueldos, de gobernador abajo. Por lo demás, la situación de la provincia en un año más será floreciente en todo sentido. Ya se ha pagado la primera cuota del empréstito para semilla y se pagará con toda holgura el total. Santa Fe

mostrará que sabe ser digna de la confianza del capital inteligente, de la banca progresista, en la cual figura como institución tipo el Banco Español, que creyó en Santa Fe y le prestó medio millón, poco más que sobre su palabra. Este Banco se ha graduado así con el título honroso de habilitador del trabajo rural argentino; y su gerencia del Rosario ha conquistado la plena confianza y la gratitud de la provincia.



Recuerdo de Fortín Tostado.—Instantánea tomada en la puerta del cuartel del 6.° de caballería.—A la derecha del ministro Civit, se ven los señores Barraza y su secretario, un capitán del 6, el enviado de *El Diario*, el señor C. Casablanca, el señor Guerrico y un grupo de oficiales; á su izquierda los señores comandante Hernández, Alberto J. Paz, doctor Andrés Baires, ingeniero Rappelli, ingeniero Elordi y un oficial.

EL EJERCITO Y LA CIVILIZACION

Y sigue el desierto siendo el tema; el desierto, letal y formidable, misterioso y fatal, con su inmóvil visaje de esfinge, amenazador para nuestros cavilosos abuelos como la Quimera para los ingénuos solitarios del mundo antiguo. Paramos en Fortín Tostado, en la linde de Santa Fe y Santiago. Aquello es Chaco, es misterio y silencio, es todavía la tierra del indio... Pero la nación galopa, penetrando la soledad entre choques de herrajes y alaridos de triunfo,—á sus piés, arrollada; espira la Distancia, y el Misterio, como un absurdo sueño, se desvanece en la gloria del sol...

Fortín Tostado habla al espíritu, como su solitario vecino el Fortín Inca—otra estación, núcleo de un pueblo que nace—de la porfiada lucha con el indio, de las guerras de frontera, de un ayer sangriento, heróico y duro, tan cercano en el tiempo y ya para nosotros tan extraño!

Hasta hace dos años la vida era allí una vidriosa aventura. Al salvaje auténtico había sucedido el indio ambiguo, el desertor, en duelo á muerte con el destino, nl pária alzado, el cuatrero sombrio y sin asco para la sangre. Fué la presencia y estacionamiento de un cuerpo de línea—el 6 de caballería—lo que decidió la suerte del pueblo,

hasta entonces fluctuando y oscilando, como una débil luz desamparada á merced de los vientos. El regimiento, que vagaba detrás de la quimera india, se asentó al fin, y desde entonces su ineficacia trashumante que nunca podía llegar á tiempo, se convirtió en una acción positiva de condensación de vida y de progreso. Los soldados, bajo un comando culto y activo, alzaron su vivienda militar con sus manos y su tenacidad disciplinada. El cuartel construido por el 6 de caballería, ocho vastos pabellones de material superior, ladrillos como de máquina, paredes de aquella firmeza de las obras coloniales, triunfantes del tiempo, todo ello de moderna elegancia sobre planos del gabinete militar, es una obra que honra al ejército y nos honra á todos. La comitiva y el ministro conocieron todo aquello con una satisfacción profunda, hallando patriótica y buena la nueva manera de aplicar al servicio de la civilización y la cultura las energías de la fuerza de armas. Leyendas sembradas por las paredes hablan del sacrificio varonil, del denuedo, del deber, del honor de la vida. El departamento de baños de la tropa podía ser modelo para más de un gran colegio de Buenos Aires. Un vecino de allí nos hizo la confidencia de que, á fuerza de ver los soldados, el criollaje, persuadido de que era lindo bañarse, empezaba á entrar por el aro. «Con decirle que hasta las chinas, algunas van aflojando y ya medio se lavan!» Todo esto es cultura que se siembra.... El comercio ha prendido de gajo al rededor del múcleo militar. Las casas, de material, ya como para quedarse, suegen en obra por todas partes. En dos años más Fortín Tostado sera un pueblo importante, de un gran comercio en frutos del país y en cereales que van extendiendo á galope, sobre la tierra virgen su sábana de oro, todo en contornc de la naciente y linda poblablación. Y ello será debido á la oportuna acción de aquel regimiento de criollos sufridos y activos, del que nos despedimos con fraternal cariño, contentos de poder aplaudir sin restricciones, siquiera una buena vez! La banda lisa del regimiento echaba diana mientras el tren partía, y todos saludábamos á aquella avanzada de la civilización, al bizarro 6 de caballería, en el cual el ministro de Obras Públicas, íntimamente complacido, telefió á su colega de Guerra que se acababa de enrolar. «Deseoso de figurar en todos los contingentes donde formasen. como formaban en Fortín Tostado, soldados del progreso y la cultura argentina!»

———

Ustedes dirán que estas son cosas chicas, acaso baladíes para llenar crónicas con ellas. Pero no hablen si no conocen del país argentino sino la intensa vida de las ciudades y el agresivo enredo de las aldeas. Si no han cruzado ustedes la inmensidad huraña de los desiertos; si no han remontado siquiera nuestros ríos gigantescos, en cuyas costas, por días y días, hasta el dintel del trópico, la soberanía argentina, como un mito colosal, flota sobre la infinita barbarie de las tierras desiertas, sobre la naturaleza bella, intacta, bruta, espatarrada al sol,—si no han podido sentir el júbilo que entra de golpe al pecho y llena el corazón al ver de improviso un techo hospitalario detrás del monte huraño, un grupo de labriegos rompiéndole la entraña al desierto que los circunda y los cubre con su enorme y siniestro silencio,—si no han gritado de alegría varonil al ver de pronto una bandera argentina flotando entre los picachos andinos, sobre los quebrachales chaqueños, entre la maraña selvática de las altas Misiones, revelando la vida, la acción, la fuerza, emergiendo soberana y excelsa de la vasta barbarie silenciosa, que en horas lentas, difíciles de vivir, viene como de atrás, agazapada y felina, amenazando oscuramente al alma absorta del varón vagabundo en su soledad— en su tremenda soledad, llena de una presencia superior y abrumante!—si ustedes no han visto ó sentido algo de esto en el alma, alguna vez, durante algún crepúsculo, francamente: no hablamos con ustedes...

———

Sigue el tren. Los últimos saludos. Los últimos acordes de la diana, soplada por un robusto pecho de criollo en el alma del clarín. En el coche del ministro un grupo conversa, comenta.

Un ingeniero, afrentando á la aritmética, tiene el aire atareado de quien está contando por los dedos.

—¿Qué está haciendo?

—Hombre! estaba calculando lo que este cuartel, hecho en Buenos Aires, ó aquí, en la forma en que han solido hacerse habría costado.

—¿Y le sale...?

—Sale... Una cosa así, de 70 á 80.000 pesos.

El jefe del cuerpo, comandante Martín Hernández, nos acompañaba hasta San Cristóbal. Dijo sencillamente:

—Esto nos va costando ya como nueve mil ochocientos pesos...

FIN


5
PUERTO DEL ROSARIO
5

